

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO BÍBLICO PASTORAL

LA MISERICORDIA DE DIOS EN EL SIGLO XXI

Contemplar el corazón de Dios Padre ante los pecadores, ante mí, pecador.

Lucas 15, 1-10

Autor: Pbro. Fredy Orlando Gamboa Gamboa

Director: Mgr. José Yecid Triana

Bogotá D.C., Enero de 2012



CONTENIDO

Abstract	9
Palabras Clave	11
Introducción	12
Objetivo General	15
Objetivos Específicos	15
Metodología	16
1 ESTUDIO EXEGÉTICO DE LUCAS 15, 1-10	18
1.1.Elementos para el estudio	18
<i>1.1.1. Texto editado Nestle-aland 27</i>	18
<i>1.1.2. Traducción según la Biblia de Jerusalén 1976</i>	19
<i>1.1.3. Una traducción propia para este trabajo</i>	20
1.2.Metodología sincrónica	21
<i>1.2.1. Delimitación la micro estructura (Lc 15.1-32)</i>	22
<i>1.2.1.1.Nuestra propuesta de delimitación</i>	23
<i>1.2.1.2.Delimitación de la macro estructura</i>	23
<i>1.2.1.3.Ubicación de la macro estructura en el evangelio</i>	24
<i>1.2.1.4.Conclusiones de la Delimitación de la Meso estructura y la Micro estructura</i>	24
<i>1.2.2. Análisis Gramatical y Morfológico</i>	25

<i>1.2.2.1. Conclusiones del análisis gramatical y morfológico</i>	64
<i>1.2.3. Análisis Estructural</i>	68
<i>1.2.3.1. Análisis de la Estructura del pasaje, Lucas 15,1-10</i>	68
<i>1.2.3.2. Análisis de la Estructura del discurso de Jesús (Lucas 15, 3-10)</i>	70
<i>1.2.3.3. Conclusiones del análisis estructural.</i>	73
<i>1.2.4. Análisis Retórico</i>	74
<i>1.2.4.1. La misericordia como constante del Evangelio de Lucas.</i>	74
<i>1.2.4.2. Análisis de la pieza discursiva</i>	76
<i>1.2.4.3. Conclusiones del análisis retórico</i>	85
<i>1.2.5. Análisis sintáctico</i>	88
<i>1.2.5.1. Estructuras Superficiales y Profundas</i>	88
<i>1.2.5.2. Árboles Sintácticos</i>	92
<i>1.2.5.3. Conclusiones sobre el análisis sintáctico</i>	94
<i>1.2.6. Análisis semántico</i>	96
<i>1.2.6.1. La Situación Comunicativa Original</i>	96
<i>1.2.6.2. La situación comunicativa de la didajé o kerigma de las comunidades alrededor de Q y el Evangelio de Lucas</i>	96
<i>1.2.6.3. Algunas expresiones clave y su posible significado en las tres situaciones comunicativas</i>	98
<i>1.2.6.4. Conclusiones sobre el análisis semántico</i>	110
<i>1.2.7. Análisis Pragmático</i>	113
<i>1.2.7.1. Intenciones generales para quienes escuchan las Parábolas</i>	113
<i>1.2.7.2. Intencionalidad en la situación comunicativa original</i>	114

<i>1.2.7.3.Intencionalidad en la comunidad de la Fuente Q</i>	115
<i>1.2.7.4.Intencionalidad en la Comunidad del Evangelista Lucas</i>	117
<i>1.2.7.5.El autor implícito y el lector implícito</i>	119
<i>1.2.7.6.Conclusiones del análisis pragmático</i>	122
1.3.Metodología Diacrónica	123
<i>1.3.1. Crítica Textual</i>	124
<i>1.3.1.1.Lucas 15, 1</i>	124
<i>1.3.1.2.Lucas 15, 2</i>	125
<i>1.3.1.3.Lucas 15, 4</i>	126
<i>1.3.1.4.Lucas 15, 5</i>	127
<i>1.3.1.5.Lucas 15, 6</i>	128
<i>1.3.1.6.Lucas 15, 7</i>	129
<i>1.3.1.7.Lucas 15, 8</i>	131
<i>1.3.1.8.Lucas 15, 9</i>	131
<i>1.3.1.9.Lucas 15, 10</i>	131
<i>1.3.1.10. Conclusiones de la Crítica Textual</i>	132
<i>1.3.2. Crítica Literaria</i>	133
<i>1.3.2.1.Temas principales en Lucas</i>	133
<i>1.3.2.2.Contenido analítico del Evangelio de Lucas</i>	135
<i>1.3.2.3.Cercanía de Lucas al original en los Logia</i>	136
<i>1.3.2.4.La Comunidad alrededor de la Fuente Q</i>	138
<i>1.3.2.5.La Comunidad alrededor del Evangelio de Lucas</i>	139

<i>1.3.2.6.El autor del Evangelio</i>	141
<i>1.3.2.7.Conclusiones de la Crítica Literaria</i>	142
<i>1.3.3. Crítica Histórica</i>	144
<i>1.3.3.1.Contexto histórico alrededor de Jesús de Nazaret</i>	146
<i>1.3.3.2.El contexto de la Fuente Q</i>	154
<i>1.3.3.3.El contexto del Evangelio de Lucas</i>	155
<i>1.3.3.4.Conclusiones de la crítica Histórica</i>	157
<i>1.3.4. Crítica de los Géneros, las Formas y las Tradiciones</i>	158
<i>1.3.4.1.Origen de la tradición sobre las parábolas</i>	160
<i>1.3.4.2.Afirmaciones de la crítica moderna en torno a las parábolas</i>	162
<i>1.3.4.3.Géneros Parabólicos en la perícopa</i>	164
<i>1.3.4.4.La utilidad de las parábolas</i>	166
<i>1.3.4.5.Conclusiones de la crítica de las formas, los géneros y las tradiciones</i>	167
<i>1.3.5. Crítica de la Redacción</i>	169
<i>1.3.6. Conclusiones de la crítica de la Redacción</i>	171
<i>1.3.7. Crítica de las Fuentes</i>	171
<i>1.3.8. Conclusiones de la Crítica de las Fuentes</i>	176
2. APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA	178
2.1.Pautas a considerar	178
<i>2.1.1. La interpretación de la narración y las parábolas</i>	178
<i>2.1.1.1.Acerca de lo histórico y social</i>	178
<i>2.1.1.2.Acerca de lo literario</i>	179

2.1.1.3. <i>Acerca de lo hermenéutico</i>	181
2.2. Elementos pertinentes de la perícopa	182
2.2.1. <i>Desde el punto de vista formal, hay un elemento narrativo y otro discursivo</i>	182
2.2.2. <i>Los pecadores acudían a Jesús en busca de redención e inclusión</i>	183
2.2.3. <i>Los líderes religiosos y políticos estaban inmersos en una cosmovisión excluyente y deshumanizante</i>	185
2.2.4. <i>Jesús propuso el puente entre el pecado y la inclusión: Él mismo es la misericordia de Dios para todos y todas</i>	188
2.2.5. <i>La inclusión planteada en las parábolas, también es inclusión de género</i>	190
2.2.6. <i>Jesús actualizaba la alegría de Dios mediante una pedagogía de imágenes</i>	191
2.2.7. <i>Jesús interpela a los oyentes a un cambio de corazón y mentalidad</i>	193
2.3. Lucas 15,1-10 para la actualidad	196
2.3.1. <i>Implicaciones Eclesiales</i>	196
2.3.1.1. <i>El lugar de los desechados e indeseables en la Iglesia</i>	197
2.3.1.2. <i>Una teología de la gratuidad y la alegría en la evangelización y la labor pastoral</i>	200
2.3.2. <i>Implicaciones para los excluidos</i>	203
2.3.3. <i>Conclusiones de la aproximación hermenéutica</i>	208
3. APLICACIÓN PASTORAL	210
3.1. Un corazón de Padre	210
3.2. Buscar hasta encontrar	211
3.3. Buscar para salvar	212
3.4. Una continua conversión	212
3.5. Propuesta Pastoral: El Sacramento de la Penitencia, Espacio de Caridad y Misericordia para la Construcción de una Ciudad de Misericordia	214
3.5.1. <i>Actitudes del Pastor</i>	214

<i>3.5.2. Hacia una recuperación de la confesión sacramental</i>	215
RESULTADOS	221
DISCUSIÓN	222
REFERENCIAS	223

ABSTRACT

Frequently, the experience of God's mercy is distant in our times. One reason is the culture around, which makes us to hold an atmosphere of violence and indifference. Thus, we keep always on the defensive before the brother, the neighbor, and any person who tries to close to us. Many times, the people are wondering the problems they face, and if God has mercy on them. They feel so bad that they are not able to experience the self-forgiveness. Instead, their attitude of judges of themselves, does not allow see how they can deserve God's forgiveness. Others fall in the laxity consisting in thinking that there is not neither God nor Law, situation that leads to a life style in which appear no pardon nor conversion process.

Only when the human believer let God love him, and discovers this love in the forgiveness towards him and others, can recognize the God's mercy as a gift. This new situation permits him not only meet himself, but valuing the other for the goodness in depth of the being, without appearances or failures. Joining together to the other and allowing the other joins at his turn, it challenges to come back to the original nature of free men, able to relate, overcoming barriers of hatred and revenge, in order to be in a dimension of major mutual responsibility and to set out to live this way the rich experience of mercy in community.

The narration presented in the first two parables of Mercy, according to Gospel of St. Luke 15, 1-10, offers a new vision of the true face of Eternal Father Who does not want

any of those who have gone out of His hands get lost. In these parables, Jesus replied to the Pharisees who murmured saying “This man welcomes sinner and eats with them”.

Let us be loved by God, and love as God loves us. So we will experience His mercy permanently in the diversity of relationships in which it can occur, in order to live the real freedom of the Sons of God who walk to both, personal and communitarian holiness.

PALABRAS CLAVE

Alegría

Amigos

Caridad

Cielo

Encontrar

Hallar

Ovejas

Parábola

Pecador

Perder

Vecinos

INTRODUCCIÓN

La experiencia de la misericordia de Dios en nuestros tiempos se hace en muchas ocasiones lejana. Una razón para ello es la cultura, que nos ha acostumbrado a un ambiente de violencia e indiferencia. De este modo, mantenemos siempre a la defensiva frente al hermano, el vecino, y cualquier persona que intenta acercarse a nosotros. Muchas veces las mismas gentes se preguntan acerca de los problemas por los que atraviesan, y si Dios tiene misericordia de ellos. Ellas se sienten tan mal que no son capaces de experimentar el auto perdón. En lugar de ello, se ponen en una actitud de jueces de sí mismos, que no les permite ver cómo merecer el perdón de Dios. Otros caen en la laxitud consistente en asumir que existe ni Dios ni Ley, situación que lleva a un estilo de vida donde no aparecen ni el perdón, ni el proceso de conversión.

Solo cuando el ser humano creyente se deja amar por Dios y descubre este amor en el perdón hacia sí mismo y los otros, logra entonces reconocer la misericordia como un don. Esta nueva situación le permite no solo encontrarse a sí mismo, sino valorar al otro por la bondad que hay en lo profundo de su ser, sin apariencias ni fallas. Acercándose al otro y dejando que el otro a su vez se acerque, nos desafía a volver a la naturaleza original del hombre libre, capaz de relacionarse, superando las barreras del odio y la venganza, para hallarse en un plano de mayor corresponsabilidad y ponerse en camino de vivir así la rica experiencia de la misericordia en comunidad.

La narración presentada en las dos primeras parábolas sobre la misericordia, según el evangelio de San Lucas 15, 1-10, ofrece una nueva visión sobre el verdadero rostro del Padre Eterno, que no quiere que ninguno de los que han salido de sus manos se pierda. En estas parábolas, los fariseos y especialistas de la Ley de Moisés manifestaban su molestia hacia Jesús porque Él acogía a los pecadores y comían con ellos. La respuesta del Señor ilustra la perspectiva vista desde la esfera divina respecto a los despreciados y expresa una interpelación en la que se invita a cambiar internamente, para ponerse a tono con las expectativas celestiales.

La situación original describible como un proceso exclusión- explicación- inclusión, fue vivida inicialmente por la primera comunidad de seguidores de Jesús de Nazaret y atestiguada por los evangelios. Tras la resurrección, la misma situación ocurrió al interior de los grupos primitivos de cristianos, y se puede inferir que el registro que leemos en el texto mencionado de Lucas, recoge las experiencias eclesiales equivalentes, descritas e iluminadas por medio de la actualización de la situación original.

Lo que vale la pena preguntarse desde ya, es de qué manera el texto nos presta ayuda al enfrentar circunstancias de marginación en el contexto inmediato de las parroquias, las comunidades de base o los núcleos de creyentes. Más aún, en qué sentido el relato estudiado ofrece alternativas de solución desde la fe católica acerca de problemáticas más visibles y graves aún, como las discriminaciones por razones de raza, país de origen,

condición socioeconómica y convicciones religiosas o políticas, las cuales tristemente se desbordan en tales formas de violencia como las que el “mundo civilizado y tecnificado” ha seguido presenciando desde las dos guerras mundiales.

Tras los acercamientos que nos posibilitan las exégesis, el texto puede cobrar vida mediante una aproximación hermenéutica que, manteniéndose fiel al depósito del mensaje extraído, halle los puntos de contacto y diálogo con nuestra situación vital. La realidad así iluminada, nos ofrece como paso metodológico inmediato algunas vías de intervención pastoral que contribuyan a la transformación de la realidad. De este modo, un círculo hermenéutico puede ser obtenido y enriquecido a partir de una exégesis coherente.

A la vez, el mensaje del amor misericordioso de Dios nos torna más incluyentes y menos prevenidos, sea en las instancias eclesiales o fuera de ellas. Desde ahora, un llamado desde la voz del Evangelio: Dejémonos amar por Dios y amemos como Dios nos ama, así experimentaremos permanentemente su misericordia en la diversidad de relaciones en la que esta puede darse, para vivir la verdadera libertad de los Hijos de Dios que caminan a la santidad, de manera personal y comunitaria.

OBJETIVO GENERAL

Proponer una aproximación exegética coherente con las particularidades del texto de Lucas 15, 1-10, que tras descubrir su mensaje esencial, se pueda proyectar como una fuente de transformación de la realidad en nuestro contexto eclesial.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Realizar algunas lecturas exegéticas del texto de Lucas 15, 1-10, teniendo como referencia las causas y efectos del sacramento de la penitencia o de la reconciliación.

Comprender de manera profunda y sencilla el sentido de la palabra “Misericordia”, en la cotidianidad del hombre de nuestro siglo, quien en muchas ocasiones cree que Dios no se manifiesta y mucho menos que le ayuda a reconciliarse y superar las adversidades de la vida.

Plantear una estrategia pastoral desde el sacramento de la reconciliación, quizá como el aspecto práctico más importante que presentamos a consideración de la comunidad, a partir de la comprensión exegética y hermenéutica de Lucas 15, 1-10.

METODOLOGÍA

La presente investigación se realizará a partir del análisis exegético de Lucas 15,1-10, considerado por el beato Juan Pablo II, como el evangelio de la Misericordia. Se seguirá las metodologías diacrónicas y sincrónicas, considerando tanto el texto editado de Nestle Aland edición 27, como algunas versiones populares del texto en español. Las pistas metodológicas estarán ilustradas por especialistas René Krüger, Teólogo y Pastor Evangélico; José Severino Croatto, Bibliista y Teólogo Argentino especializado en Sagradas Escrituras, lenguas semíticas, Antiguo y Nuevo Testamento; Raymond Edward Brown, quien fue un sacerdote católico norteamericano y un académico experto en exégesis bíblica; Joseph A. Fitzmyer, Jesuita, Especialista en Nuevo Testamento, los documentos del Mar Muerto y en textos arameos; François Bovon, Licenciado en Teología por la Universidad de Lausanne (1961) y doctorado por la Universidad de Basilea (1965), pastor de la Iglesia evangélica desde 1964, profesor en la Facultad de teología de la Universidad de Ginebra (1967-1993), y actual docente e investigador en la Universidad de Harvard.

Luego se tratará de encontrar algunos medios de articulación entre el texto propuesto y los niveles de expectativa que tienen los creyentes sobre su realidad y lo que experimentan, cuando buscan la misericordia de Dios manifestada en el sacramento de la reconciliación.

La parte final del trabajo busca plantear una propuesta de trabajo pastoral, que sirva de ayuda para realizar una sensibilización de los fieles católicos al sacramento de la reconciliación y su proceso de conversión.

1. ESTUDIO EXEGÉTICO DE LUCAS 15, 1-10

Se tomará en cuenta inicialmente las pautas exegéticas promovidas de manera reciente desde las metodologías sincrónicas, para luego abordar los procedimientos metodológicos diacrónicos. Se utilizará el texto editado Nestle Aland Número Veintisiete (Aland, Aland, Black, Martini, Metzger, & Wikgren, 1993) y la Traducción respectiva de la Biblia de Jerusalén (Ubieta, José A., 1980); también se realizará una traducción de nuestra parte, propuesta para el presente trabajo.

1.1. Elementos para el Estudio

1.1.1. *Texto Editado Nestle Aland*

Luc 15:1 Ἦσαν δὲ αὐτῷ ἐγγίζοντες πάντες οἱ τελῶναι καὶ οἱ ἁμαρτωλοὶ ἀκούειν αὐτοῦ.

Luc 15:2 καὶ διεγόγγυζον οἱ τε Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς λέγοντες ὅτι Οὗτος ἁμαρτωλοὺς προσδέχεται καὶ συνεσθίει αὐτοῖς.

Luc 15:3 εἶπεν δὲ πρὸς αὐτοὺς τὴν παραβολὴν ταύτην λέγων,

Luc 15:4 Τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων ἑκατὸν πρόβατα καὶ ἀπολέσας ἐξ αὐτῶν ἓν οὐ καταλείπει τὰ ἐνενήκοντα ἑννέα ἐν τῇ ἐρήμῳ καὶ πορεύεται ἐπὶ τὸ ἀπολωλὸς ἕως εὕρη αὐτό;

Luc 15:5 καὶ εὐρῶν ἐπιτίθησιν ἐπὶ τοὺς ὄμους αὐτοῦ χαίρων,

Luc 15:6 καὶ ἐλθὼν εἰς τὸν οἶκον συγκαλεῖ τοὺς φίλους καὶ τοὺς γείτονας λέγων αὐτοῖς, Συγχαρήτε μοι, ὅτι εὔρον τὸ πρόβατόν μου τὸ ἀπολωλός.

Luc 15:7 λέγω ὑμῖν ὅτι οὕτως χαρὰ ἐν τῷ οὐρανῷ ἔσται ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι ἢ ἐπὶ ἐνενηήκοντα ἐννέα δικαίοις οἵτινες οὐ χρειάν ἔχουσιν μετανοίας.

Luc 15:8 Ἡ τίς γυνὴ δραχμὰς ἔχουσα δέκα, ἐὰν ἀπολέσῃ δραχμὴν μίαν, οὐχὶ ἅπτει λύχνον καὶ σαροῖ τὴν οἰκίαν καὶ ζητεῖ ἐπιμελῶς ἕως οὗ εὔρῃ;

Luc 15:9 καὶ εὐροῦσα συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα, Συγχαρήτε μοι, ὅτι εὔρον τὴν δραχμὴν ἣν ἀπόλεσα.

Luc 15:10 οὕτως, λέγω ὑμῖν, γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ θεοῦ ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι.

1.1.2. Traducción según la Biblia de Jerusalén ed. 1976

Luc 15:1 Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle,

Luc 15:2 y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.»

Luc 15:3 Entonces les dijo esta parábola.

Luc 15:4 «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las 99 en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra?

Luc 15:5 Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros;

Luc 15:6 y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido."

Luc 15:7 Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión.

Luc 15:8 «O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra?

Luc 15:9 Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido."

Luc 15:10 Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

1.1.3. Una traducción propia para este trabajo

Entonces todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharle.

Y murmuraban no sólo los fariseos sino también los expertos de la Ley diciendo: "Éste a los pecadores da la bienvenida y come con ellos".

Entonces les contó la parábola siguiente, diciendo: ¿Cuál hombre entre ustedes teniendo cien ovejas, y al perder una de ellas, no abandona las noventa y nueve en el desierto y va tras la oveja que está perdida hasta que la encuentre?

Y al encontrarla, la sube sobre los hombros, gozoso

Y al llegar a la casa, reúne a los amigos y a los vecinos diciéndoles: alégrese por mí, pues he encontrado mi oveja, la que había perdido

Les digo a ustedes, que semejante alegría habrá en el cielo por causa de tan sólo un pecador que se arrepiente, más que por causa de noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento

O, ¿Cuál mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una, no toma una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente con diligencia hasta que la halle?

Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: alégrese por mí, porque he encontrado la dracma que perdí

Así les digo a ustedes que se produce alegría en presencia de los ángeles de Dios por causa de un pecador que se arrepiente.

1.2. Metodología Sincrónica

Este método busca analizar el texto, no en su fase de formación, sino en su existencia definitiva, tratándose de la Biblia, canónica. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica del año 1993, titulado “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” presenta tres métodos sincrónicos (2005, pp. 42-48):

El análisis retórico: se limita a analizar los discursos que se encuentran en la Biblia. Esos discursos son analizados según las partes del discurso en la retórica clásica: exordio, narración, demostración, refutación y epílogo.

El análisis narrativo: estudia únicamente los textos narrativos de la Biblia, que son la mayoría. La narración consta de estos elementos: protagonista, antagonista y los comparsas; acción, nudo y desenlace; circunstancias del relato: lugar, tiempo y orden de la acción. Tratándose de un relato bíblico, que es historia de salvación hay que dar el salto al mensaje que se esconde detrás de esa narración.

El análisis semiótico: parte de dos presupuestos: (1) leer e interpretar un texto es descubrir y establecer las varias relaciones existentes entre los elementos del mismo texto; (2) las relaciones fundamentales de cualquier texto son la oposición o la equivalencia. La oposición se aprecia sobre todo en los términos antitéticos: muerte-vida, frío-calor, luz-oscuridad. Enfermarse-curarse, viejo-nuevo, unir-separar, etc. La equivalencia se descubre principalmente en los sinónimos: querer-amar; soplar-alentar, templo-santuario, etc.

1.2.1. Delimitación de la micro estructura, (Lc 15.1-32)

La narración de Lucas 15, 1-10 comienza con el arreglo perifrástico [Ἦσαν ἐγγίζοντες] y la conjunción coordinativa pospositiva δὲ, tras lo cual se inicia la intriga y luego viene la réplica de Jesús en forma de parábolas, más una explicación breve relacionada con la molestia de los Fariseos y Doctores de la Ley. La conjunción perifrástica “entonces”, señala el comienzo de la perícopa, la cual contiene una introducción narrativa (V. 1-2), seguida de tres unidades discursivas (V. 3-24). Hemos escogido las dos primeras por su simetría y su brevedad, y por incluir de forma clara la respuesta de Jesús a la ocasión desencadenante.

Introducción, Censura de los fariseos: V. 1-2

Primera parábola, La oveja perdida: V. 3-7

Segunda Parábola, La dracma perdida: V. 8-10

Tercera Parábola, El Padre misericordioso

Cuarta Parábola, El hermano egoísta y sus dos hijos: V. 11-32

1.2.1.1. Nuestra propuesta de delimitación (Lc 15, 1-10)

Introducción, auditorio del discurso: V. 1-2

Primera parábola, La oveja perdida: V. 3-6

Epílogo: V. 7

Segunda Parábola, La dracma perdida: V. 8-9

Epílogo: V. 10

1.2.1.2. Delimitación de la Macro estructura

Las Parábolas de la misericordia se encuentran ubicadas dentro del gran marco que se denomina “El camino a Jerusalén, enseñanzas y milagros”, que encontramos en Lucas 9,51 a 19,27. La etapa de este camino es la segunda. A continuación visualizamos el

contenido bíblico de este recorrido, de la siguiente manera (subrayamos la etapa donde se localizan el discurso analizado por nosotros).

SUBIDA A JERUSALÉN

1. Primera etapa: Jesús decide subir a Jerusalén (9,51–13,21).
2. Segunda etapa: Caminando hacia Jerusalén (13,22–17,10).
3. Tercera etapa: De camino a Jerusalén (17,11–18,30).
4. Cuarta etapa: “Mirad que subimos a Jerusalén” (18,31–19,27).

1.2.1.3. Ubicación de la Macroestructura en el Evangelio

A su vez, la macroestructura está localizada tras el inicio del ministerio de Jesús en Galilea y antes del inicio del de Jerusalén. Esta macro unidad contiene una gran parte del contenido de la obra propia de Lucas en comparación con Mateo y Marcos.

Introducción: Infancia y preparación del misterio (1-4,13).

Ministerio de Galilea (4,14-9,50).

Viaje a Jerusalén (9, 51-19, 28)

Ministerio en Jerusalén (19, 29-21,38).

Pasión y glorificación de Jesús (22, 1-24, 53)

1.2.1.4. Conclusiones de la Delimitación de la Meso estructura y la Micro estructura

Las primeras dos parábolas son reforzadas por medio de una estructura paralelas iniciadas respectivamente por “Qué hombre” (tis anthropos) (v. 4) y “qué mujer” (tis gune) (v. 8); ambas expresan situaciones de pérdida, búsqueda y alegría tras el hallazgo de lo perdido, así como un epílogo relacionado con el arrepentimiento de los pecadores. Ambas serán analizadas con más detenimiento en el análisis estructural. La tercera es bastante amplia y merece un estudio separado, al menos en lo referente al alcance del presente trabajo.

El escenario directo es una marcha, es decir, no se trata de un evento aislado, sino de una sucesión de hechos concatenados en el escenario de un movimiento que conduce a Jerusalén.

Al parecer, la situación que desencadena la respuesta de Jesús, no se presenta en un contexto urbano sino rural, reconociendo los contenidos de los temas presentados en las tres parábolas y la idea de la marcha a Jerusalén.

1.2.2. Análisis Gramatical y Morfológico

Lucas 15,1 ἦσαν δὲ αὐτῷ ἐγγίζοντες πάντες οἱ τελῶναι καὶ οἱ ἁμαρτωλοὶ ἀκούειν αὐτοῦ.

PALABRA	ANALISIS	FUNCIÓN	TRADUCCIÓN
ἦσαν	Verbo Tiempo: Imperfecto Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera	Indicar acción/condición, por ser un verbo copulativo	<i>Eran, estaban</i>

	Número: Plural		
δέ	Conjunción coordinativa pospositiva	Estado perifrástica, imperfecto más participio postpositivo. Inicia una unidad de nivel principal; ayuda a delimitar una perícopa. Adversativa o continuativa. Indica contraste entre dos o más proposiciones.	<i>Entonces</i>
αὐτῷ	Pronombre personal Caso: Dativo Número: Singular Género: Masculino	El pronombre funciona como complemento indirecto mediante la preposición implícita a/con/hacia/en/por	A él/ con él
ἐγγίζοντες	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	designa la acción de un sustantivo, predicado nominativo. Equivale a una oración circunstancial	Se acercaban /se estaban acercando
πάντες	Adjetivo Caso: Nominativo	califica al sujeto	Todos

	Número: Plural Género: Masculino		
οἱ	Artículo definido Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	Precisa la referencia del sustantivo	<i>Los</i>
τελωνῶναι	Sustantivo Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	identifica al sujeto	Quienes tenían la concesión de la recaudación de los tributos. Publicanos.
καὶ	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Partícula <i>copulativa</i> y a veces también <i>cumulativa</i> . a menudo usado en conexión (o composición) con otras partículas o palabras pequeñas	<i>y, también, entonces</i>
οἱ	Artículo definido Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	Precisa la referencia del sustantivo	<i>Los</i>
ἁμαρτωλοῖ	Adjetivo Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	Es un adjetivo, utilizado muy frecuentemente como nombre.	<i>Pecadores</i>
ἀκούειν	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa	verbo primario, <i>oír</i> (en varios sentidos)	Oír, Entender, escuchar, oír hablar.

	Modo: Infinitivo		
αὐτοῦ	Pronombre personal Caso: Genitivo Número: Singular Género: Masculino	posesión, "de"; origen o separación "de" refiriéndose a la tercera persona singular masculino	De él / a él

SUBDIVISION DEL VERSICULO

1. Ἦσαν δὲ αὐτῷ ἐγγίζοντες πάντες οἱ τελῶναι
2. καὶ οἱ ἁμαρτωλοὶ ἀκούειν αὐτοῦ.

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS		VERBOS		ADJETIVOS	
Griego	significado	Griego	Significado	Griego	Significado
τελῶναι	publicanos	Ἦσαν	Estaban, eran	πάντες	<i>Todos</i>
		ἐγγίζοντες	<i>Se acercaban</i>		
		ἀκούειν	Entender, escuchar, oír		

PALABRAS DEPENDIENTES

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτῶ (a él)		οἱ (los)	δὲ (pero, entonces), καὶ (y también)	
αὐτοῦ (de él)				

Lucas 15,2 καὶ διεγόγγυζον οἱ τε Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς λέγοντες ὅτι οὗτος ἁμαρτωλοὺς προσδέχεται καὶ συνεσθίει αὐτοῖς.

PALABRA	ANÁLISIS	FUNCIÓN	TRADUCCIÓN
καὶ	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Partícula <i>copulativa</i> y a veces también <i>cumulativa</i> . a menudo usada en conexión (o composición) con otras partículas o palabras pequeñas	<i>Y, también</i>
διεγόγγυζον	Verbo Tiempo: Imperfecto Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Plural	Describe la acción del sustantivo	Murmuraban

οἱ	Artículo definido Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	Precisa la referencia del sustantivo	Los
τε	Partícula disyuntiva, conjunción. Se puede asociar con la conjunción καὶ	Partícula disyuntiva primaria (enclítica) de conexión o adición	En combinación con καὶ traduce “no sólo... sino también”
Φαρισαῖοι	Sustantivo Caso: Nominativo designa el sujeto, predicado nominativo Número: Plural Género: Masculino	Sustantivo propio. Identifica al sujeto.	Fariseos
καὶ	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Conjunción de coordinación	En combinación con τε traduce “no sólo... sino también”
οἱ	Artículo definido Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	Precisa la referencia del sustantivo	Los
γραμματεῖς	Sustantivo Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	Identifica al sujeto	<i>Expertos en la Ley, escribas</i>

λέγοντες	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (fariseos y escribas)	Diciendo
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva	Enlaza o subordina una proposición respecto a otra	<i>Que, porque, pues.</i>
οὗτος	Pronombre demostrativo Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino	Referirse a otro sin nombrarlo (él).	Éste (hombre), Ésta (mujer).
ἁματωλοῦς	Adjetivo sustantivado Caso: Acusativo Número: Plural Género: Masculino	Complemento directo. Sustantivo sobre quien recae la acción	A los Pecadores
προσδέχεται	Verbo Tiempo: Presente Voz: Media o Pasiva Deponente Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Singular	Indica una acción en relación con otras personas	Recibe, recibe favorablemente, da la bienvenida
καὶ	Conjunción coordinante	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>

	copulativa, partícula conjuntiva		
συνεσθίει	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Singular	Describe la acción del sujeto (éste)	<i>toma alimento, come</i>
αὐτοῖς.	Pronombre personal Caso: Dativo Número: Plural Género: Masculino	Referencia o identifica al sustantivo (fariseos y escribas).	a/con ellos

SUBDIVISION DEL VERSICULO

1. καὶ διεγόγγυζον οἱ τε Φαρισαῖοι
2. καὶ οἱ γραμματεῖς λέγοντες
3. ὅτι οὗτος ἁμαρτωλοὺς προσδέχεται
4. καὶ συνεσθίει αὐτοῖς.

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS		VERBOS		ADJETIVOS	
Griego	Significado	Griego	Significado	Griego	Significado
Φαρισαῖοι	Fariseos	διεγόγγυζον	murmuraban	ἁμαρτωλοὺς	a los pecadores
γραμματεῖς	Escribas	λέγοντες	Diciendo		

		προσδέχεται	Recibe, da la bienvenida		
--	--	-------------	--------------------------	--	--

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
οὗτος (éste)		οἱ (los)	καὶ (y, también)	
αὐτοῖς (a/con ellos).			Τε (no sólo... sino también)	
			ὅτι (que)	

Lucas 15,3 Εἶπεν δὲ πρὸς αὐτοὺς τὴν παραβολὴν ταύτην λέγων·

PALABRA	ANÁLISIS	FUNCIÓN	TRADUCCIÓN
Εἶπεν	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Singular	Describe la acción del sujeto (Él)	Dijo, respondió
δὲ	Conjunción coordinativa pospositiva	Estado perifrástica, imperfecto más participio postpositivo. Inicia	<i>Entonces</i>

		una unidad de nivel principal; ayuda a delimitar una perícopa. Adversativa o continuativa. Indica contraste entre dos o más proposiciones.	
πρὸς	Preposición	Conecta a un sustantivo que es objeto directo/indirecto	A, hacia,
αὐτοὺς	Pronombre personal Caso: Acusativo Número: Plural Género: Masculino	Referirse a otro (Sobre quien recae o a quien va dirigida una acción) sin nombrarlo (ellos)	Ellos
τὴν	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	Precisa la referencia del sustantivo	La
παραβολὴν	Sustantivo Común Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	Complemento directo. Sustantivo sobre quien recae la acción	Parábola
ταύτην	Pronombre demostrativo Caso: Acusativo Número: Singular	Referirse a algo (Sobre quien recae o a quien va dirigida una acción) sin	Esta

	Género: Femenino	nombrarlo (ella). Complemento directo.	
λέγων·	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (él).	Diciendo

SUBDIVISION DEL VERSICULO

- a. Εἶπεν δὲ πρὸς αὐτοὺς τὴν παραβολὴν ταύτην λέγων·

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS		VERBOS		ADJETIVOS	
Griego	significado	Griego	Significado	Griego	significado
παραβολὴν	Parábola	Εἶπεν	Dijo		
		λέγων·	Diciendo		

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτοὺς (a ellos)	πρὸς (a, hacia)	τὴν (la)	δὲ (entonces)	

ταύτην (esta)				
---------------	--	--	--	--

Lucas 15,4 τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων ἑκατὸν πρόβατα καὶ ἀπολέσας ἐξ αὐτῶν ἓν οὐ καταλείπει τὰ ἐνενηκόντα ἑννέα ἐν τῇ ἐρήμῳ καὶ πορεύεται ἐπὶ τὸ ἀπολωλὸς ἕως εὗρη αὐτό

PALABRA	ANÁLISIS	FUNCIÓN	TRADUCCIÓN
τίς	Pronombre/adjetivo interrogativo Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino	Conlleva interrogación	Quién, cuál, qué
ἄνθρωπος	Sustantivo Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino	Indica de quien se habla, de quien se nomina	hombre, varón.
ἐξ	Preposición primario para denotar <i>origen</i>	Indica <i>de dónde</i> procede el movimiento o acción	De, desde
ὑμῶν	Pronombre personal Persona: Segunda Caso: Genitivo Número: Plural	Referirse a vosotros, ustedes, para indicar origen, separación o posesión, sin nombrarlo	De ustedes, de vosotros.
ἔχων	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre)	Tiene

	<p>Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino</p>		
ἑκατὸν	<p>Adjetivo / Numeral Indeclinable</p>	Califica, cuenta	cien, ciento
πρόβατα	<p>Sustantivo común Caso: Acusativo Número: Plural Género: Neutro</p>	identifica a algo o alguien	<i>Ovejas</i>
καὶ	<p>Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva</p>	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>
ἀπολέσας	<p>Verbo Tiempo: Aoristo Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino</p>	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre),	<i>habiendo perdido</i>
ἐξ	<p>Preposición primario para denotar <i>origen</i></p>	Indica <i>de dónde</i> procede el movimiento o acción	De, desde
αὐτῶν	<p>Pronombre personal Caso: Genitivo Número: Plural Género: Neutro</p>	Referirse a otro (las ovejas) sin nombrarlo, indicando al mismo tiempo origen o	De ellas

		separación	
ἓν	Adjetivo Numeral Caso: Acusativo Número: Singular Género: Neutro	Indicar cantidad de un objeto sujeto o cosa	una
οὐ	Partícula Negativa	Niega, contradice	No
καταλείπει	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera [él, ella, ello] Número: Singular	Indica acción del sujeto (cuál hombre)	<i>Deja atrás, abandona</i>
τὰ	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Plural Género: Neutro	Precisa la referencia del adjetivo	las
ἑνεήκοντα	Adjetivo / Numeral Indeclinable	Indicar cantidad de un objeto sujeto o cosa	Noventa
ἑννέα	Adjetivo / Numeral Indeclinable	Indicar cantidad de un objeto sujeto o cosa	Nueve
ἐν	Preposición	Denota <i>posición o ubicación</i>	En
τῇ	Artículo definido Caso: Dativo Número: Singular	Artículo	el

	Género: Femenino		
ἐρήμῳ	Adjetivo Caso: Dativo Número: Singular Género: Femenino	Identifica el complemento indirecto	Desierto
καὶ	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>
πορεύεται	Verbo Tiempo: Presente Voz: Media o Pasiva Deponente Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Singular	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre),	Anda, va, viaja.
ἐπὶ	Preposición	Indica localización de la acción sobre el complemento indirecto	Sobre, hacia
τὸ	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Singular Género: Neutro	Define el Sustantivo	La
ἀπολωλὸς	Verbo Tiempo: Perfecto Segundo Voz: Activa Modo: Participio	Indica acción, aunque en este caso se trata de un verbo sustantivado	<i>La [oveja] que está perdida</i>

	Caso: Acusativo Número: Singular Género: Neutro		
ἕως	Conjunción subordinante	Denota temporalidad	Hasta, mientras
εὔρη	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Activa Modo: Subjuntivo Persona: Tercera Número: Singular	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre).	Halle, encuentre
αὐτό	Pronombre personal Caso: Acusativo Número: Singular Género: Neutro	Referirse a otro (la oveja perdida), sobre quien recae o a quien va dirigida una acción, sin nombrarlo	A ella

SUBDIVISION DEL VERSICULO

1. τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων ἑκατὸν πρόβατα
2. καὶ ἀπολέσας ἐξ αὐτῶν ἓν
3. οὐ καταλείπει τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα ἐν τῇ ἐρήμῳ
4. καὶ πορεύεται ἐπὶ τὸ ἀπολωλὸς ἕως εὔρη αὐτό

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS	VERBOS	ADJETIVOS
--------------------	---------------	------------------

Griego	significado	Griego	Significado	Griego	Significado
ἄνθρωπος	Hombre	ἔχων	<i>tiene</i>	ἑκατὸν	Cien
πρόβατα	<i>ovejas</i>	ἀπολέσας	Habiendo perdido	ἓν	una
ἐρήμῳ	desierto	καταλείπει	<i>abandona</i>	ἐνενήκοντα	Noventa
		εὔρη	Encuentre	ἑννέα	Nueve
		πορεύεται	Anda		

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
τίς (quién)	ἐξ (de)	τὰ (la)	καὶ (y, también)	ἕως (hasta)
ὑμῶν (de ustedes)	ἐν (en)			
αὐτῶν (de ellas)	ἐπὶ (hacia, sobre)			
αὐτό (a ella)				

Lucas 15,5 καὶ εὐρῶν ἐπιτίθησιν ἐπὶ τοὺς ὄμους αὐτοῦ χαίρων

PALABRA	ANÁLISIS	FUNCIÓN	TRADUCCIÓN
καὶ	Conjunción coordinante copulativa, partícula	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>

	conjuntiva		
εὐρὼν	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre), como algo en el pasado en forma de verbo y adjetivo	Encontrando, ha encontrado
ἐπιτίθησιν	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Singular	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre)	Pone encimar, sube
ἐπὶ	Preposición	Indica ubicación respecto a un sustantivo a manera de objeto indirecto	<i>sobre</i>
τοὺς	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Plural Género: Masculino	Precisa la referencia del sustantivo, estando este como complemento directo	Los
ὄμους	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Plural Género: Masculino	Identifica a un sustantivo, estando este como complemento directo	<i>Hombros</i>
αὐτοῦ	Pronombre personal Caso: Genitivo	Referirse al nombre o sustantivo con el	De él.

	Número: Singular Género: Masculino	cual concuerda, indicando pertenencia o procedencia.	
χαίρων	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre), en forma de verbo adjetivado	Gozoso, regocijándose

SUBDIVISION DEL VERSICULO

1. καὶ εὐρὸν
2. ἐπιτίθησιν ἐπὶ τοὺς ὄμους αὐτοῦ χαίρων

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS		VERBOS		ADJETIVOS	
Griego	significado	Griego	Significado	Griego	Significado
ὄμους	<i>Hombros</i>	εὐρὸν	Encontrando		
		ἐπιτίθησιν	Pone encima, sube		
		χαίρων	Gozoso, regocijándose		

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτοῦ (de él)	ἐπὶ (sobre)	τοὺς (los)	καὶ (y)	

Lucas 15,6 καὶ ἐλθὼν εἰς τὸν οἶκον συγκαλεῖ τοὺς φίλους καὶ τοὺς γείτονας λέγων αὐτοῖς· συγγάμητέ μοι, ὅτι εὔρον τὸ πρόβατόν μου τὸ ἀπολωλός.

PALABRA	ANÁLISIS	FUNCIÓN	TRADUCCIÓN
καὶ	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>
ἐλθὼν	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre), en forma de verbo adjetivado	Al llegar, habiendo llegado
εἰς	Preposición	Indica posición o ubicación respecto a un sustantivo a manera de objeto indirecto	Dentro de, en
τὸν	Artículo definido Caso: Acusativo	Precisa la referencia del sustantivo	la

	Número: Singular Género: Masculino		
οἶκον	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Singular Género: Masculino	Nombrar, designar	casa
συγκαλεῖ	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera [él, ella, ello] Número: Singular	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre), en forma de verbo adjetivado	<i>reúne</i>
τοὺς	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Plural Género: Masculino	Este artículo define la función del sustantivo, siendo este un complemento directo.	A los
φίλους	Adjetivo, sustantivo Caso: Acusativo Número: Plural Género: Masculino	Nombrar, designar	amigos
καὶ	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>
τοὺς	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Plural	Este artículo define la función del sustantivo, siendo	A los

	Género: Masculino	este un complemento directo.	
γείτονας	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Plural Género: Masculino	Identifica una persona o cosa sobre quien recae una acción	<i>vecinos</i>
λέγων	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál hombre), en forma de verbo adjetivado	diciendo
αὐτοῖς	Pronombre personal Caso: Dativo Número: Plural Género: Masculino	Identifica una persona o cosa sobre quien recae una acción en forma indirecta	A ellos:
συγγάρητέ	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Pasiva Deponente Modo: Imperativo Persona: Segunda Número: Plural	Acción indicada por el sujeto en aoristo, más bien en forma pasiva pero imperativa.	Regocíjense, gócense con
μοι	Pronombre personal Persona: Primera Caso: Dativo	Identifica una persona o cosa (yo) sobre quien recae	A mi, conmigo

	Número: Singular	una acción en forma indirecta	
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva	Enlaza o subordina una proposición respecto a otra	<i>Que, porque, pues.</i>
εὑρον	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Primera Número: Singular	Acción de indica algo hecho por un sustantivo (yo)	He encontrado
τὸ	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Singular Género: Neutro	Precisa la referencia del sustantivo (oveja)	la
πρόβατόν	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Singular Género: Neutro	Indica quien realiza la acción o el objeto de la misma	<i>oveja</i>
μου	Pronombre personal Persona: Primera Caso: Genitivo Número: Singular	Identifica una persona o cosa (yo) para indicar procedencia, separación o pertenencia	de mí.
τὸ	Artículo definido Caso: Acusativo (el complemento)	Precisa la referencia del sustantivo oveja	La

	directo; movimiento hacia; tiempo: "cuánto") Número: Singular Género: Neutro		
ἀπολωλός.	Verbo Tiempo: Perfecto Segundo Voz: Activa Modo: Participio Caso: Acusativo Número: Singular Género: Neutro	Acción denotada por el pronombre anterior, de manera que tiene función adjetiva, calificando al sustantivo "oveja"	Que se había perdido

SUBDIVISION DEL VERSICULO

1. καὶ ἔλθὼν εἰς τὸν οἶκον
2. συγκαλεῖ τοὺς φίλους καὶ τοὺς γείτονας
3. λέγων αὐτοῖς·
4. συγγάρητέ μοι,
5. ὅτι εὗρον τὸ πρόβατόν μου
6. τὸ ἀπολωλός.

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS	VERBOS	ADJETIVOS
--------------------	---------------	------------------

Griego	significado	Griego	Significado	Griego	Significado
οἶκον	Casa	ἐλθὼν	Al llegar, habiendo llegado	φίλους	Amigos
πρόβατόν	oveja	συγκαλεῖ	Reúne		
		λέγων	Diciendo		
		συγχαίρητέ	Regocíjense		
		εὔρον	He encontrado		
		ἀπολωλός.	Que se había perdido		

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτοῖς· (a ellos:)	εἰς (Dentro de, en)	τὸν (de la)	καὶ (y, también)	
μοι (a mí, con migo)		τοὺς (a los)		
		τὸ (la)		

Lucas 15,7 λέγω ὑμῖν ὅτι οὕτως χαρὰ ἐν τῷ οὐρανῷ ἔσται ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι ἢ ἐπὶ ἐνενήκοντα ἐννέα δικαίοις οἵτινες οὐ χρειαν ἔχουσιν μετανοίας.

PALABRA	ANÁLISIS	FUNCIÓN	TRADUCCIÓN
λέγω	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Primera Número: Singular	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (yo),	Digo
ὑμῖν	Pronombre personal Persona: Segunda Caso: Dativo Número: Plural	Identifica una persona o cosa (vosotros) sobre quien recae una acción en forma indirecta	A vosotros.
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva	Enlaza o subordina una proposición respecto a otra	<i>Que, porque, pues.</i>
οὕτως	Adverbio o adverbio y partícula combinada	Modifica al verbo	Así
χαρὰ	Sustantivo Caso: Nominativo Número: Singular Género: Femenino	designa el sujeto u objeto	Alegria, gozo
ἐν	Preposición	Preposición que denota <i>posición</i> o <i>instrumentalidad</i>	En
τῷ	Artículo definido Caso: Dativo Número: Singular	Precisa la referencia del sustantivo	A el

	Género: Masculino		
οὐρανῶ	Sustantivo Caso: Dativo Número: Singular Género: Masculino	Designa al sujeto u objeto.	Cielo
ἔσται	Verbo Tiempo: Futuro Voz: Media Deponente Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Singular	Indica cualidad esencial de un objeto	Será, habrá
ἐπὶ	Preposición	Une un verbo con un sustantivo	Por, por causa
ἐνὶ	Adjetivo Caso: Dativo Número: Singular Género: Masculino	Contabiliza	uno
ἁμαρτωλῶ	Adjetivo o sustantivo Caso: Dativo Número: Singular Género: Masculino	Adjetivo que califica una persona o cosa; identifica un sujeto u objeto	Pecador
μετανοοῦντι	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Participio Caso: Dativo Número: Singular	<i>Es un verbo adjetivado, que describe a un sustantivo</i>	Que se arrepiente

	Género: Masculino		
ἢ	Conjunción de coordinación o de comparación	Une dos sentencias de un mismo nivel	O, que
ἐπί	Preposición	Une un verbo con un sustantivo	Por, por causa
ἐνενήκοντα	Adjetivo nominativo no declinable.	Implica número	Noventa
ἐννέα	adjetivo nominativo no declinable	número primario	Nueve
δικαίοις	adjetivo / sustantivo dativo masculino plural	<i>Describe una cualidad</i>	justos
οἵτινες	Pronombre relativo Caso: Nominativo Número: Plural Género: Masculino	Referirse a otro que realiza una acción, sin nombrarlo (ellos, as)	quienes
οὐ	Partícula Negativa	Niega, contrasta, opone	No
χρείαν	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	Designa al sujeto u objeto.	necesidad
ἔχουσιν	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Plural	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (justos)	tienen
μετανοίας.	Sustantivo	Identifica una	De arrepentimiento.

	Caso: Genitivo Número: Singular Género: Femenino	persona o cosa, atribuyéndole propiedad, origen o separación	
--	---	---	--

SUBDIVISION DEL VERSICULO

1. λέγω ὑμῖν
2. ὅτι οὕτως χαρὰ ἐν τῷ οὐρανῷ ἔσται
3. ἐπὶ ἐνὶ ἀμαρτωλῷ μετανοοῦντι
4. ἢ ἐπὶ ἐνενηκοντα ἑννέα δικαίοις
5. οἵτινες οὐ χρεῖαν ἔχουσιν μετανοίας.

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS		VERBOS		ADJETIVOS	
Griego	significado	Griego	Significado	Griego	Significado
χαρὰ	Gozo	λέγω	Digo	ἐνὶ	Uno
οὐρανῷ	Cielo	ἔσται	Será, habrá	ἐνενηκοντα	Noventa
χρεῖαν	necesidad	μετανοοῦντι	Que se arrepiente	ἑννέα	Nueve
μετανοίας.	De Arrepentimiento	ἔχουσιν	Tienen	δικαίοις	Justos

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
ὑμῖν (a vosotros)	ἐν (en)	τῷ (el)	ὅτι (que, porque)	οὕτως (así)

οἵτινες (quienes)	ἐπὶ (sobre, por)		ἣ (que)	
-------------------	------------------	--	---------	--

Luc 15,8 Ἡ τίς γυνὴ δραχμὰς ἔχουσα δέκα, ἐὰν ἀπολέσῃ δραχμὴν μίαν, οὐχὶ ἅπτει λύχνον καὶ σαροῖ τὴν οἰκίαν καὶ ζητεῖ ἐπιμελῶς ἕως οὗ εὕρῃ;

PALABRA	ANALISIS	FUNCION	TRADUCCION
Ἡ	Conjunción de coordinación o de comparación	Une dos sentencias de un mismo nivel	O, que
τίς	Pronombre/adjetivo interrogativo Caso: Nominativo Número: Singular Género: Masculino	Conlleva interrogación	Quién, cuál, qué
γυνή	Sustantivo Caso: Nominativo Número: Singular Género: Femenino	Indica de quien se habla, de quien se nomina	mujer
δραχμὰς	Sustantivo Caso: Acusativo Género: Femenino Número: Plural	identifica a algo o alguien	Monedas de Plata, dracmas
ἔχουσα	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular	Verbo primario	Tiene

	Género: Femenino		
δέκα	Adjetivo / Numeral Indeclinable	Adjetivo numeral	Diez
ἐάν	Partícula condicional o conjunción	Condiciona a un fenómeno la realización de un hecho	Si
ἀπολέση	Verbo Tiempo: Aoristo Voz: Activa Modo: Subjuntivo Persona: Tercera Número: Singular	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál mujer)	<i>Perdiera</i>
Δραχμην	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	identifica a algo o alguien	<i>Dracma</i>
μία	Adjetivo Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	Contabiliza	Una
οὐχί	Partícula Interrogativa y negativa	Se plantea de forma intensiva o negativa	No
ἄπτει	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál mujer)	Toma, sujeta

	[él, ella, ello] Número: Singular		
λύχνον	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Singular Género: Masculino	identifica a algo o alguien	Lámpara portátil, Antorcha
καὶ	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>
σαροῖ	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Singular	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál mujer)	barre, limpia
τὴν	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	Precisa la referencia del sustantivo, que es objeto directo	La
οἰκίαν	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	identifica a algo o alguien, que es objeto directo	Residencia, casa
καὶ	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>
ζητεῖ	Verbo	Describe la acción	Busca

	Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Singular	del sustantivo/ sujeto (cuál mujer)	
ἐπιμελῶς	Adverbio o adverbio y partícula combinada	Modifica al verbo “barrer”	Cuidadosamente, con diligencia.
ἕως	Adverbio o adverbio y partícula combinada	Denota tiempo	Mientras, hasta
οὗ	Partícula Relativa	Enlaza una proposición respecto a otra	<i>Que</i>
εὔρη	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Activa Modo: Subjuntivo Persona: Tercera Número: Singular	Indica una acción realizada en forma potencial o probable	Halle, encuentre

SUBDIVISION DEL VERSICULO

Ἦ τις γυνὴ δραχμὰς ἔχουσα δέκα,
ἐὰν ἀπολέσῃ δραχμὴν μίαν,
οὐχὶ ἄπτει λύχνον
καὶ σαροῖ τὴν οἰκίαν
καὶ ζητεῖ ἐπιμελῶς
ἕως οὗ εὔρη

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS		VERBOS		ADJETIVOS	
Griego	significado	Griego	Significado	Griego	Significado
γυνή	Mujer	ἔχουσα	Tiene	δέκα	diez
δραχμᾶς	Dracmas	ἀπολέση	perdiera	μίαν	una
δραχμῆν	Dracma	ἄπτει	Sujeta, toma		
λύχνον	lámpara	σαροῖ	barre		
οἰκίαν	casa	ζητεῖ	Busca		
		εὔρη	Halle, encuentre		

PALABRAS DEPENDIENTES

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
τίς (¿cuál?)		τήν (la)	ἢ (O)	οὐχί (no)
οὗ (que)			ἐάν (si)	ἐπιμελῶς (cuidadosamente)
			καί (y)	ἕως (hasta)

Lucas 15,9 καὶ εὐροῦσα συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα· συγχαίρητέ μοι, ὅτι εὔρον τὴν δραχμὴν ἣν ἀπόλεσα.

PALABRA	ANALISIS	FUNCIÓN	TRADUCCIÓN
καί	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>
εὑροῦσα	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular Género: Femenino	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál mujer), de manera que el verbo de adjetiva o sustantiva	cuando encuentra, al encontrar
συγκαλεῖ	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Tercera [él, ella, ello] Número: Singular	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál mujer)	<i>Reúne</i>
τάς	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Plural Género: Femenino	Relaciona una persona o cosa sobre quien recae una acción en forma indirecta	Las
φίλας	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Plural Género: Femenino	Identifica un sujeto u objeto sobre quien recae una acción en forma indirecta	amigas

καί	Conjunción coordinante copulativa, partícula conjuntiva	Conjunción de coordinación	<i>Y, también</i>
γείτονας	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Plural Género: Femenino	Identifica un sujeto u objeto sobre quien recae una acción en forma indirecta	<i>vecinas</i>
λέγουσα	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Participio Caso: Nominativo Número: Singular Género: Femenino	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (cuál mujer), de manera que el verbo de adjetiva o sustantiva	diciendo
συγχαρητέ	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Pasiva Deponente Modo: Imperativo Persona: Segunda Número: Plural	Expresa una orden	<i>Regocíjense, alégrense</i>
μοι	Pronombre personal Persona: Primera Caso: Dativo Número: Singular	Identifica una persona o cosa (yo) sobre quien recae una acción en forma indirecta	A mí, conmigo
ὅτι	Conjunción o	Enlaza o subordina	<i>Que, porque, pues.</i>

	partícula conjuntiva	una proposición respecto a otra	
εὑρον	Verbo Tiempo: Aoristo segundo Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Primera Número: Singular	Acción de indica algo hecho por un sustantivo (yo)	He encontrado
τήν	Artículo definido Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	Determina al sustantivo	la
δραχμήν	Sustantivo Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	identifica a algo o alguien	<i>Dracma</i>
ἣν	Pronombre relativo Caso: Acusativo Número: Singular Género: Femenino	identifica a algo o alguien	La que
ἀπώλεσα.	Verbo Tiempo: Aoristo Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Primera Número: Singular	Acción fuerte que manifiesta el verbo en este caso	<i>Había perdido, perdí</i>

SUBDIVISION DEL VERSICULO

1. καὶ εὐροῦσα
2. συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα·
3. συγχαρήτέ μοι,
4. ὅτι εὔρον τὴν δραχμὴν
5. ἣν ἀπόλεσα.

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS		VERBOS		ADJETIVOS	
Griego	significado	Griego	Significado	Griego	Significado
φίλας	amigas	εὐροῦσα	cuando encuentra, al encontrar		
γείτονας	<i>vecinas</i>	συγκαλεῖ	<i>Reúne</i>		
δραχμὴν	<i>Dracma</i>	λέγουσα·	diciendo		
		συγχαρήτέ	<i>Regocíjense, alégrese</i>		
		εὔρον	He encontrado		
		ἀπόλεσα.	<i>Había perdido, perdí</i>		

PALABRAS DEPENDIENTES

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
μοι (A mí, conmigo)		τάς (las)	καί (Y, también)	
ἦν (La que)		τήν (la)	ὅτι (Que, porque)	

Lucas 15,10 οὕτως, λέγω ὑμῖν, γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ θεοῦ ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῶ μετανοοῦντι.

PALABRA	ANÁLISIS	FUNCIÓN	TRADUCCIÓN
οὕτως	Adverbio o adverbio y partícula combinada	Modifica al verbo	Así
λέγω	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Indicativo Persona: Primera Número: Singular	Describe la acción del sustantivo/ sujeto (yo),	Digo
ὑμῖν	Pronombre personal Persona: Segunda Caso: Dativo Número: Plural	Identifica una persona o cosa (vosotros) sobre quien recae una acción en forma	A vosotros.

		indirecta	
γίνεται	Verbo Tiempo: Presente Voz: Media o Pasiva Deponente Modo: Indicativo Persona: Tercera Número: Singular	Acción intransitiva	Se produce
χαρὰ	Sustantivo Caso: Nominativo Número: Singular Género: Femenino	designa el sujeto u objeto	Alegría, gozo
ἐνώπιον	Preposición o adverbio genitivo	Conecta verbo con sustantivo	Ante, en presencia
τῶν	Artículo definido Caso: Genitivo Número: Plural Género: Masculino	Precisa al sustantivo, y al mismo tiempo denota pertenencia, origen o separación	De los
ἀγγέλων	Sustantivo Caso: Genitivo Número: Plural Género: Masculino	designa el sujeto u objeto y al mismo tiempo denota pertenencia, origen o separación	ángeles
τοῦ	Artículo definido Caso: Genitivo Número: Singular Género: Masculino	Precisa al sustantivo, y al mismo tiempo denota pertenencia, origen o separación	Del
θεοῦ	Sustantivo Caso: Genitivo	designa el sujeto u objeto y al mismo	Señor, Dios.

	Número: Singular Género: Masculino	tiempo denota pertenencia, origen o separación	
ἐπί	Preposición	Une un verbo con un sustantivo	Por, por causa
ἐνί	Adjetivo Caso: Dativo Número: Singular Género: Masculino	Contabiliza	A uno
ἁμαρτωλῶ	Adjetivo o sustantivo Caso: Dativo Número: Singular Género: Masculino	Adjetivo que califica una persona o cosa; identifica un sujeto u objeto	Pecador
μετανοοῦντι.	Verbo Tiempo: Presente Voz: Activa Modo: Participio Caso: Dativo Número: Singular Género: Masculino	<i>Es un verbo adjetivado, que describe a un sustantivo</i>	Que se arrepiente

SUBDIVISION DEL VERSICULO

1. οὕτως, λέγω ὑμῖν,
2. γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ θεοῦ
3. ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῶ μετανοοῦντι.

PALABRAS INDEPENDIENTES

SUSTANTIVOS		VERBOS		ADJETIVOS	
Griego	significado	Griego	Significado	Griego	Significado
χαρά	Alegría, gozo	λέγω	Digo		
ἀγγέλων	de ángeles	γίνεται	Se produce		
θεοῦ	de Dios	μετανοοῦντι.	Que se arrepiente		
ἐνὶ	Uno				
ἁμαρτωλῶ	Al pecador				

PALABRAS DEPENDIENTES

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
ὕμῃν (A vosotros)		τῶν (de los)		οὕτως (así)
	ἐνώπιον (ante, en presencia)	τοῦ (del)		
	ἐπὶ (por, por causa)			

1.2.2.1. Conclusiones del análisis gramatical y morfológico

Los modos verbales del participio abundan en este texto, brindando una belleza estilística muy propia, y una derivación de ideas de gran riqueza literaria. La Comprensión

de estas sucesiones de oraciones e ideas subordinadas depende en gran medida de establecer el modo de los participios.

Como quiera que hay una introducción con una conjunción perifrástica seguida de un detonante narrativo, y luego continuada con la respuesta de Jesús en dos parábolas, cada una con epílogo, es interesante comparar la repetición de palabras, sujetos y hechos.

Resulta muy interesante que las palabras relacionadas en los diez versículos no incluyen el nombre propio “Jesús” en ninguna declinación.

El arreglo inicial “se acercaban-y murmuraban” en imperfecto, es seguido por la introducción “dijo/respondió” en aoristo y las dos preguntas retóricas que comienzan con “¿cuál...” (gr. τίς), que inician las dos respuestas conformadas por el conjunto parábola-simil. Al interior de esta última se repite la combinación “así-digo” (οὕτως, λέγω) aunque en distinto orden para cada epílogo. Podría encontrarse una secuencia de tiempo: pretérito imperfecto- aoristo- presente.

A partir del análisis gramatical podría encontrarse una intención de equidad de género en el comienzo de cada palabra: los hombres, quienes se ven representados en el hombre hipotético (Τίς ἄνθρωπος) que busca la oveja perdida, la rescata y convoca a los amigos (φίλους); las mujeres representadas en la mujer (γυνή), que busca la dracma perdida y convoca a las amigas (φίλας). El acercamiento entre los géneros se da en este breve análisis con la palabra vecinos/vecinas (γείτονας)

El objeto indirecto del epílogo “a vosotros” (gr. ὑμῖν), implica un auditorio más amplio que el de los pecadores, publicanos, fariseos y escribas.

Se pueden detectar unas simetrías adicionales en las dos parábolas, útiles para el análisis estructural:

Ambas empiezan con “Qué hombre” (tis anthropos) (v. 4) es paralela con “qué mujer” (tis gune) (v. 8).

Ambas historias tratan de pérdidas (vv. 4, 8).

Ambas mencionan la idea de una acción de buscar hasta encontrar: “Va... hasta que la halle” (v. 4) es paralela con “busca.... hasta hallarla” (v. 8).

Las dos historias mencionan el regocijo (gr. χαρὰ) como desenlace (vv. 5, 9).

Las dos historias concluyen con un breve epílogo en el que relaciona la alegría celestial por el arrepentimiento de pecadores (vv. 7, 10).

1.2.3. Análisis Estructural

Para demarcar las articulaciones internas, nos proponemos hallar primero las subdivisiones literarias y luego apreciar las interconexiones entre estas.

1.2.3.1. Análisis de la Estructura del Pasaje, Lucas 15,1-10

El pasaje compuesto por los versículos 1-10 que estudiamos se puede presentar como una estructura concéntrica (Krüger, 1987, p. 91). Esto surge de considerar la narración completa como un acto ilocutivo, es decir, que pretendía un cambio tanto en la situación comunicativa original, como en la de los oyentes del evangelio. Esto se lograba y se logra aún, al conceder un cierto suspenso tácito en la iniciativa de los lectores u oyentes de la perícopa (Bovon, 2004, p. 29), la cual tendría sus efectos también en las situaciones comunicativas de los receptores del Evangelio. (Mora, 1999, pp. 68). La estructura es la siguiente:

A Inclusión de publicanos y pecadores en la comunidad de Jesús (15, 1)

B Exclusión de los mismos por la oposición de fariseos y escribas, contrarios a esa comunión (15, 2)

C Dos Parábolas: esfuerzo de Jesús por una eventual deposición de la actitud excluyente (15, 3- 6; 8-9)

B' Abandono o no de la oposición excluyente (15, 7a; 10a)

A' Inclusión de publicanos y pecadores, fariseos y escribas (15, 7b; 10a)

En el centro de la estructura se destacan las dos piezas literarias del discurso de Jesús, tendientes, por un lado a explicar la actitud y forma de actuar de Jesús, y por el otro, a sugerir una conversión en los oyentes que se ajuste a la pauta mostrada por Jesús.

1.2.3.2. *Análisis de la estructura del discurso de Jesús (Lc 5, 3-10)*

Es preciso remontarse hasta el capítulo 13 para encontrar una estructura análoga a la que podría ayudarnos a trazar los dos discursos del capítulo 15. A una situación inicial presentada en 13, 1 (que corresponde a 15,1-2), que refiere el asesinato de unos galileos asesinados por Pilatos mientras realizaban sus sacrificios, (según la traducción de la Nueva Versión Internacional), Jesús también responde con una doble ilustración simétrica, en forma interrogativa, con la misma conjunción coordinante $\delta\acute{\epsilon}$ (13, 2-5 corresponden con 15, 3-10), a la que sigue una parábola más desarrollada (13, 6-9 es análoga a 15, 11-32).

En cada ocasión Jesús como orador explicita la lección del ejemplo propuesto, introduciéndola por un “Os digo” (13, 3 y 5 que son análogas con 15, 7 y 10). Debe notarse sin embargo una diferencia: el pasaje así estructurado es tres o cuatro veces más breve que el capítulo 15. Pero el parentesco es demasiado notorio para ignorarse, y a continuación presentamos una gráfica y la explicación respectiva.



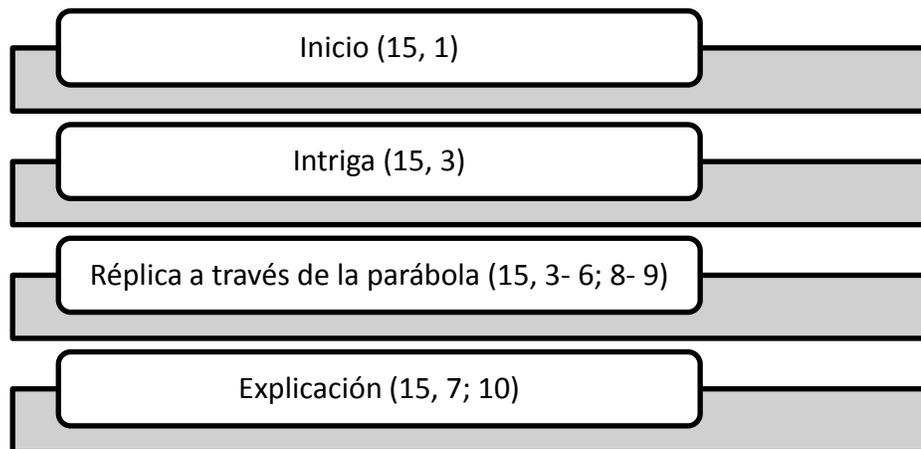
En primer lugar, Lucas presenta a Jesús como un maestro a lo largo de todo el viaje que le lleva de Galilea a Jerusalén (Lucas 9, 51- 19, 27), proponiendo algunas enseñanzas que toman la forma de una revelación o de una exhortación. Otras, como las que ahora nos ocupan, sirven de respuesta a situaciones que intrigan u ofuscan (Bovon, 2004, pp. 28).

Como vimos, lo anterior indica que las dos parábolas de Lucas 15, 3-10 son dos respuestas breves a la murmuración de los Fariseos y los Expertos de la Ley en Lucas 15, 1-2. La narración comienza con el arreglo perifrástico [Ἦσαν ἐγγίζοντες] y la conjunción coordinativa pospositiva δὲ, tras lo cual se inicia la intriga y luego viene la réplica de Jesús en forma de parábolas y explicaciones.

En segundo lugar Siguiendo la estructura análoga presentada en Lucas 13, 1-5, y que referimos arriba, detectamos dos motivaciones implícitas en las respuestas de Jesús: La

del capítulo 13 impulsaba a una conversión a toda prisa, sin considerarse superiores a nadie en cuanto a la justicia; la del capítulo 15 invita a no irritarse por la conversión de los otros, por muy despreciables que sean. La unidad retórica en el capítulo 13 concluye con la parábola de la higuera sin fruto; la del capítulo 15 concluye más adelante en el versículo 32, tras una parábola más desarrollada, la del hijo pródigo, pero con semejantes conclusiones a las de la oveja y la dracma perdidas, aunque paradójicamente sin la explicación que Jesús hace a éstas (15, 7, 10).

En síntesis, la estructura desde el punto de vista de la situación que desencadena la unidad oratoria con las dos parábolas estudiadas es la siguiente:



En cuanto a las historias referidas por Jesús, a manera de parábolas, puede encontrarse una simetría estructural en las narraciones: Cada estructura paralela comienza con una interrogante: “Qué hombre” (tis anthropos) (v. 4), y “qué mujer” (tis gunē) (v. 8). Aquí podríamos señalar un principio de inclusión de género con miras a contrarrestar toda

forma de rechazo. Las dos parábolas refieren pérdidas de cosas comunes, una oveja y una dracma (vv. 4, 8), pero por las cuales el hombre y la mujer manifiestan una diligencia e interés no comunes. La simetría entre “va... hasta que la halle” (v. 4) y “busca... hasta hallarla” (v. 8), indica un esfuerzo e inquietud especiales. Las dos historias mencionan el regocijo como desenlace (vv. 5, 9), que incluyen una convocatoria a amigos y vecinos, con la invitación a regocijarse. Finalmente, la conclusión con un breve epílogo, engloba la idea de la alegría celestial por el arrepentimiento de un solo pecador (comparado a la sola oveja o la sola dracma), que ante la mirada de los intrigantes son insignificantes (vv. 7, 10 comparar con vv. 1, 2).

1.2.3.3. Conclusiones del análisis estructural

Mediante las distinciones hechas anteriormente podemos confirmar que el capítulo 15 se trata de una situación donde Jesús reacciona al desencadenante inicial instando a la conversión y la humildad, en forma análoga a como respondió en el capítulo 13.

Se deben entender estas parábolas dentro del contexto del viaje de Jesús de Galilea a Jerusalén, lugar de su glorificación, que pasa por las contradicciones a la vera del camino. En el tránsito, Jesús asume el papel de Maestro, ilustrando, aclarando y explicando, en vista de hechos conflictivos.

El Evangelista utiliza un sistema de “defensa de evangelio que se anuncia” a través de esquemas de argumentación lógica entre el capítulo 13 y el capítulo 15, que tiene cierto seguimiento en el 16.

Las dos parábolas son sendas respuestas simétricas y breves al malestar expresado por los Fariseos y Escribas, tras lo cual sigue una ampliación elaborada en la parábola del hijo pródigo, y tienen paralelo en las dos piezas más la elaboración más extensa del capítulo 13 de Lucas.

Resulta apropiada la estructura: situación inicial- respuesta de Jesús – Explicación presente en el texto estudiado, como clave de interpretación.

1.2.4. Análisis Retórico

El análisis retórico es el privilegio de los discursos y textos argumentativos (Maguerat, 2000. P. 17). Se reconoce a la retórica como “la cualidad del discurso gracias a la cual el que habla o escribe trata de cumplir sus objetivos.” (Kennedy, 1984, p. 16). De ahí que la crítica retórica busque, en nuestro caso, formular un análisis con miras a descubrir lo persuasivo en el texto.

1.2.4.1. La misericordia como constante del Evangelio de Lucas.

Antes de comenzar el análisis retórico es preciso reconocer en la misericordia, uno de los rasgos constantes en San Lucas, al punto de ser conocido como el Evangelio de la misericordia. Para autores como Schmid (1968, pp. 32-33) y Hoff (1989, p. 39), tiene como objetivo presentar la ternura de Dios hacia todos los pecadores y necesitados.

Lucas como autor intentó responder a la situación que vivía su comunidad cristiana, amenazada por la rutina y la tentación de aferrarse a los bienes de este mundo. Por eso, invita a la conversión, y para ello nada mejor que recordar las palabras y la vida de Jesús. (Flichy, 2003, p. 7)

Una de las consecuencias de la visión misericordiosa presente en el evangelio es el universalismo de la obra salvífica de Jesús, hecha posible no tanto por causa del rechazo de los judíos, sino por un acto del Padre Misericordioso. Jesús es, según Lucas, luz y salvación para todos los pueblos (1,31-32; Hch 4,12). (Zapata, 1986, p. 12). En la obra de Lucas el tema de la misericordia tiene una importancia especial, al nivel de una categoría teológica. La relación de Jesús con los pecadores, con los marginados y excluidos de la sociedad, con los pobres, con los insignificantes socialmente hablando es especialmente benévola. A Lucas, “le gusta señalar la misericordia del Maestro con los pecadores y despreciados” (Hoff, 1989, p. 42). Desde ahí se explican la invitación a "ser misericordiosos como el Padre es misericordioso" (6,36), la parábola del buen samaritano (10,30-37), las tres parábolas del capítulo 15, con su señalamiento hacia Jesús de comer con los pecadores y darles la bienvenida. Jesús manifestó constantemente, según Lucas, una misericordia y una atención del todo particular hacia aquellos a los que la sociedad consideraba como "perdidos".

Este es un importante punto de partida para encontrar el aspecto persuasivo del discurso que analizamos en el presente estudio. Aunque puede ser un acercamiento *a priori*, es innegable la utilidad de este rasgo del evangelio, pero particularmente aplicable a Lc 15, 1-10.

1.2.4.2. *Análisis de la pieza discursiva*

El evangelio cuenta con cinco grandes unidades temáticas, que a tenor de lo descrito en el punto anterior, constatan la intencionalidad del autor y la esencia de su contenido; todo el evangelio de Lucas está encaminado a presentar a Jesús como el gran amigo de los pecadores, con quienes se mostró misericordioso y amable. (Hoff, 1989, p. 42)

Aquí señalamos la unidad en la que se encuentra inscrita la perícopa que es objeto de nuestro estudio, es “El viaje a Jerusalén (9,51 a 19,28)”, la cual es, a su vez, la situación retórica amplia de las parábolas de Jesús de Lucas 15, 3-10. Como mencionamos en el análisis estructural del discurso, Jesús asume en esta larga sucesión de hechos de 9,51 – 19, 28, el papel del maestro que responde, enseña e ilustra a sus discípulos, ya sea en respuesta o a propósito de situaciones diversas

1.2.4.2.1. *Unidades retóricas.* La unidad retórica está delimitada en Lucas 15, 3-32, constituida por tres piezas literarias, que también son por sí mismas unidades retóricas, en cuanto que tienen comienzo, estado intermedio y final (Kennedy, 1984, pp. 70). Las parábolas son anteceditas con una pregunta retórica (la cual no requiere respuesta por la obviedad del planteamiento). A manera de epílogo, continúan con una explicación abierta en forma de símil que comienza con la expresión “os digo que así, del mismo modo” (οὕτως). Cada una de las dos parábolas estudiadas, es seguida, pues por un símil. La siguiente tabla organiza las unidades retóricas de las dos parábolas escogidas, de acuerdo con este criterio:

Comienzo/pregunta retórica: ¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, ...	Comienzo/pregunta retórica: ¿O qué mujer que tiene diez dracmas,...
Estado intermedio/desarrollo de la parábola: si pierde una de ellas, no deja las 99 en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido."	Estado intermedio/desarrollo de la parábola: si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido."
Final/símil/epílogo: Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión.	Final/símil/epílogo: Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

1.2.4.2.2. Situación retórica: De acuerdo con Kennedy (1984 pp. 36), toda situación retórica posee un orador, un auditorio, un discurso y una ocasión. En la situación retórica original Jesús es el orador, quien se dirige a sus seguidores y detractores, articula su discurso compuesto por el doble arreglo de pregunta retórica-parábola- símil, y se da en escenario de su viaje a Jerusalén viniendo desde Galilea, cuando al encontrar la atención de los publicanos y pecadores, es descalificado por los Fariseos y Escribas. El ethos vinculado a Jesús como orador radica en su actitud

constante de inclusión y acogida de quienes se comprometen con el mediante la conversión. El pathos en el auditorio es algo abierto, al indicar una conducta esperada para el futuro. Esta sería, por un lado, para los discípulos, la continuación en la acogida de los pecadores conversos; por otro lado, para los contradictores, un cambio de actitud, tanto al aceptar a los pecadores y publicanos como al incluirse ellos mismos dentro del grupo de discípulos de Jesús. El logos del discurso corresponde a una lógica inductiva (*crescendo*) que emplea las parábolas como ejemplo y los símiles como conclusión, algo muy raro en las parábolas de Jesús. (Kennedy, 1984, pp.38).

La oratoria de Jesús es por un lado *deliberativa*, pues Jesús, como orador, trata de persuadir al auditorio para que emprenda una determinada acción en el futuro. (Kennedy, 1984, pp.41-44). Pero a la vez, es de clase *epidéitica*, en el sentido de que Jesús también desea reafirmar en sus discípulos (quienes están con él en la situación retórica original o quienes leen o escuchan la perícopa en situaciones posteriores), una conducta más incluyente, rechazando todo asomo de exclusión hacia los pecadores conversos.

1.2.4.2.3. La exigencia implícita de la situación retórica: Aunque Lucas se apoyó ya en una tradición marcana respecto a las murmuraciones de los fariseos y de los escribas (5, 29-32 corresponde con Mc 2, 15-17), aquí recurre de nuevo a ella en los vs. 1-2, la reformula a su manera y sobre todo generaliza la crítica dirigida a Jesús. El evangelista es, pues, el responsable total de la puesta en escena de este capítulo (Jeremias, 1974, pp. 81). Su intención a manera de demanda es que no se moleste a los nuevos discípulos, por más despreciables que parezcan debido a su pasado o procedencia. El peligro latente es el rebrote del legalismo y un cierto aire de

autocomplacencia basado en la adecuación al sistema legal judío de la época, que descartaba a quienes no cumplían los requisitos de pureza religiosa o étnica. Esto debía combatirse a toda costa, a través de la aceptación amorosa y perdonadora, considerando como un triunfo que debía celebrarse, la llegada de nuevos discípulos procedentes de los ambientes más sórdidos, pues son de gran estima para Dios. Una actitud festiva y de regocijo, y no la sensación de fastidio, era lo que se esperaba de la comunidad cristiana, cuando llegaban estos nuevos discípulos.

1.2.4.2.4. A quiénes iban dirigidas las parábolas: En la situación retórica original, fundamentalmente las parábolas están dirigidas a quienes son sus contradictores en su labor misionera, a saber, los escribas y fariseos: “Y los Fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: ¡Este hombre acoge bien a los pecadores y come con ellos!” (Lc 15, 2); pero en el fondo, Jesús quiere precisar el sentido de la verdadera religión. En varias ocasiones, Jesús recuerda a los Fariseos que su actitud está en contradicción con la esencia misma de la antigua fe judía: “Id a aprender lo que significa esta palabra: quiero la misericordia y no el sacrificio”. (Mt 9,13; 12, 7). Al mismo tiempo se convierten en una ilustración para sus discípulos, quienes deben conocer la naturaleza misma del mensaje anunciado por Jesús, así como las actitudes que él tiene al respecto.

Es necesario recordar que el Evangelio de Lucas va dirigido a cristianos llegados del paganismo, probablemente griegos, debido al uso de gran cantidad de palabras procedentes de este lenguaje. Se trata de una situación comunicativa posterior, dentro de una mentalidad que, por estar ligada a la eclesiología y cristología de Hechos, se parece más a la naciente iglesia protocatólica que a la iglesia primitiva. (Aguirre, 1996, pp. 374). El autor de Lucas

puede pertenecer, de acuerdo con el prólogo, a la tercera generación de cristianos, la cual ya conoce importantes variaciones eclesiológicas respecto a las comunidades primitivas: iglesias, como conjuntos de personas creyentes en Jesús, dirigidas por presbíteros, apoyadas por varios tipos de ministerio: doctores, evangelistas, profetas, líderes, y diáconos, aunque no se especifican exactamente sus funciones. Contrario a las iglesias de la primera generación, los destinatarios del Evangelio son mayoritariamente griegos, aunque no se excluye una minoría judeocristiana. La problemática interna es la de quienes han creído pero necesitan una reafirmación catequética, sobre todo con ocasión de la influencia de falsos maestros, cuya aparición señala la desaparición de los apóstoles y los cristianos de la primera generación. (Aguirre, 1992, pp. 358-360).

Sin intentar reconstruir una circunstancia particular a partir de las limitaciones de Lucas 15, puede deducirse que, al pertenecer a los Logia, recoge la tradición de los dichos de Jesús a propósito de brotes de exclusión hacia los gentiles por parte de maestros cristianos fuertemente influenciados por su antigua filiación judaica, o por las fuertes críticas y persecución que sufren las primeras comunidades cristianas urbanas por parte de los líderes de las sinagogas. (Theissen 1997, pp. 165). La respuesta de Jesús apela a la dignidad y mérito que tienen los convertidos de entre los gentiles y los estigmatizados por causa de la estrechez religiosa de los judíos. Aquellos por su fe en Jesús, y a diferencia de estos, son plenamente justificados y por quienes hay más alegría en el cielo, que por la existencia de los justos según la óptica de los fariseos y doctores de la Ley.

1.2.4.2.5. La parte del discurso a la que corresponden las dos primeras parábolas. Las tres parábolas que hacen parte de este capítulo 15, cada una como en un

crescendo, van mostrando de una forma en cada una más completa, la argumentación sobre la verdadera misericordia de Dios que viene a nuestro encuentro, que sale a redimir por amor, porque hay un interés grande en él. En otras palabras, que Dios es misericordioso, con todo aquel que se deja encontrar por él. A Dios le importa la oveja perdida o la dracma por cuanto significan o valen para él.

1.2.4.2.6. Las expresiones “oveja perdida” y “dracma perdida” como ejes proémicos. Las dos parábolas son dos respuestas de Jesús a sus contradictores, y de plano manifiestan que en su práctica está con los más pobres y necesitados. Anteriormente ya habíamos indicado que esta composición responde a la estructura que el mismo evangelista maneja en el capítulo 13.

Como discursos separados, las dos parábolas tienen la dinámica propia de la oratoria: proemio, proposición, prueba y epílogo. (Kennedy, 1984, pp. 52). Lo que resulta en este momento muy relevante, en relación con los lectores o el auditorio, es la identificación de un importante sector de éstos con las expresiones “oveja” y “dracma”, en aras de una actitud decididamente favorable hacia la lógica de Jesús. Por definición, el *proemio* o *exordium* trata de obtener, en el inicio de un discurso, la benevolencia o simpatía del auditorio hacia el orador. ¡Qué mejor manera que haciéndolos parte de la situación planteada en la parábola! Como hemos visto anteriormente, una gran mayoría de miembros de las iglesias que leyeron en primera instancia el evangelio de Lucas estaba compuesta por discípulos procedentes del paganismo griego. Éstos, al considerar el discurso de las parábolas, tendrían una gran estima por él, sintiéndose ellos mismos identificados con la

oveja y la dracma tan importantes, y por quienes, una vez encontrados, se hace una fiesta mayor que por causa de los bienes que no se han perdido.

1.2.4.2.7. La expresión “noventa y nueve justos” como recriminación en el epílogo de la primera parábola: Con lo anterior, también se puede proponer al menos tentativamente que, de manera inversa, esta expresión cuyo gran peso semántico para el discurso, corresponden en la primera parábola a las noventa y nueve ovejas que no se habían perdido, en la segunda a las nueve monedas y en la tercera al hermano mayor. Desde este punto de vista, se usaría un lenguaje irónico, sarcástico. ¿Podría plantearse que Jesús hace alusión a los Fariseos y Escribas quienes se autoperciben justos en comparación con los pecadores y publicanos que excluyen?

Una parábola que guarda gran similitud con las que tratamos en nuestro trabajo está un poco más adelante en el Evangelio de Lucas, capítulo 18, 10-14. En ella se contrastan precisamente a un fariseo y a un publicano, quienes al parecer oran simultáneamente en el templo. Por su actitud de autocomplacencia, el fariseo es sancionado en la perspectiva de Jesús, mientras que el publicano es justificado por su humildad y fe. Mediante la ironía hebrea, Jesús realmente descarta que el fariseo haya sido justificado. (Lund, 1975, 117). En la parábola del hijo pródigo, hay una indicación implícita de la dureza del corazón que adolece el hijo mayor. Su actitud implacable y enojada por la misericordia del padre, aunque atendida amorosamente por él, es denunciada implícitamente por Jesús. Desde el punto de vista moral, éste hermano estaba en realidad tanto o más distante que el hermano descarriado, quien ahora pide misericordia, mientras que el primero aparece indignado y resentido (Lc 15, 28-30).

Siguiendo el pensamiento propuesto, las noventa y nueve ovejas, las nueve dracmas y el hijo mayor son en realidad los hombres duros de corazón, representados en la perícopa por los Fariseos y Escribas, quienes se perciben a sí mismos como los justos que aparentemente no necesitan arrepentirse, pero cuya verdadera realidad queda iluminada por el epílogo de la primera parábola y por la descripción del hijo mayor en la tercera (Lc 15, 7. 25). En otras palabras, el episodio de los pecadores que se acercan a Jesús para atenderle y seguirle, sirve para que quienes se ven a sí mismos muy justos, en realidad admitan que están descartados ante los ojos de Dios por la reprensible dureza de su corazón, y son invitados a la conversión en segunda instancia. Es por esto que en un plano más narrativo, el episodio queda abierto, tal como se propuso en el análisis de la estructura, en un *suspense* en el que es posible que el lector o el oyente completen la historia con la conversión de los Fariseos y Escribas, y la inclusión de todos en el grupo de discípulos de Jesús.

Contra esta valoración, Schmid (1968, p. 361) afirma que se trata de palabras que deben ser entendidas en su sentido corriente, es decir, personas santas, quienes ante Dios también tienen una alta estima.

1.2.4.2.8. La clase de discurso. Las parábolas se convirtieron en el mecanismo de exposición del mensaje por parte de Jesús. Así lo atestiguan Mc 4, 33-34 y Mt 13, 34-35. En cualquier caso, debemos tener en cuenta que la parábola busca siempre la participación del lector en el reino. Y la parábola es un relato muy apropiado para desencadenar tal proceso. Por eso podemos decir que Jesús ha contado parábolas no tanto para enseñar algo a sus oyentes sino para cambiar algo en sus vidas (Marguerat, 1992, p. 38). Su arte consiste en arrastrar a sus interlocutores al juego del relato,

llevarlos a reaccionar personalmente y ponerlos así en un movimiento que inicia ya el comportamiento que quiere inculcarles.

Jesús busca la claridad: habla en parábolas porque quiere que todos le entiendan, para ponerse a la altura de su auditorio. ¿Por qué hablaba en parábolas? Ya hemos visto que Mateo 13,34 y Marcos 4,34 llegan a decir que Jesús hablaba a la gente solamente en parábolas. Ahora a los discípulos le implicaba que, cuando al atardecer se van a casa a comer, alrededor de la mesa les explicara más detenidamente todo, pues ellos entendían en razón a que no tenían las manías de los que manejaban la religión: los escribas, fariseos, ancianos, sacerdotes, etc.

La comprensión moderna de las parábolas está muy marcada por los estudios sobre la metáfora. La parábola contiene tres elementos: El objeto sobre el que se habla, en algunos casos la idea que se desea establecer, sería el término comparado; objeto con el que se compara, que se le llama, término comparante; explicación de la relación entre ambos elementos, donde se explica la relación que existe entre el término comparante y el comparado. El término comparado, adquiere la forma de una narración, a la cual sólo se le exige que sea verosímil, creíble. Es por eso que las parábolas al igual que las comparaciones buscan sus elementos en la vida cotidiana, la siembra, el trigo, la cizaña, la pesca, etc.

1.2.4.3. Conclusiones del análisis retórico

Es evidente la belleza plástica de las dos piezas oratorias de Jesús, las cuales incluyen las tres modalidades de prueba propias de la teoría de Aristóteles – lógica, ética y patética. Según lo anterior, en primer lugar, debe descartarse la idea de que la manera como se ordenan las parábolas de Jesús sea descuidada o meramente espontánea. En segundo lugar, el hecho de que la retórica empleada en las parábolas resista el cuidadoso ojo aristotélico plantea nuevas maneras de entender el propósito de las parábolas. Finalmente, existe, desde el punto de vista retórico, notables puntos de contacto entre la personalidad helenista de Lucas, su cultivado estilo y la presentación de los escritos.

La argumentación que Lucas pone en labios de Jesús, actualiza su actitud ante a los pobres y desamparados, los desechados o tildados de la sociedad. La intencionalidad desde el punto de vista retórico no es otra que argumentar, desde la misma cotidianidad de la vida de sus oyentes, cuál es la acción de Dios en favor de sus predilectos entre los seres humanos, para construir así una pieza literaria de gran contenido, que genere cambio de actitud en sus oyentes.

Pudiéramos decir que se trata de una herramienta literaria bien estructurada, la cual lleva en sí misma una dinámica que recrea en la mente del oyente la imagen que se proyecta y el mensaje que conlleva. Se compone de tres partes: ocasión (pathos), narración (logos), y aplicación (ethos). Dejar de lado cualquiera de estos aspectos lleva a que la interpretación de la parábola nos conduzca a un mensaje errado.

Como discurso parabólico, el texto corresponde a la manera sencilla con la que Jesús hablaba de común a las multitudes, para indicarles a todos sus oyentes que él, como

ese buen pastor, o esa buena mujer, busca aquello significativo en su vida; al mismo tiempo, que el hombre pecador es eso significativo para Dios, la oveja que merece la atención de su pastor, o la moneda que se ha refundido. Contradice abiertamente el estatus religioso de la época, dentro del cual no había espacio ni participación para indeseables. Se constituye en una voz de alerta para las tendencias marginadoras de cualquier tipo, sea en los espacios sociales, religiosos o políticos.

Debemos tener en cuenta que la parábola busca siempre la participación del lector en el reino. Y la parábola es un relato muy apropiado para desencadenar tal proceso. Si se trata de un adversario, será interpelado hacia la conversión; si es un discípulo fiel, será animado a aceptar la participación de otros y otras, que como él, es considerado como alguien de gran precio.

Es notorio que Jesús usaba las parábolas no tanto para enseñar algo a sus oyentes, como para moverlos al cambio. El movimiento progresivo en crescendo, va cautivando la atención de los oyentes hasta confrontarlos y dirigirlos por caminos de conversión.

Desde el punto de vista de la intencionalidad, se puede encontrar nuevas perspectivas en dirección a favorecer el estatus y actitud dispuesta de los excluidos por los fariseos y escribas. Al mismo tiempo promover la reprensión a éstos, convocándolos también a la conversión. Todo, brillantemente articulado en la presentación ordenada de la pregunta- parábola- símil y epílogo.

El sentido de persuasión o disuasión detrás del texto está dirigido a completar la narración iniciada en Lucas 15, 1 y 2. Como texto ilocutivo, según lo visto en el análisis

estructural, la historia invita a una conclusión que a la vez diagnostica el estado espiritual de los lectores u oyentes. Esto, como consecuencia directa, pretende un cambio en la vida o el sostenimiento de los ideales representados por Jesús.

1.2.5. *Análisis Sintáctico*

Por análisis sintáctico entendemos el estudio de la forma como se entreteteje el conjunto de morfemas, sintagmas y frases dentro del texto, a fin de encontrar el sentido de ciertas expresiones clave. Se parte de identificar las relaciones de coordinación o subordinación en las partes de cada frase, para seguir luego con la determinación de la función de los elementos de la estructura en el conjunto del texto.

1.2.5.1. *Estructuras Superficiales y Profundas*

A continuación se hará un análisis sintáctico de la estructura superficial del texto en griego y su equivalente en español. Luego se presentará la estructura profunda y se anotarán las diferencias entre ambas, a fin de detectar algunos rasgos estilísticos. Se usará como armados sintácticos básicos las subdivisiones propuestas en el análisis gramatical.

Estructura superficial (Griego)	Estructura superficial (Español)	Estructura profunda (Español)	Observaciones
Ἦσαν δὲ αὐτῷ ἐγγίζοντες πάντες οἱ τελεῶναι	Se acercaban entonces todos los publicanos	Entonces todos los publicanos y los pecadores se acercaban	Antepone el “acercarse” Se omite la palabra “Jesús”
καὶ οἱ ἁμαρτωλοὶ ἀκούειν αὐτοῦ.	Y los pecadores para oírlo	para oír a él	

καὶ διεγόγγυζον οἱ τε Φαρισαῖοι	Y murmuraban, no solamente los fariseos	Y no solamente los fariseos sino también los escribas	Sobresale la acción de murmurar. Se da relevancia al grupo con el “no solamente”
καὶ οἱ γραμματεῖς λέγοντες	Sino también los escribas diciendo	murmuraban diciendo:	
ὅτι οὗτος ἁμαρτωλὸς προσδέχεται	Que éste a pecadores recibe	Este recibe a y come con los pecadores	Se omite el nombre Jesús. Pronombre ¿despectivo?. Realza la figura de los pecadores
καὶ συνεσθίει αὐτοῖς.	Y come con ellos		
Εἶπεν δὲ πρὸς αὐτοὺς τὴν παραβολὴν ταύτην λέγων·	Dijo entonces a ellos esta parábola diciendo	[Jesús] dijo esta parábola a ellos	Se omite el nombre Jesús. Se insiste en el verbo “decir”
τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων ἑκατὸν πρόβατα	¿Cuál hombre entre ustedes teniendo cien ovejas	¿Cuál hombre entre ustedes [que tiene] cien ovejas	Antepone el número cien
καὶ ἀπολέσας ἐξ αὐτῶν ἓν	Y habiendo perdido de ellas una	Y habiendo perdido una de ellas	
οὐ καταλείπει τὰ ἑνεήκοντα ἑννέα ἐν τῇ ἐρήμῳ	No abandona las noventa y nueve en el desierto	No abandona las noventa y nueve en el desierto	

καὶ εὐρῶν	Y hallando [la]	Y hallando [a la oveja perdida]	se usa elipsis para omitir el sustantivo oveja
ἐπιτίθησιν ἐπὶ τοὺς ὄμους αὐτοῦ χαίρων	Sube sobre sus hombros gozosamente	Sube [a la oveja perdida] sobre sus hombros gozosamente	se usa elipsis para omitir el sustantivo oveja
καὶ ἐλθὼν εἰς τὸν οἶκον	Y habiendo llegado a casa	Y habiendo llegado a casa [el hombre]	
συγκαλεῖ τοὺς φίλους καὶ τοὺς γείτονας	Reúne a los amigos y a los vecinos	[el hombre] reúne a los amigos y a los vecinos	
λέγων αὐτοῖς·	Diciéndoles	diciéndoles	
συγχαρήτε μοι,	Regocíjense de mí	Regocíjense de mí	
ὅτι εὑρον τὸ πρόβατόν μου	Porque he encontrado la oveja mía	Porque he encontrado la oveja de mí	
τὸ ἀπολωλός.	La que había perdido	La que había perdido	
λέγω ὑμῖν	Digo a ustedes	Digo a ustedes	Se omite el sujeto (Yo)
ὅτι οὕτως χαρὰ ἐν τῷ οὐρανῷ ἔσται	Que así gozo en el cielo será	Que semejante gozo en el cielo habrá por un	
ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι	Por un pecador que se arrepiente	pecador que se arrepiente.	Realza el número uno
ἢ ἐπὶ ἐνενήκοντα ἐννέα δικαίους	Que por noventa y nueve justos	Que por noventa y nueve justos que no	
οἵτινες οὐ χρειαν ἔχουσιν μετανοίας.	Quienes no necesidad tienen de arrepentimiento	tienen necesidad de arrepentimiento	
ἼΗ τίς γυνὴ δραχμὰς ἔχουσα δέκα,	O cuál mujer [que] dracmas tiene diez	O cual mujer que tiene diez dracmas	No existe el entre ustedes ¿no hay mujeres

			en el auditorio?
ἐὰν ἀπολέσῃ δραχμὴν μίαν,	Si pierde dracma una	Si pierde una dracma	Antepone el sustantivo dracma
οὐχὶ ἄπτει λύχνον	No toma una lámpara	No toma una lámpara	
καὶ σαροῖ τὴν οἰκίαν	Y barre la casa	Y barre la casa	
καὶ ζητεῖ ἐπιμελῶς	Y busca cuidadosamente	Y busca cuidadosamente	Usa elipsis para omitir el obj. dir.
ἕως οὗ εὔρη	Hasta que halle	Hasta que halle	Usa elipsis para omitir el obj. dir.
καὶ εὐροῦσα	Y cuando halla	Y cuando halla	Usa elipsis para omitir el obj. dir.
συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα·	Reúne las amigas y vecinas diciendo	Reúne las amigas y vecinas diciendo	
συγχάρητέ μοι,	Regocíjense de mí	Regocíjense de mí	
ὅτι εὔρον τὴν δραχμὴν	Porque he hallado la dracma	Porque he hallado la dracma	
ἣν ἀπόλεσα.	La que había perdido	que había perdido	
οὕτως, λέγω ὑμῖν,	Así, digo a ustedes,	Digo a ustedes [que] así	
γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ θεοῦ	Se produce gozo ante los ángeles de Dios	Se produce gozo ante los ángeles de Dios	
ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῶ μετανοοῦντι.	Por un pecador que se arrepiente	Por un pecador que se arrepiente	Realza el número uno

Como se aprecia en las tablas, una gran parte del texto tiene coherencia entre la estructura superficial y la profunda. El lenguaje resulta de esta manera muy claro y directo, sin dar lugar a demasiadas ambigüedades por causa de los recursos estilísticos o giros retóricos.

En todo el pasaje estudiado es notoria la omisión del orador, algo importante desde el plano discursivo. Nunca se menciona el nombre “Jesús” ni el pronombre “yo”. Por ahora, presentamos los resultados estadísticos de la palabra Ἰησοῦς (en nominativo): en Lucas aparece 55 veces; en Marcos, 58 veces; en Mateo, 110 veces. Este desproporcional porcentaje (considerando que Lucas es el más extenso, seguido por Mateo y por Marcos, este último muy breve), habla por sí mismo, aunque por razones de espacio, no es un criterio definitivo. Queda para futuras investigaciones profundizar más en esta cuestión.

Aparecen en el texto una gran cantidad de conjunciones para enlazar las oraciones coordinadas y subordinadas. Al respecto dice Jerónimo, que Lucas “es el más dotado en lengua griega de los evangelistas”; Dufour, por su parte, menciona que la sintaxis de Lucas es superior a la de Marcos (Dufour, 1982, p. 196).

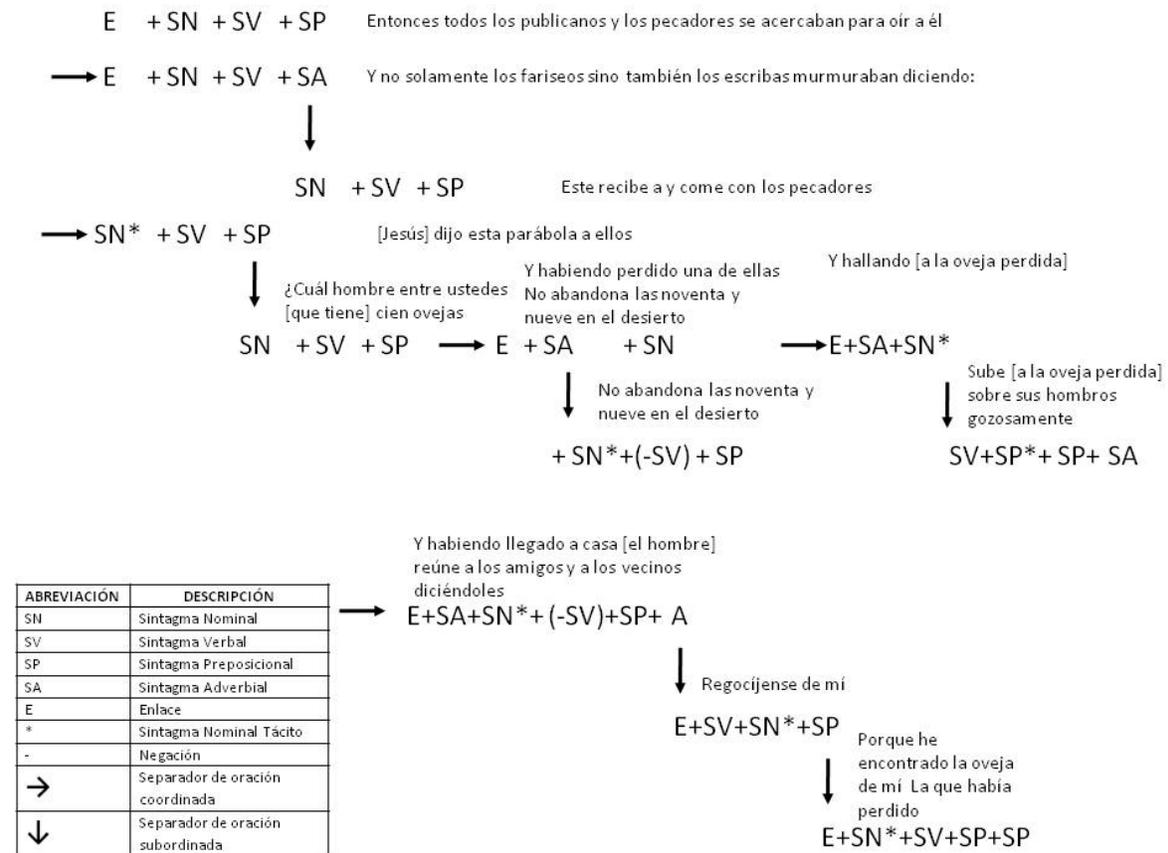
En la introducción se da una gran relevancia a las acciones, mediante el recurso literario del hipérbaton. Estas son “acercarse” (cuyo sujetos son los publicanos y pecadores) y “murmurar” (cuyo sujeto son los fariseos y escribas).

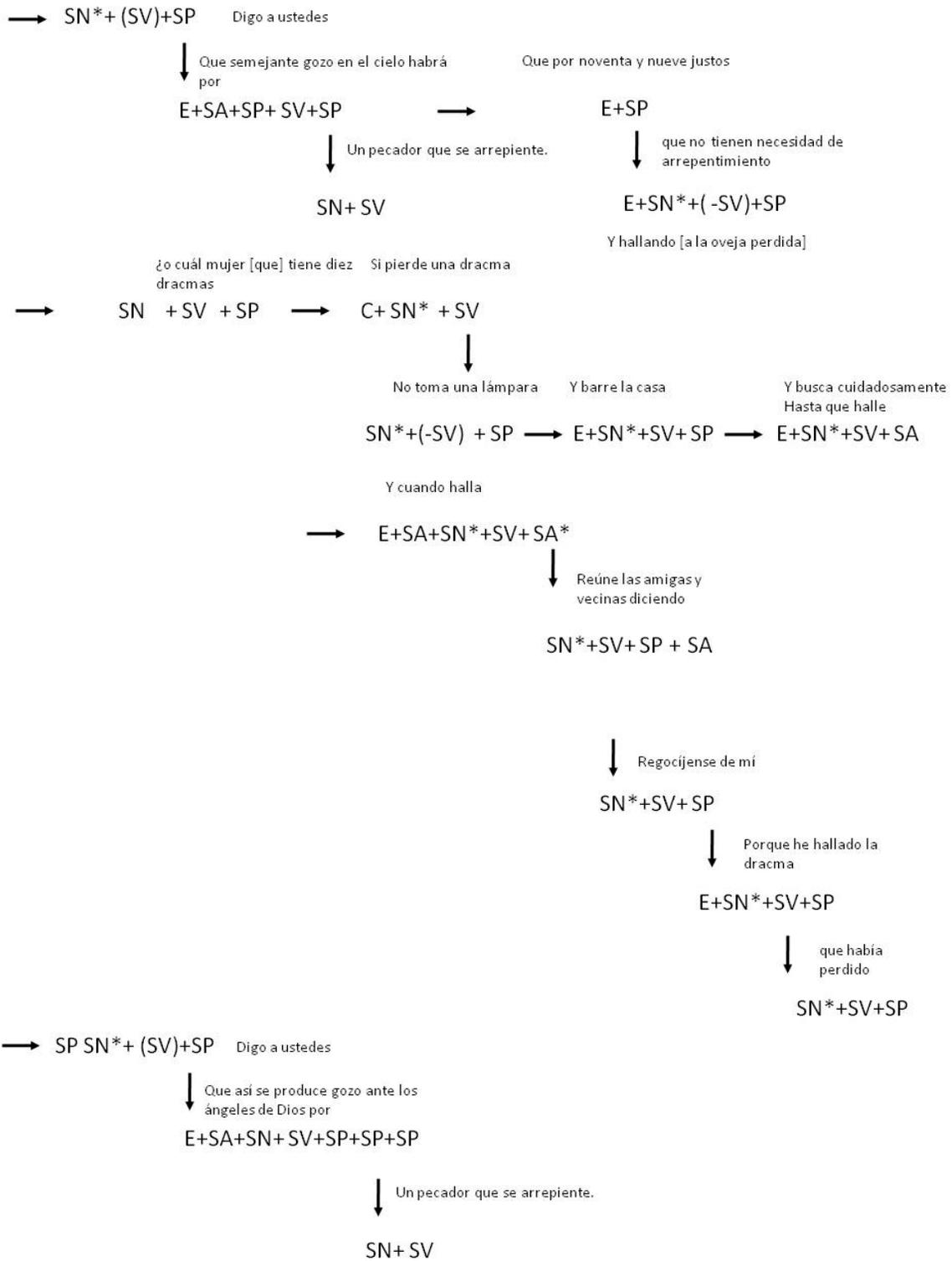
Las elipsis son significativas, hemos mencionado el sujeto tácito aplicado a Jesús, y la omisión de los complementos “ovejas” y “dracmas” en las acciones del hombre y la mujer. Otras elipsis aparecen continuamente en las parábolas.

Finalmente, se da realce a la figura del “uno” aplicado al pecador arrepentido en los epílogos.

1.2.5.2. Árboles Sintácticos

A continuación presentamos una síntesis de las estructuras sintácticas en la microestructura, de acuerdo a la tabla explicativa que se encuentra al final de la gráfica:





1.2.5.3. *Conclusiones sobre el análisis sintáctico.*

Las oraciones que componen cada una de las parábolas, que aquí tratamos, son muy sencillas en su construcción y precisan el mensaje sin ambigüedad. Encontramos oraciones cortas de bastante profundidad, en tiempo presente, situación que permite interpretar la parábola no como un supuesto o una posibilidad, si no como hecho real.

Mediante la reorganización sintáctica en la estructura superficial se contrastan y realizan las mutuas actividades de acercamiento y rechazo de los dos grupos en la descripción de la ocasión. Esto acentúa las actitudes y el contraste entre lo deseable y lo reprochable entre ambos grupos. Se puede aseverar que, de fondo, no es tan importante mencionar de qué grupos se trata, sino de diferenciar sus actitudes para tomar una decisión correcta según el criterio del orador (Jesús).

Es notoria la disposición de oraciones coordinadas y subordinadas, las cuales le conceden una belleza estilística desde el punto de vista sintáctico. El análisis sintáctico muestra las relaciones de coordinación y dependencia a nivel de las ideas, todo lo cual permite al mismo tiempo evidenciar el nivel de desarrollo narrativo en el texto estudiado.

Es muy notoria la omisión del nombre propio y el pronombre del orador, Jesús, cuya identidad tenemos que buscar mucho más atrás en Lucas 14, 3. Se trataría de una forma estilística de relevar la conducta de los acompañantes, sus reacciones e influencia, alrededor de quienes la figura de Jesús aparece apenas como un interlocutor que no pide tanto un protagonismo, sino más bien una acción coherente de cara a la realidad de la

comunidad de discípulos. Podría sugerirse también que será un tono presente de cara a Hechos de los Apóstoles, donde estos y otros discípulos aparecen protagonizando los acontecimientos desde el plano sintáctico.

1.2.6. Análisis Semántico

Se parte de la comprensión de la semántica como el análisis de las relaciones entre el signo y el objeto. Dichas relaciones parten del acuerdo comunitario entre los hablantes. Por ello, a continuación proponemos el sentido de las palabras clave detectadas en el pasaje. Se considerarán tanto a la luz de la situación comunicativa original, como la del contexto próximo al evangelista (Mora, 1999, p. 49). Se tomarán de antemano los resultados de las investigaciones que se presentarán en la crítica histórica, literaria y de las fuentes.

1.2.6.1. La Situación Comunicativa Original

Tal como se mencionó en el análisis estructural, las intrigas de los opositores y el discurso subsiguiente de Jesús (Lucas 15, 1-32) se dieron, de acuerdo al relato de Lucas, en el contexto de su ascenso a Jerusalén (9, 51-19, 27).

Al respecto, Jeremias (1993, p. 99ss) dirige su atención al escándalo que significó para los fariseos y doctores de la Ley, quienes se consideraban a sí mismos, miembros santos del remanente de Israel, la actitud de Jesús de acoger y perdonar a los publicanos y pecadores. Como fundador de una comunidad salvífica en un panorama apocalíptico, como

el de su época, Jesús insiste en que esta inclusión de todos y no solo de los miembros del remanente, es una señal que avisa a todos que el tiempo del final está cerca.

El mismo contraste lo registra Schmid, quien menciona que el principio de los rabinos fariseos era “Nadie se reúna con el impío, ni siquiera para conducirlo al estudio de la Ley”, y que de acuerdo a tal concepción, los pecadores no eran objeto del amor de Dios sino hasta su conversión. Jesús replica afirmando que también los pecadores son objeto del amor de Dios y no sólo de su ira (Schmid, 1968, p. 360). Ambas parábolas fueron tomadas de la vida de las gentes sencillas.

La situación original en que se comunican las parábolas se puede resumir como la incursión de la actitud nueva y escandalosa de Jesús, al incorporar a su mesa a los descarriados de la sociedad, lo cual iba en contra de los valores religiosos de su tiempo. Presenta de este modo una visión de Dios más incluyente y cercana a los pequeños y despreciados. Cuando se comprende el sentido revolucionario de este mensaje, la salvación hecha cercana por la gracia de Dios se convierte en motivo de alegría. Esta actitud está abiertamente en oposición a los valores de los fariseos, los saduceos, los escribas judíos y los esenios (Jeremias, 1993, pp. 335-336).

1.2.6.2. La situación comunicativa de la didajé o kerigma de las comunidades alrededor de Q y el Evangelio de Lucas

Nos adelantamos por motivos metodológicos a las conclusiones de la crítica de las formas, la tradición y las fuentes. Los evangelios son la presentación del kerigma (él

prefiere la palabra didajé) de la iglesia primitiva, en la que a su vez subyacen las expresiones propias de Jesús. (Jeremias, 1993, p. 105). Tanto Q como el Evangelio de Lucas son fases escritas de conformación de los Evangelios, la primera vinculada a predicadores itinerantes de Palestina, el segundo a comunidades locales distantes geográficamente de Palestina. (Theissen, 1997, p., 282ss, 316). Q pertenece a los años 40-55 y Lucas está ubicado entre los años inmediatamente anteriores a la caída de Jerusalén y la época posterior a esta. Por ende, la primera tiene una visión de la guerra judía como algo futuro, mientras que el segundo la ve como algo pasado. Podría afirmarse que los conflictos y la persecución son un motivo para que Q vea el fin como algo inminente para lo cual prepararse mediante la conversión y la expectación, mientras que Lucas prefiere ver en ellos la razón para enfrentar de modo más decisivo el sufrimiento y los conflictos en el presente de las comunidades. Lo que Q recoge como una colección de dichos vinculados a Palestina, para Lucas se trata de una larga sucesión de enseñanzas y exhortaciones en el camino a Jerusalén, que representan el camino de fe de todos los creyentes (Theissen, 1997 p. 302-308, 316).

1.2.6.3. Algunas expresiones clave y su posible significado en las tres situaciones comunicativas

1.2.6.3.1. Acercarse para oír: Aproximarse, estar cerca para oír, con el fin de escuchar o aprender, estar atento (Friberg Et. Al., 2000). Recoge la acción de aproximarse como lo hace un discípulo. Se trata de una actitud de escucha voluntaria, atenta y respetuosa que podrían manifestar quienes escuchaban la enseñanza en tiempos

de Jesús, de los predicadores en Palestina o de los maestros en las iglesias de origen pagano griego.

1.2.6.3.2. Publicanos: Eran los encargados de recaudar los impuestos. Estos eran aborrecidos en gran manera por el pueblo; se les clasificaba con los pecadores, las ramera y los gentiles. (Vine, 1999). Una de las razones es que tenían que relacionarse, por su labor, con los gentiles y con los romanos (quienes ocupaban por la fuerza el territorio judío). Por esta razón estaban excomulgados de las sinagogas y de la vida comunitaria de sus compatriotas. (Nelson, 1998). No tenían cargos honrosos, ni se les permitía actuar como testigos ante los tribunales (Jeremías, 1974, p. 129). Por otro lado, es preciso establecer otro motivo de repudio de la población y las autoridades religiosas hacia los publicanos: la recaudación de impuestos era una de las circunstancias que más agravaba el clima de injusticia vivido por las clases media y baja. Se sabe que en el 17 d.C. los judíos enviaron una delegación a Roma para exponer las graves calamidades contraídas por los impuestos. Asimismo, que a menudo los publicanos realizaban prácticas infames e inhumanas para robar sus bienes a las personas, como la asociación con rufianes para intimidar y torturar a las personas y sus familias a fin de que estos entregaran sus fondos. Al no recibir los dineros, vendían a sus compatriotas y sus familias como esclavos, o los empujaban al suicidio (Martin 1998, p. 206). Es un hecho que realizaban su trabajo y participación social en tiempos de Jesús, pero está aún por verse su función tras la destrucción de Jerusalén. Puede afirmarse que en el contexto de los predicadores carismáticos alrededor de Q, los publicanos están en acción, y participan de las actividades de los discípulos al tiempo que reciben las agudas críticas

de los fariseos y teólogos. En el tiempo y lugar de la iglesia Lucana, los recaudadores de impuestos estaban diseminados por todo el imperio, y su labor era vista con desconfianza y desagrado, aunque por razones distintas a las que tenían los líderes religiosos en la época de Jesús, y más relacionadas con prácticas viles para obtener el dinero de los impuestos más la ganancia obtenida en la transacción.

1.2.6.3.3. Pecadores: Este término abarcaba a una cantidad de personas, quienes por desobedecer los mandamientos de Dios o por causa de sus oficios o procedencia eran consideradas impuras por los judíos fariseos. Entre éstas se encontraban los jugadores de juegos de azar, los usureros, los recaudadores de impuestos, los publicanos y los pastores. (Jeremias, 1974, p. 128). También los ignorantes, “a quienes su ignorancia religiosa y su comportamiento moral les cerraban, según la convicción de la época, la puerta de acceso a la salvación” (p. 131). Diversos oficios adicionales implicaban esta sanción religiosa, por imposibilitar el minucioso cumplimiento de la Ley:

Entre estos oficios infamantes se encontraban los pastores, los recaudadores de impuestos, usureros, ramera, curtidores de pieles, sastres y tejedores, médicos, barberos y carniceros, y toda clase de obreros asalariados. En aquel tiempo la lista de los malos oficios es tan larga, que no queda mucho sitio para los oficios "decentes". Todos los trabajadores con pocos ingresos eran despreciados como incultos pecadores por la casta de los escribas y los fariseos. Para ellos sólo cuenta el estudio de la Ley... A la lista de trabajadores pobres hay que añadir una multitud de mendigos, ladrones y esclavos. Ellos eran doblemente despreciados. Entre los mendigos habían bastantes personas con defectos físicos, como ciegos, sordos y paralíticos, o enfermos, especialmente los que tenían alguna enfermedad de la piel, considerados como impuros... Muchos de ellos, como los recaudadores y pastores, no podían tener ningún cargo, ni ser testigos en un juicio, pues ya de entrada se les consideraba mentirosos y ladrones. (Caravias, 1985, p. 25).

Para un fariseo, con el trato con los pecadores “se pone en peligro la pureza del justo, su pertenencia al ámbito de lo santo y lo divino”; además tiene prohibido compadecerse de los ignorantes, pues la multitud que no conoce la Ley está bajo la maldición de Dios. (Jeremias, 1974, p. 138). En el contexto de los primeros predicadores itinerantes y carismáticos, los pecadores estaban completamente excluidos de las formulaciones sobre santidad elaboradas por fariseos y escribas; la amplitud e inclusividad de las primeras comunidades hacía muy viable la participación de judíos que no podían ser aceptados en las sinagogas. Más tarde, para la iglesia de Lucas, la palabra pecadores bien podría referirse a quienes se catalogaban como paganos, es decir, excluidos del judaísmo por su raza o costumbres, o a personas sin Dios ni Ley, que eran objeto de la labor misionera de apóstoles como Pablo.

1.2.6.3.4. Fariseos: Constituían un movimiento laico formado en la primera mitad del siglo II. Sus dirigentes eran escribas, pero sus miembros eran mayormente comerciantes y artesanos. De acuerdo a Josefo, en tiempo de Herodes el Grande había Palestina apenas unos 6.000 fariseos, en una población de medio millón de personas. Realizaban obras benéficas como el pago del diezmo, la pureza ritual, las oraciones y los ayunos (Jeremias, 1974, pp. 166-168). Se consideraban a sí mismos el verdadero Israel y despreciaban cordialmente a las “gentes del país” o pueblo de la tierra. Adquieren gran fuerza en el siglo I a.C. y tras la destrucción de Jerusalén siguen teniendo una gran influencia en el pueblo, el cual los seguía fervientemente. En su teología, valoraban el estudio de la Torá y las tradiciones, se enfocaban en la práctica de obras de amor o caridad para obtener méritos ante Dios, el llamado a la conversión y la retribución

correspondiente, la actividad misionera dirigida a los paganos, la misericordia de Dios expresada hacia los justos y la vida tras la muerte (Sánchez, 1994, p. 201). Para los círculos de líderes cristianos alrededor de Q, la influencia de los Fariseos jugó un papel importante en los rebotes de persecución judía contra los cristianos tras la crisis de Calígula (Theissen, 1997, pp. 228-238), razón por la cual se encuentra una fuerte controversia entre Q y los fariseos. El recuerdo de las tensiones entre los primeros cristianos y las sinagogas de tendencia rabínica y farisea estarían presentes en los textos de Lucas, aunque, de hecho, sirven de ejemplo para mostrar la necesidad de resolver los conflictos y cuestiones relativas al sufrimiento que vivían los cristianos de la tercera generación en distintas regiones del imperio.

1.2.6.3.5. Escribas: Aparecen después del cautiverio, y tienen diferentes procedencias sociales. Eran teólogos eruditos formados junto a un maestro durante varios años antes de su ordenación, mediante la cual se les confería la responsabilidad de pronunciarse sobre derecho religioso y penal, y actuar como maestros de teología y jueces. La distinción de éstos y los fariseos es necesaria. La confusión entre ambos grupos surge a partir de las imprecaciones de Mateo 23, explicada a la luz del hecho de que después del año 70 D.C., la dirección del pueblo estaba a cargo de Escribas Farisaicos. El reproche general que Jesús hace a los teólogos eruditos es que imponen a la gente cargas pesadas, que ellos no pueden cumplir en su sentido más limitado; buscan recibir gloria y reconocimiento público; su teología carece de respeto por Dios; embaucan a los desvalidos; en síntesis, confían en sus conocimientos, conocen y predicán la voluntad de Dios pero no la aplican. (Jeremias, 1974, pp. 166- 170). Se

puede establecer que la presencia de los maestros y teólogos está estrechamente vinculada a la historia postexílica de Israel, y por ende durante la ocupación griega y romana, incluso después de la destrucción definitiva de Jerusalén en el año 70 D.C. La animadversión que despertaban en el pueblo por su arrogancia y ambición personal, era sancionada drásticamente por Jesús, los carismáticos itinerantes y las primeras comunidades cristianas en Palestina, Galilea y Siria tras el año 70. Se puede percibir, como se mencionó en el caso de los Fariseos, una profunda oposición entre los líderes cristianos y los rabinos de las sinagogas en la época de Jesús, la tradición oral, las primeras tradiciones escritas y los evangelios en su redacción final. (Brown, 1999, pp. 65-66)

1.2.6.3.6. Comer con alguien: En Oriente, acoger a una persona e invitarla a la mesa es una muestra de respeto. Y significa una oferta de paz, de confianza, de fraternidad y de perdón. Al momento de comer, se oraba con palabras de alabanza a Dios, pronunciadas por el dueño de la casa. De este modo, la comunión de la mesa era una comunión ante Dios. Tanto los Fariseos como la piedad de la época establecían como imperativo moral el distanciarse de los pecadores, evitando expresamente actos como comer con ellos, hospedarse en casa de ellos o acogerlos en su propia casa. La acción de Jesús de comer con pecadores y publicanos es por un lado muestra de su extraordinaria humanidad, generosidad social, solidaridad y simpatía íntima con los despreciados; pero, más importante aún, es expresión de su misión, su mensaje escatológico y su revelación del amor redentor de Dios (Jeremías, 1974, p. 135, 138). Al comer con los pecadores, Jesús los perdonaba y les anticipaba la participación

escatológica del banquete nupcial, los incorporaba a la comunión con Dios mediante la realización de la comunidad salvífica del nuevo pueblo de Dios (Jeremias, 1993, p. 101). La acción de comer se complementaba con otras actividades provocadores ya relacionadas, como hospedarse en la casa de un publicano (Lc 19, 5) o llamar a los pecadores a seguirle (Mt 9, 9). Vale la pena mencionar que, según Schweizer (2001, p. 39), los tres ejes del ministerio de Jesús eran las comidas, los milagros y la predicación, de modo que al menos en el texto de estamos estudiando, dos de estos tres ejes aparecen referidos directamente, señalando la importancia especial del texto, tanto desde el punto de vista ministerial, como teológico y social. El mensaje dirigido a los Fariseos y Escribas de su época es que sólo queda un camino para todos, tanto los autoproclamados santos como los pecadores excluidos por aquellos: el evangelio. (Jeremias, 1993, p. 102). Esta misma riqueza teológica y práctica está presente en la predicación de los líderes cristianos alrededor de Q y en los oficiales eclesiásticos alrededor del Evangelio de Lucas.

1.2.6.3.7. *El hombre y la mujer:* Aunque son los protagonistas de ambas parábolas, desempeñan trabajos sencillos, a saber, el cuidado de un rebaño y las labores de la casa. Schweizer ve en ellos la metáfora de Jesús, “cuyo servicio en favor de los humanos incluye la búsqueda y el hallazgo” (2001, p. 59). Jesús se esfuerza en esta misión por los despreciados y censurables. Es presentado como el enviado de Dios a cambiar las estructuras religiosas excluyentes para presentar una alternativa más humanitaria y solidaria, sobre todo en vista de que los líderes religiosos y políticos de Palestina habían abandonado a los pobres, los pecadores, los desvalidos y un amplísimo

sector de la población que no cumplían las exigentes normas de aquellos. (Caravias 1985, p. 25)

1.2.6.3.8. *Cien, Diez, Una*: Estos números aparecen especialmente en los Evangelios Sinópticos. En Lucas se mencionan en 15, 4, 8, a propósito de las cien ovejas; 16, 6-7 donde la cifra se relaciona con barriles de aceite en la parábola del mayordomo infiel; 17, 12, 17, en referencia a los diez leprosos limpiados; 19, 13-17, 25-25 en la parábola de las minas. Los números redondos ofrecen la idea de gran cantidad; por tratarse de múltiplos del número diez, también tienen el sentido de lo completo o perfecto (Lockward, 1999). Para un oyente o lector durante el siglo primero, el sentido es básicamente el mismo, es decir, no se trata específicamente del número en sí (Schmid, 1968, pp. 360, 361), sino de la idea que da acerca de una gran cantidad. El número uno, que es la cifra casi opuesta, no sólo descompleta lo perfecto y numeroso, sino que denota algo patético, exiguo y carente de importancia. La ironía de la manera de obrar del pastor y de la mujer resalta mucho más al oponer la cifra grande con la única oveja y la única dracma. Pero se puede entender mejor, si se considera que lo faltante, una vez encontrado, devuelve al redil y la suma guardada a su estado de plenitud original. En este sentido parece más adecuado considerar con Schmid que la expresión “justos que no tienen necesidad de arrepentimiento” no es irónica, sino que en su sentido propio, se refiere a personas realmente piadosas (p. 361). El rebaño ni el ahorro serán lo mismo si falta aunque sea una oveja o una moneada, de ahí que al encontrarse, se produzca una gran alegría individual y comunitaria. Esta relación de cifras puede hablar a cabalidad de la situación primitiva de los seguidores de Jesús, entre

quienes cada persona tiene un alto valor intrínseco, y lo mismo aplica para las comunidades entre los años 30 al 50, así como para aquellos grupos locales alrededor de los Evangelios. Por otro lado, puede ser también cierto que no se desprecia al gran número que queda relegado en la mente del pastor o la ama de casa (los que no tienen necesidad de arrepentimiento), sino que el aprecio que se siente por toda la comunidad reunida al incorporarse quien estaba perdido, despierta un gran gozo.

1.2.6.3.9. Ovejas y Dracmas: La expresión La palabra próbaton, relativamente frecuente también en el NT, abarcaba originalmente, como nombre común, a todos los animales cuadrúpedos, principalmente a los domésticos; más tarde se restringió al significado concreto de oveja. Los evangelios asocian la idea plural de ovejas con la de Israel en general, y con la comunidad de Jesús en particular. (Coenen, et. Al., 1993). En la metodología que hemos propuesto en esta sección, consideramos que la misma idea se mantiene fija en la mente de Jesús, es decir, las ovejas representan a Israel como una congregación dispersa sin pastor y a su rebaño personal, por el cual siente gran aprecio. Una visión similar se mantiene en las comunidades de primeros cristianos en Palestina y en la de Lucas, fuera de Palestina. Resulta sugestivo que aquellos despreciados por los Fariseos y Escribas en Lucas 15, 1 sean considerados como ovejas de gran valor para el pastor de la primera parábola, las cuales, aunque como en el caso de la única oveja perdida, se hayan separado del rebaño no dejan de ser parte del mismo, y por quienes el pastor siente profundo afán de búsqueda y localización, aun dejando a las noventa y nueve restantes en el desierto. La Dracma era la unidad básica de las monedas griegas, representada por una moneda de plata, equivalía a unos 16 centavos de dólar. Con una

dracma se podía comprar una oveja, y con cinco un buey. (Nelson, 1998). Schmid afirma que la relación de números de ovejas-dracmas no tiene significado en cuanto a la interpretación, aunque aclara que las cien ovejas, a la luz de lo explicado, eran un patrimonio mayor que la cantidad de dracmas (1968, p. 361). Debido al sistema económico doméstico de la época, era costumbre que la mujer tuviera a cargo menos bienes que el hombre, lo cual indica que en todo caso, para la mujer una dracma es una pérdida sustancial. La idea del valor de una dracma para una ama de casa puede entonces familiarizarse con la de la oveja para el hombre.

1.2.6.3.10. Amigos y Vecinos, Amigas y vecinas: Estas expresiones denotan familiaridad, cercanía, asociación, amistad y confianza, solidaridad racial, similitud cultural, y comunidad en la vida (Friberg Et. Al., 2000). Se trata de las personas, quienes, sin tener lazos de sangre entre sí, manifiestan un gran sentido de apoyo mutuo y compromiso vital. Cada caso está vinculado con el sentido de genuina amistad y asociación, sin implicación de lo erótico, pues existe al mismo tiempo solidaridad de género (Lc 15, 4, 6; 8, 9). En el contexto de las parábolas, se refiere implícitamente a los miembros de la comunidad de Jesús quienes sienten alegría por un pecador que se acerca arrepentido para recibir la enseñanza del Maestro, y lo mismo aplica para las comunidades alrededor de los carismáticos itinerantes y las iglesias locales, quienes aparecen vinculados a Q y al Evangelio respectivamente. La convocatoria de la reunión “συγκαλεῖ” tiene un notable sabor a la asamblea eclesial, que refiere muy bien el estado de cosas al interior de las fraternidades de discípulos y discípulas de Jesús. La referencia a la solidaridad, asociación, compañerismo y compromiso vital en la misión quedan

insinuadas por un lado, así como la relación no sólo de hombres sino también de mujeres, lo cual es un apunte único de Lucas en este sentido, pues la parábola de la dracma perdida sólo aparece en este Evangelio. Los vecinos/vecinas y amigos/amigas, corresponden respectivamente con el cielo y los ángeles de Dios. Esta última situación puede contrastarse consistentemente con la exaltación de lo masculino-excluyente que presentan los Fariseos y los Juristas (Lc 15,2)

1.2.6.3.11. Gozaos conmigo: Martínez (1984, p. 393) menciona que Lucas es el evangelio del gozo. La salvación del pecador es motivo de alegría comunitaria. El verbo en imperativo es la instancia a la alegría general por causa del hallazgo esperado. Se sobreentiende que hay solidaridad en quienes reciben la orden, que en este caso representan la esfera de lo celestial y los ángeles de Dios (Lc 15, 7, 10). La actitud descrita contrasta con la molestia y la indignación que expresan los Fariseos y los Doctores de la Ley, evidenciando aún más la distinción que marca el talante de Jesús. A la luz de lo visto en la crítica histórica, la acogida que hace Jesús hacia los pecadores y publicanos es un signo apocalíptico que anuncia la instalación del Reino. El número inicialmente exiguo de seguidores alrededor de Jesús son ese signo en el mundo que se dirige al juicio y que provoca alegría por la anticipación de la plenitud prometida a los hijos de Dios. (Jeremias, 1993, p. 104); las persecuciones sufridas por los primeros cristianos y sus seguidores en Palestina se contrastan con el regocijo que provoca la adhesión de un pecador arrepentido; la participación de cristianos procedentes del mundo pagano es un motivo de gozo en la comunidad del Evangelio de Lucas. Martín nos recuerda que Jesús hizo pedazos ese ídolo mezquino que habíamos hecho de Dios y

nos descubrió que es un Padre (1998, p.404-406), alejando la imagen de un dios aburrido o triste, como lo propuso Nietzsche.

1.2.6.3.12. Os digo: Esta expresión no contiene el amén de Mateo, típicamente judío, por la razón de que este término está siendo paulatinamente suprimido en las comunidades helenistas. Según Jeremias (1993, p. 108), es probable que el amén estuviera presente en Q, por cuanto la palabra se encuentra en los discursos de Marcos donde se vincula lo dicho por Jesús con eventos apocalípticos por un lado, y con su respuesta en debate con los fariseos, por el otro. Siendo este último el caso de nuestro estudio, es probable que Lucas lo haya eliminado de la fuente que tenía frente a sí, por razones de la comunidad a la cual iba dirigido el Evangelio. En todo caso, como menciona Léon-Dufour, esto no explicaría suficientemente el por qué de la inclusión del arameismos en textos de Marcos donde no aparecen (Léon-Dufour, 1984, p. 196). La expresión “os digo” tiene una connotación de autoridad, que se nota con más vigor en expresiones donde Jesús actualiza lo que “fue dicho” expresión que como pasivo divino equivale a “Dios dijo” (Mt 5.22-44) (Segundo, 1994, p. 69). En Lucas 15, en el escenario de la polémica contra los Fariseos y Escribas, Jesús también emplea esta voz de autoridad para esgrimir un conocimiento superior acerca de las realidades propias de la esfera divina. La expresión así mencionada por Jesús, aunque más leve que las citadas en Mateo 5, presenta a Jesús como un Maestro que sienta cátedra sobre temas teológicos, escatológicos, soteriológicos, éticos y eclesiales. Para los usuarios del texto de los Logia, las declaraciones de Jesús tienen una fuerza autoritativa superior a la Ley

de Moisés a la cual reinterpretan o actualizan (Segundo, 1994, p.69) en el contexto de sus polémicas con los Fariseos. Para los discípulos lectores u oyentes del Evangelio de Lucas, se trata de una catequesis sobre la vida en comunidad desde una perspectiva local, en la cual las palabras de Jesús cobran una autoridad especial porque revisten las expectativas éticas y teológicas para las iglesias locales, en vista de situaciones de dolor y conflictos. (Theissen, 1997 p. 302-308, 316).

1.2.6.3.13. Cielo, ángeles de Dios: Son expresiones eufemísticas y perifrásicas para referirse a Dios, pues la mención directa del nombre de Dios estaba terminantemente prohibido (Segundo, 1998, p. 69). Jesús emplea un lenguaje antropomórfico para referirse a Dios, al hablar de alegría por el pecador que se arrepiente. (Schmid, 1968, p. 361). La asociación amigos/vecinos amigas/vecinas con Cielo/ángeles de Dios en cada parábola y su respectivo epílogo nos hace ver la simpatía esencial que existe entre el Padre y Jesús a causa de la misión salvífica realizada. Para los oyentes de las parábolas, incluyendo a los Fariseos y Escribas, es una revelación acerca del amor de Dios por los perdidos y la simpatía por los esfuerzos misioneros de Jesús. Esta misma actitud de compromiso con la recepción del mensaje entre los despreciados la compartieron las iglesias de la primera, segunda y tercera generación de cristianos, quienes redactaron y conocieron la fuente Q y el Evangelio de Lucas. La idea del respaldo y alegría divinos por causa de la predicación y adhesión de pecadores convertidos es toda una novedad en el mensaje de Jesús.

1.2.6.4. *Conclusiones sobre el análisis semántico.*

Jesús formuló una propuesta revolucionaria y abiertamente opuesta a la de los maestros judíos de su época, en el sentido de ser Él abiertamente incluyente hacia todos y especialmente los pecadores. Los demás, como el caso de los Fariseos, los Juristas, Saduceos y Esenios, al considerarse ellos mismos el verdadero Remanente de Israel, descartaban y excluían de su categoría a los pecadores y los publicanos. Las imágenes visuales del recorrido, la murmuración, los protagonistas del relato y las parábolas, y las acciones referidas en cada caso, tienen su propio valor teológico.

La percepción de Jerusalén como un centro de conflictos apocalípticos futuros en Q, es un hecho acontecido en el pasado para Lucas. El movimiento hacia la ciudad santa es para los lectores de Q un hecho asociado a la predicación itinerante y carismática. Para Lucas se trata de los acontecimientos de conflictos y sufrimientos que deben enfrentar los cristianos. Los significados de algunas expresiones varían de acuerdo a estas expectativas variables.

La significación de estas dos parábolas es la misma, como ya se anotaba, en un crescendo, donde se busca puntualizar la significación del verdadero Dios en relación con el hombre y la mujer, pues este sale a su encuentro para recobrarlos. Es inquietante la equidad e inclusión de condición y género presentes en las parábolas, que se oponen a la actitud excluyente y estrictamente masculina de los Fariseos y los Doctores de la Ley. Las regulaciones jurídicas y cúlteras de éstos les impedían tener comunión con los y las indeseables de su mundo impregnado por lo religioso. El modo de actuar de Jesús al

respecto plantea una revolución cultural, espiritual y religiosa en la sociedad de Palestina de los años 30's con los dirigentes religiosos de Judea y Galilea, hasta los 80's, en pleno debate con los miembros de las sinagogas de inspiración farisea, y con los dirigentes judíos tras la destrucción de Jerusalén. Se puede valorar que incluso tras el siglo I, desde el punto de vista de la inclusión de género y condición social y religiosa, la Iglesia Oficial tiende a perder esta actitud abiertamente incluyente.

La alegría que es despertada por quienes buscaron y hallaron tanto en los versos 7 como en el 10, permite visualizar el gozo en reino de Dios por la conversión de aquel que se deja encontrar. Lucas colorea el vocabulario de la alegría con un tinte comunitario. Además de la mención colectiva de los amigos y vecinos utiliza en dos ocasiones el σύν, «con, juntos»: el pastor convoca e invita (συγκαλεῖ) a sus amigos y vecinos; luego exclama: «regocijaos conmigo» (συγῆψθητέ μοι). Otro tanto hace la mujer. Los dos representan a los misioneros y predicadores por cuya misión los pecadores se convierten en discípulos de Jesús. La alegría es experimentada, de acuerdo al lenguaje antropomórfico de Jesús, en el Reino de Dios, lo cual a su vez indica la simpatía y acuerdo divinos con la obra de evangelización.

Para el Pastor, como para la mujer, es prioritario encontrar tanto la oveja perdida, como la dracma. Este sentido de urgencia lleva a que el pastor «abandone» (καταλεῖ-πει) lo que le ocupaba en el momento presente, y se concentra en una tarea urgente (πορεύεται, «va»). Tiene un objetivo que persigue sin descanso: «hasta que la encuentra». Lo relevante es el valor que tiene el ser individual ante los ojos de Dios, algo que han olvidado los Fariseos y Maestros de la Ley.

De paso, se puede controvertir la propuesta hecha en el análisis retórico en el sentido de que la mención de la oveja y la dracma son ejes proémicos del discurso y a la vez una sanción hacia los Fariseos asociándose con los 99 que no necesitan de arrepentimiento. Es posible ampliar esta interpretación, para proponer que los 99 se refieren a la comunidad de justos ya existente, quienes muestran solidaridad vital por la alegría de recobrar la plenitud que implica la presencia de la oveja y la dracma perdidas.

1.2.7. Análisis Pragmático

Los dos versículos iniciales (15, 1-2) son muy importantes para explicar el tema del capítulo. A todos les habla Jesús, a los publicanos y pecadores, para que sepan que pueden arrepentirse y que eso traerá inmensa felicidad al cielo; al fin y al cabo ellos son tremendamente valiosos, como la oveja y la dracma por quienes se debe agotar hasta el último esfuerzo. A los fariseos y escribas, se les insta a que se den cuenta que lo más importante es lo de adentro y no el exterior. Que la verdadera felicidad está en salvar a un alma perdida y no en parecer perfectos. Que ha llegado el momento de aceptar el evangelio y cambiar la perspectiva cerrada que mantenían, según la cual Dios ama sólo a los justos y reserva su ira sólo para los pecadores. A continuación analizaremos esta intencionalidad a la luz de las tres etapas que hemos encontrado, la de la comunidad alrededor de Jesús, la de los misioneros itinerantes y la de las comunidades locales en torno al Evangelio de Lucas.

1.2.7.1. Intenciones generales para quienes escuchan las Parábolas.

Fundamentalmente, escuchar un mensaje, que nacido de las mismas fuentes de la Palabra que origina su fe, les ayudará a ser mejores personas, a comprender el verdadero sentido de la religión. La predicación de Jesús, movilizaba la mente y la voluntad de las personas por cuanto Él les anunciaba con convicción, con fuerza, con autoridad. El movimiento esperado es del alma, en la dimensión racional al reconocer que la salvación alcanza a los perdidos; en la dimensión emocional, al empatizar con quienes se acercan a Jesús para aprender y ser discipulados; en la dimensión volitiva al realizar esfuerzos concretos para que más personas perdidas se acerquen a recibir la salvación provista por Dios a través de su Hijo.

1.2.7.2. Intencionalidad en la situación comunicativa original.

Jesús utilizaba el género parabólico para hacer entrar en razón a sus oyentes y lograr cambios en ellos, tal como precisan los mismos evangelios, al afirmar que a las gentes les hablaba en parábolas, mientras que a sus discípulos les develaba esto con mayor precisión: Y él dijo: "A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. (Lucas 8, 10) En este punto se aclara algo esencial, a saber, que algunas parábolas estaban dirigidas a los opositores de Jesús, pero la Iglesia primitiva en su momento posteriormente incorporó su mensaje a los discípulos de Jesús (Jeremias, 1971, p. 44). En su tiempo, Jesús justificaba ante sus detractores su acción: "por cuanto en el reino de Dios hay alegría por perdonar y acoger, por eso yo acepto e incluyo a los pecadores dentro de mi círculo". Esta situación está mejor referida en Lucas, quien se propone contextualizar los dichos de Jesús, en

comparación con Mateo. (Segundo, 1994, p. 127) En este Evangelio, Jesús presenta su parábola de la oveja perdida en el contexto de su diálogo con los discípulos, algo poco probable desde el plano histórico (Mt 18, 1-2; 12-14) (Schweizer, 2001, p. 59). Lucas por su parte, al procurar una mayor fidelidad histórica en la parábola de la oveja perdida, y acierta al colocar las dos parábolas en el escenario de la intriga de los Fariseos y Escribas. En esto es similar a la metáfora del pastor en Juan 10, 6 (Jeremias, 1971, p. 45).

Con lo anterior, era muy perceptible para sus oyentes, particularmente los opositores que Jesús se valía de hechos de la cotidianidad para llevarles una reflexión que generara actitudes concretas de conversión. Aquí entramos en el aspecto ilocutivo que propone Krüger, dentro del cual, pragmáticamente hablando, las parábolas son el reto de Jesús para que los opositores se conviertan y así formen parte del círculo de discípulos, algo que tratamos ya en el análisis estructura (Krüger, 1987, p. 91). Si los actos lingüísticos pretenden cambiar algo en el pensamiento o las acciones de los destinatarios (Mora Et. Al, 1999, p. 58), es un hecho que en la situación comunicativa original Jesús espera que los opositores abandonen su mentalidad estrecha y apatía excluyente para incorporarse mediante la recepción del Evangelio. No trata sólo de censurarlos, sino de contagiarlos con la alegría del reino de Dios (Lc 15, 7. 10), ampliando de paso su mentalidad sobre un dios-ídolo mezquino, triste y distante de los pecadores. (Martin, 1998, p.404). Al mismo tiempo, como en el caso de la tercera parábola, la del hijo pródigo, el autor se atiene a la decisión subjetiva del lector u oyente acerca de si el hermano mayor participará o no del banquete, una clara alusión a los Fariseos y Juristas. (Bovon, 2004, p. 29)

1.2.7.3. *Intencionalidad en la comunidad de la Fuente Q*

A pesar de la tendencia que menciona Jeremias (1971, p. 44) de la iglesia primitiva de ampliar el sentido de las parábolas destinadas originalmente a los opositores, dirigiéndolas a los discípulos, tal como en el caso de la parábola de la oveja perdida en su versión mateana, al parecer el caso de la fuente Q, mantuvo el contexto original. El arreglo de Lucas es la prueba de ello. En otras palabras, para los carismáticos itinerantes que tenían por escrito los dichos de Jesús en el contexto de la Palestina de los años 40-55 (Theissen, 1997, p. 259), por lo menos la parábola de la oveja perdida estaba puesta en el contexto de la molestia de los Fariseos y Maestros de la Ley.

Así las cosas, es aceptable considerar que la pretensión de los escritores y redactores de Q sea el cambio de actitud y mentalidad de sus opositores, especialmente los Fariseos. La fuerte actitud discriminatoria de este grupo, mencionada en el análisis semántico, tenía que ser rechazada firmemente, y quizás, como en el caso de Jesús que analizamos en la situación comunicativa original, transformada mediante la predicación del Evangelio, para obtener la adhesión de los opositores. La participación de éstos en la comunidad apocalíptica que disfrutaba la salvación de la cual los misioneros itinerantes eran mensajeros, implicaba también la celebración de toda la comunidad. Había alegría no sólo por los pecadores de entre las clases despreciadas por los líderes religiosos judíos, sino también por la inclusión de éstos mismos en el círculo de los primeros cristianos de Palestina.

Yendo un paso más allá, se puede contrastar la alegría del hallazgo con la tristeza y la ansiedad de la pérdida. Cada pecador distante y cada fariseo reticente eran objetivos

misioneros a los cuales buscar y persuadir con afán y sentido de urgencia. La labor misionera de la iglesia primitiva parece mostrar esa misma intensidad en la búsqueda de todos y todas. La presencia de los Fariseos que creían en Jesús en el texto Lucano de Hechos comprueba el éxito de estos esfuerzos misioneros, aunque como lo evidencia el mismo texto, también tuvo que realizarse un esfuerzo teológico para transformar en éstos la actitud legalista y excluyente (Hch 15, 6 ss). El escenario de la Asamblea de Jerusalén (año 48) podría estar más cerca de la Fuente Q que del Evangelio de Lucas terminado.

1.2.7.4. *Intencionalidad en la Comunidad del Evangelista Lucas*

Según las conclusiones de la crítica literaria, histórica y de las fuentes, las iglesias alrededor del Evangelio de Lucas estaban compuestas mayormente por creyentes helenistas dirigidos por presbíteros; su ubicación probable sería Efeso, o una vasta región en Grecia-Macedonia – Asia Menor (Aguirre, 1992, p. 356, 357). Las problemáticas que vivían eran tanto internas como externas: internamente, aunque han creído y recibido una catequesis, deben ser afianzados ante las situaciones problemáticas presentes, tras la muerte de los apóstoles y la confusión generada por los herejes. Constantemente se preguntan acerca de cómo se puede adaptar y actualizar la tradición originalmente recibida. Externamente, están inquietos acerca de cómo formular adecuadamente la salvación plena que libra del pecado y la muerte, ofrecida por Jesús. Saben que en su entorno las ofertas de salvación son materialistas, y tan excluyentes que marginan a los pobres y los pecadores. Por otro lado, frente al pesimismo judío tras la destrucción de Jerusalén, desean articular su teología optimista y alegre para el imperio romano. (pp. 360-362).

Según lo explicado anteriormente, resulta claro en primer lugar que el autor del Evangelio pretende actualizar en la comunidad local y regional una actitud incluyente, compasiva y perdonadora. La tendencia exterior a favorecer a los ricos, poderosos y religiosamente acomodados debe ser superada mediante la misericordia ejemplificada por Jesús. La fe en Cristo se proyecta así como una fuerza transformadora que abraza a los desvalidos y propone un cambio de mentalidad a los privilegiados del sistema.

En segundo lugar, se opone abiertamente al pesimismo y escepticismo judíos, en el sentido de que, siendo ellos los primeros destinatarios de la oferta de salvación, la han desechado provocando la muerte de Jesús y persiguiendo a apóstoles como Pedro y Pablo. Jesús les superó en su tiempo, al insistir que la salvación es universal y que Dios está interesado especialmente en los pecadores y los pobres, a quienes los líderes judíos habían descuidado y excluido. El camino latente para todos, incluso los judíos que ahora están matizados por la teología rabínica, es el evangelio de Jesucristo, en el cual la oferta de perdón, búsqueda y rescate se da por gracia, no por los méritos de la Ley de Moisés.

En tercer lugar se deja planteado un camino de solución y superación de problemas relacionados con los conflictos y el sufrimiento propios de las comunidades locales (Theissen, 1997 p. 302-308, 316). Ante eventos en los cuales se sienta amenazada la estabilidad espiritual de la comunidad por causa de fuerzas marginalizadoras, es necesario “ponerse en camino a Jerusalén” donde espera la cruz, para discernir el mensaje de Jesús, que muestra la generosidad y amplitud perdonadora del Padre, y la alegría del Evangelio en la medida en que reconcilia, convierte, incorpora e incluye a todos y todas. Nadie es lo

suficientemente pecador o despreciable como para no tener cabida en la vida de la comunidad, la cual considera una fuente de gozo celestial la incorporación de todos y todas.

En cuarto lugar, se abre paso a acciones determinadas que tengan como meta la evangelización de los paganos y la reconciliación de los judíos. Al igual que Jesús, las parábolas esperan mediante el suspenso una reacción positiva de todos, especialmente de los pecadores y despreciados, por quienes hay que realizar los esfuerzos necesarios a fin de encontrarlos. Siguiendo el talante de Pablo, las iglesias en Grecia, Macedonia y Asia Menor deben ocuparse de llevar el mensaje del evangelio sin descanso.

1.2.7.5. El autor implícito y el lector implícito.

Se ha dicho que la fuente Q, es el material esencial del autor de Lucas, pero también se ha afirmado él contaba con elementos propios, de su propia cosecha. Las parábolas corresponden ampliamente con Mateo, y de acuerdo a la teoría de la doble fuente, tiene como fuente común Q. (Krüger, 1996, p. 95)

El autor implícito de estas parábolas concuerda fundamentalmente con el de la Fuente Q, debido a la lealtad literaria y redaccional que manifiesta el autor con sus fuentes y la tradición (Léon-Dufour, 1984, p. 361). Con ello se afirma que, muy seguramente, esto corresponde a la verdadera manera con la que Jesús se dirigía a sus interlocutores, en este caso los Escribas y Fariseos.

El perfil que podemos definir es el de un maestro helenista, consciente de la universalidad de la salvación y del valor de los esfuerzos misioneros. Como abogado

intérprete de la Ley y comentarista, goza del respeto de sus lectores, tanto por la acreditación de sus fuentes como por su conocimiento de las problemáticas de éstos (Bovon, 2004, p. 29). Su propósito es corregir actitudes presentes en sus oyentes en cuanto que estas ponen en peligro la armonía de la comunidad en formación. Conocedor de las estrictas formulaciones éticas de los Fariseos y Doctores de la Ley, pretende deconstruir lo formal en ellas que desligan la salvación de Dios de la universalidad de su misericordia. En lo esencial, sin relativizar la realidad de la santidad de Dios (Lc 15, 10) que en últimas es la base de la teología farisaica, invita a los interlocutores a un cambio de mente y actitud acerca de su propia injusticia, consistente en considerarse mejores que los pecadores y publicanos, y por ende, merecedores exclusivos de la misericordia divina. Las parábolas son la herramienta predilecta del maestro, compuestas a partir de situaciones de la vida común de las gentes sencillas. Incluyen un proemio que busca la buena voluntad de sus oyentes, una exposición de su respuesta al conflicto y un epílogo en el que se resume su argumentación. Recurre a la repetición sin monotonía y la profundización del razonamiento (Bovon, 2004, p. 29). El manejo del lenguaje griego es elocuente, fluido y bien logrado, superando en mucho en arquitectura a su paralelo mateano. A la vez que estimula un cambio de actitud en los opositores, refuerza la virtud incluyente, bondadosa y compasiva de los seguidores. Está preocupado por la manera como la iglesia local está enfrentando los problemas de articulación teológica y ética de su tiempo.

El lector implícito es el cristiano pagano convertido al cristianismo, quien teniendo unos principios fundamentalmente intelectuales, se sirve de imágenes para hacer una lectura más profunda y creíble. Las parábolas, que tratamos, están planteadas con una

pregunta, para que la reflexión los lleve al interior de su corazón y los invite a ponerse en su lugar. El lector puede caer en la tentación de dejarse arrastrar por la religiosidad formal que le hace sentirse autocomplacido con su propia justicia, despreciando a los indeseables de la sociedad política, económica y religiosa del momento. Necesita urgentemente un discernimiento especial acerca de la manera de actualizar las normas de vida impartidas por los apóstoles ya desaparecidos, desechando las propuestas que resulten desligadas de la esencia de la fe cristiana histórica. Se encuentra frente a situaciones conflictivas en el plano de la convivencia con sus hermanos paganos y con los paganos inconversos.

Las parábolas de la oveja y la dracma perdida le prestan una gran utilidad a la hora de articular el esfuerzo implicado en el proceso de alcanzar y sostener a los pecadores que vienen a la fe en Jesucristo, con la alegría inherente a la misión cumplida. Una vez hallada la oveja, la felicidad es inmensa para el pastor, quien la carga e invita a sus amigos a celebrar con él haberla hallado. Lo que movió al pastor fue la misericordia, que significa “amor a la miseria”. El pastor comprendió el peligro en que la oveja se encontraba y no estaba dispuesto a dejarla así, sin darle socorro. De la misma manera Dios busca a los hombres que se pierden, porque no pretende dejarlos que sufran por las acechanzas del diablo. Así es que la parábola termina con la fiesta, no sólo en la tierra sino también en el cielo. El arrepentimiento es el camino de regreso a Dios, la posibilidad de volver a encontrar la tranquilidad que Dios brinda al hombre que elige estar a su lado. Ese sirve a Dios para encontrar a esas almas que se han perdido, y como los vecinos deberían celebrar su regreso al camino correcto

1.2.7.6. *Conclusiones del análisis pragmático*

Para la situación comunicativa original, la intencionalidad de la parábola de la oveja perdida varía según se trate del texto de Mateo o el de Lucas. En el primer caso, la parábola estaba dirigida a los discípulos, enseñándole el valor de los hermanos que han pecado y que requieren ser rescatados; en el segundo, que es el que nos ocupa, estaba dirigida a los Fariseos y Escribas, rechazando su actitud elitista e instándoles a la conversión. Consciente de que ellos son una fuerza de gran influencia en la sociedad judía de la época, Jesús busca persuadirlos de cambiar su actitud e incluirse como hijos del Reino.

En cuanto a Q, se presenta una trama más compleja de situaciones donde los opositores a la labor de los predicadores carismáticos itinerantes de Palestina entre los años 40-55 son enfrentados y persuadidos a integrarse a la comunidad de discípulos de Jesús. La alegría de la adhesión de todos podría contrastar con la frustración de no lograrlo, o de lograrlo parcialmente, como lo indica el texto de Hechos 15, 6 ss donde este grupo, aún cuando son miembros de la primitiva iglesia de mediados del siglo I, mantienen una actitud hostil hacia los paganos convertidos. La situación de los predicadores itinerantes, aunque difícil y exigente, se pone en la perspectiva del profetismo que anuncia la salvación antes que la ira, y que denuncia la traición de las instituciones judías que se han olvidado de los ignorantes, los pecadores, los pobres y amplios sectores de la población, de cuyas esferas sus líderes se han alejado.

En el seno de las comunidades griegas donde se dio a conocer por primera vez el Evangelio de Lucas, el talante de la evangelización y la formulación del mensaje de

salvación en el entorno pagano, es uno de los pasos esperados. Conscientes de que los cristianos judaizantes o los judíos ya no son un problema que enturbie el avance de las iglesias, sus miembros ahora tienen que enfrentar nuevos desafíos tanto internos como externos, a los cuales las parábolas ofrece modos solidarios, incluyentes y compasivos de actuar. El Evangelio les pone en camino de la solidaridad hacia los despreciados y censurados, el señalamiento de actitudes excluyentes, la sanción de estructuras de poder político y religioso que abandonan a los pobres y pecadores. También les contagia de alegría por la satisfacción de la incorporación de quienes están distantes, haciendo de su mensaje una oferta de liberación del pesimismo, la tristeza y el desamparo. Dios, a través de ellos, es como el pastor que olvida momentáneamente el gran rebaño para buscar a la oveja extraviada, y como la mujer que se desgasta esperando escuchar el sonido de la moneda perdida en la oscuridad de la casa.

La disposición del autor implícito es de tal altura y credibilidad que le permita impartir una relectura de la realidad religiosa, sin por ello excluir a quienes se sitúan como jueces, convidándolos a la conversión. La disposición del lector implícito debe moverlo al cambio de actitud, y dirigirlo a una mayor caridad y amplitud de sus concepciones previas sobre Dios, su salvación, su amor, y lo que espera de sus hijos.

1.3. Metodología Diacrónica

Los métodos diacrónicos corresponden al tradicional método histórico crítico, y aunque tuvieron su clímax hasta mediados del siglo pasado, aún son muy estimados. Su objetivo es reconstruir el proceso de conformación de los textos bíblicos, proponiendo

hipótesis racionales de composición, acogida y circulación. No se interesan por la totalidad de un libro completo sino por sus partes, y la meta señalada es conectarlas mediante esfuerzos aislados de detección de historias, personajes, mejoras estilísticas y relecturas. Se toman en cuenta los distintos contextos implicados, así como los hechos que suscitaron la puesta por escrito de los textos.

1.3.1. Crítica Textual

Esta se considera la labor crítica más antigua, la madre de toda exégesis (Weren, 2003, p. 138). Debido a que no se tienen los textos originales (autographa) de ningún texto bíblico, se emplean las copias o antigrapha. Estas son catalogadas para determinar su valor considerando criterios como la antigüedad, tradición, y fidelidad a un hipotético texto original, el cual suele ser presentado por consenso en la forma de un texto editado (txt).

Las bases para el análisis de las variantes están basadas en el texto editado en griego de Nestle Aland Número Veintisiete (Aland, Aland, Black, Martini, Metzger, & Wikgren, 1993), y el aparato crítico de Tischendorf, C., Gregory R. & Abbot E. (1994). Para un reconocimiento de las variables más importantes, resultó muy útil el trabajo presentado por el Instituto para la Investigación Textual del Nuevo Testamento (2012). Este material está disponible en la página de la Universidad de Münster. Asimismo, se consideraron los análisis del comentario textual de Willker (2011).

1.3.1.1. Lucas 15,1

1.3.1.1.1. Texto editado: Ἦσαν δὲ αὐτῶ ἐγγίζοντες πάντες οἱ τελῶναι καὶ οἱ ἁμαρτωλοὶ ἀκούειν αὐτοῦ.

1.3.1.1.2. Variante del texto αὐτῶ ἐγγίζοντες πάντες

1.3.1.1.2.1. Descripción de la variante: ἐγγίζοντες αὐτῶ πάντες

1.3.1.1.2.2. Problema encontrado: Se altera el orden de las palabras, resaltando aún más el verbo acercarse.

1.3.1.1.2.3. Testigos donde aparece la variante: Bezae (s. VI), Basilensis (s. VIII) y Londinensis (s. XIX) y otros de menor importancia.

1.3.1.1.2.4. Valoración y solución propuesta. Los testigos son mucho más recientes que los usados por el texto editado. La variante no tiene mucho peso desde la crítica textual. El texto editado es una lección mejor testimoniada que la variante.

1.3.1.2. *Lucas 15, 2*

1.3.1.2.1. Texto editado: καὶ διεγόγγυζον οἱ τε Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς λέγοντες ὅτι Οὗτος ἁμαρτωλοὺς προσδέχεται καὶ συνεσθίει αὐτοῖς.

1.3.1.2.2. Variante del texto editado: τε Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς

1.3.1.2.2.1. Descripción de la variante: γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι

1.3.1.2.2.2. Problema encontrado: Se altera el orden de las palabras, y se omite la expresión “no sólo”.

1.3.1.2.2.3. Testigos donde aparece la variante: Alejandrino (s. V) y minúsculos bastante posteriores al siglo V.

1.3.1.2.2.4. Valoración y solución propuesta: El códice Alejandrino es importante y más breve el texto editado. No obstante este se basa también en el papiro 75 (s. III), mientras que aquel pertenece al s. V. Por la extensión podría descartarse el texto editado, pero no por su antigüedad y número de testigos.

1.3.1.2.3. Variante para οὗτος ἁμαρτωλούς

1.3.1.2.3.1. Descripción de la variante: ἁμαρτωλούς

1.3.1.2.3.2. Problema encontrado: Se omite el demostrativo, quedando el sujeto tácito.

1.3.1.2.3.3. Testigos donde aparece la variante: Sinaítico (s. IV)

1.3.1.2.3.4. Valoración y solución propuesta: A pesar de la antigüedad del Sinaítico, es más antiguo el papiro P75. Por otro lado, se dificulta desde el punto de vista gramático la interpretación. Podría asumirse que se trata de un error del copista. El texto editado es una lección mejor testimoniada que la variante.

1.3.1.3. *Lucas 15, 4*

1.3.1.3.1. Texto editado: Τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων ἑκατὸν πρόβατα καὶ ἀπολέσας ἐξ αὐτῶν ἓν οὐ καταλείπει τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα ἐν τῇ ἐρήμῳ καὶ πορεύεται ἐπὶ τὸ ἀπολωλὸς ἕως εὕρη αὐτό;

1.3.1.3.2. Variante del texto editado: Τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων

1.3.1.3.2.1. Descripción de la variante: ὅς ἕξει

1.3.1.3.2.2. Problema encontrado: Se reemplaza el verbo ἔχω cambiando la forma

de la pregunta retórica, sustituyéndolo por un pronombre relativo y otro tiempo, quedando “que tenga”

1.3.1.3.2.3. Testigos donde aparece la variante: Bezae (s. VI)

1.3.1.3.2.4. Valoración y solución propuesta: Los testigos de la variante son posteriores a los usados por el texto editado. El uso del pronombre y modo/tiempo del verbo parecen una estilización. Es más aceptable el texto editado

1.3.1.3.3. Variante del texto editado: ἀπολέσας

1.3.1.3.3.1. Descripción de la variante: ἀπολεση

1.3.1.3.3.2. Problema encontrado: Se altera ligeramente el sentido al convertirse en modo subjuntivo, dando la idea de probabilidad incierta. La expresión “pierde” quedaría “pierda”.

1.3.1.3.3.3. Testigos donde aparece la variante: Vaticano corregido (s. IV) y Bezae (Siglo VI).

1.3.1.3.3.4. Valoración y solución propuesta: Los testigos de la variante son posteriores a los usados por el texto editado, además de que los incluyen un texto rescrito. El modo del verbo es una estilización que altera levemente el sentido de la expresión. Es más aceptable el texto editado.

1.3.1.4. *Lucas 15, 5*

1.3.1.4.1. Texto editado: καὶ εὐρῶν ἐπιτίθησιν ἐπὶ τοὺς ὄμους αὐτοῦ χαίρων,

1.3.1.4.2. Variante del texto editado: αὐτοῦ

1.3.1.4.2.1. Descripción de la variante: εαὐτοῦ

1.3.1.4.2.2. Problema encontrado: Se antepone ε al pronombre, quedando un reflexivo genitivo, traducible como “de él mismo”

1.3.1.4.2.3. Testigos donde aparece la variante: Alejandrino (s. V); otros unciales de menor importancia

1.3.1.4.2.4. Valoración y solución propuesta: Los testigos donde aparece la variante no tienen el peso de los utilizados por el texto editado. Por otro lado, el genitivo del reflexivo parece una estilización agregada posteriormente al original. La variante debe descartarse.

1.3.1.5. *Lucas 15,6*

1.3.1.5.1. Texto editado: καὶ ἐλθὼν εἰς τὸν οἶκον συγκαλεῖ τοὺς φίλους καὶ τοὺς γείτονας λέγων αὐτοῖς, Συγχαρήτέ μοι, ὅτι εὔρον τὸ πρόβατόν μου τὸ ἀπολωλός.

1.3.1.5.2. Variante del texto συγκαλεῖ

1.3.1.5.2.1. Descripción de la variante: συνκαλει

1.3.1.5.2.2. Problema encontrado: Se trata de otra manera de escribir la misma conjugación y el modo verbal de συγκαλέω. No afecta el sentido ni la traducción de la expresión.

1.3.1.5.2.3. Testigos donde aparece la variante: Sinaítico (siglo IV) y Bezae (siglo VI).

1.3.1.5.2.4. Valoración y solución propuesta. A pesar de la importancia del códice sinaítico, su valor relativo es reducido frente al papiro 75 usado en el texto

editado. Por otro lado la traducción no se afecta sustancialmente. Se acepta el criterio del texto editado.

1.3.1.5.3. Variante del texto τοὺς γείτονας

1.3.1.5.3.1. Descripción de la variante: γείτονας

1.3.1.5.3.2. Problema encontrado: Se omite el artículo quedando indefinido. Puede afectar aunque no sustancialmente el sentido de la proposición, quedando “unos vecinos”.

1.3.1.5.3.3. Testigos donde aparece la variante: Papiro 75.

1.3.1.5.3.4. Valoración y solución propuesta. Debe atenderse la importancia del papiro 75, pues su valor relativo es superior frente al Sinaítico. Podría asumirse en este un esfuerzo por dar simetría a la expresión incluyendo artículos definidos antes de ambos sustantivos. Consideramos que es mejor la versión de P75 y que el texto editado no es el adecuado.

1.3.1.5.4. Variante del texto Συγχάρητέ

1.3.1.5.4.1. Descripción de la variante: Συγχάρητέ

1.3.1.5.4.2. Problema encontrado: Al igual que en el numeral 1.3.5.2. se trata de otra manera de conjugar el verbo. En este caso, por lo tanto, es una la armonización con este estilo, lo cual se coordina muy bien dentro del testigo donde aparece la variante. Como vimos no afecta sustancialmente el sentido de la proposición.

1.3.1.5.4.3. Testigos donde aparece la variante: Sinaítico (siglo IV) y Bezae (siglo VI).

1.3.1.5.4.4. Valoración y solución propuesta. A pesar de la importancia del códice sinaítico, su valor relativo es reducido frente al papiro 75 usado en el texto editado. Por otro lado la traducción no se afecta sustancialmente, y confirma el estilo de conjugación. Se acepta el criterio del texto editado.

1.3.1.6. *Lucas 15, 7*

1.3.1.6.1. Texto editado: λέγω ὑμῖν ὅτι οὕτως χαρὰ ἐν τῷ οὐρανῷ ἔσται ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι ἢ ἐπὶ ἐνενήκοντα ἐννέα δικαίοις οἵτινες οὐ χρεῖαν ἔχουσιν μετανοίας.

1.3.1.6.2. Variante del texto editado: ἐν τῷ οὐρανῷ ἔσται

1.3.1.6.2.1. Descripción de la variante: ἔσται ἐν τῷ οὐρανῷ

1.3.1.6.2.2. Problema encontrado: Se altera el orden sintáctico, aunque no la estructura profunda de la expresión, lo cual altera levemente el sentido o el significado. Puede afirmarse que se da cierta relevancia al verbo.

1.3.1.6.2.3. Testigos donde aparece la variante: Alejandrino (s. V); otros unciales de menor importancia

1.3.1.6.2.4. Valoración y solución propuesta: Los testigos donde aparece la variante no tienen el peso de los utilizados por el texto editado. Por otro lado, el orden sintáctico no necesariamente implica un cambio sustancial. La variante debe descartarse.

1.3.1.6.3. Variante del texto editado: ἐνενήκοντα

- 1.3.1.6.3.1. Descripción de la variante: ἐνενήκονκοντα
- 1.3.1.6.3.2. Problema encontrado: La expresión no tiene significado.
- 1.3.1.6.3.3. Testigos donde aparece la variante: Códice sinaítico rescrito.
- 1.3.1.6.3.4. Valoración y solución propuesta: A pesar de la antigüedad del testigo, se trata de un texto que ha sido corregido. Por otro lado, parece obvio que se trata de un error de copísta. La variante debe descartarse.

1.3.1.7. *Lucas 15, 8*

- 1.3.1.7.1. Texto editado: Ἡ τίς γυνή δραχμὰς ἔχουσα δέκα, ἐὰν ἀπολέσῃ δραχμὴν μίαν, οὐχὶ ἅπτει λύχνον καὶ σαροῖ τὴν οἰκίαν καὶ ζητεῖ ἐπιμελῶς ἕως οὗ εὕρῃ;
- 1.3.1.7.2. Variante del texto editado: δραχμὰς
 - 1.3.1.7.2.1. Descripción de las variantes: δραγμαῖς, δραχμὴν
 - 1.3.1.7.2.2. Problema encontrado: Se cambia la letra χ por γ. La expresión no aparece en el diccionario, pero se presume que es otra manera de referirse a la moneda griega.
 - 1.3.1.7.2.3. Testigos donde aparece la variante: Alejandrino (s. V); otros unciales de menor importancia.
 - 1.3.1.7.2.4. Valoración y solución propuesta: Los testigos donde aparece la variante no tienen el peso de los utilizados por el texto editado. Por otro lado, la expresión no implica un cambio sustancial. La variante debe descartarse.

1.3.1.8. *Lucas 15, 9*

1.3.1.8.1. Texto editado: καὶ εὐροῦσα συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα, Συγγάρητέ μοι, ὅτι εὗρον τὴν δραχμὴν ἣν ἀπώλεσα.

1.3.1.8.2. Variantes del texto editado: συγκαλεῖ

1.3.1.8.2.1. Descripción de las variantes: συνκαλεῖ, συνκαλεῖται

1.3.1.8.2.2. Problema encontrado: Respecto a la primera variante, esta fue discutida en el numeral 1.3.1.5. Respecto a la segunda variante, puede tratarse de otro modo de conjugación, aunque los diccionarios no aportan información relevante al respecto.

1.3.1.8.2.3. Testigos donde aparece las variantes: La primera aparece en el código sinaítico (s. IV); la segunda está registrada en el Alejandrino (s. V).

1.3.1.8.2.4. Valoración y solución propuesta: Los testigos donde aparecen las variantes, a pesar de su antigüedad tienen un peso inferior a P75 utilizado por el texto editado. Por otro lado, la primera expresión no implica un cambio sustancial. La variante debe descartarse.

1.3.1.9. *Lucas 15, 10*

1.3.1.9.1. Texto editado: οὕτως, λέγω ὑμῖν, γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων

τοῦ θεοῦ ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλοῖς μετανοοῦντι.

1.3.1.9.2. Variantes del texto editado: γίνεται χαρὰ

1.3.1.9.2.1. Descripción de las variantes: χαρὰ γίνεται

1.3.1.9.2.2. Problema encontrado: Se altera el orden del sustantivo y el verbo. La modificación no afecta lo semántico aunque de cierto modo se puede decir que hay un énfasis mayor en el sustantivo.

1.3.1.9.2.3. Testigos donde aparece las variantes: Esta aparece en el códice Alejandrino (s. V).

1.3.1.9.2.4. Valoración y solución propuesta: El testigo donde aparece la variante, a pesar de su antigüedad tienen un peso inferior a los que usa el texto editado. Por otro lado, la alteración del orden no afecta sustancialmente la proposición. Debe optarse por el criterio del texto editado.

1.3.1.10. *Conclusiones de la Crítica Textual.*

Existen algunas variantes en la transcripción de los textos, pero que en su conjunto se mantienen los textos que se encuentran en el texto originario. Resulta interesante en todo caso la opción que presenta el papiro 75 en el versículo 6.

Se nota una fuerte tendencia estilizadora en el códice alejandrino, así como la inclusión de expresiones que intentan actualizar la versión antigua. Este esfuerzo hermenéutico oscurece el sentido original del texto, aunque brinda luces acerca de la evolución del idioma griego.

Existen algunas tradiciones de peso que forman parte del texto editado. Lo anterior hace de nuestro texto de estudio, un texto limpio a pesar de las transcripciones a las que seguramente fue sometido.

Se requiere un mayor conocimiento del griego clásico para definir los posibles criterios usados en las variantes. Los diccionarios especializados en el griego bíblico emplean el texto editado, y fue necesario recurrir a otros materiales, como la Greek Word Study Tool (2012), que por su parte trata con indiferencia al texto bíblico, pero aporta interesantes elementos del griego clásico.

Hay muchas más variantes textuales pero su peso es de inferior calidad, las cuales por espacio y razón del presente trabajo, fueron omitidas. Un estudio más detallado podría realizarse con fines académicos, pero consideramos que sus implicaciones hermenéuticas no necesariamente serían relevantes.

1.3.2. Crítica Literaria

En la antigüedad, los autores disponían de las fuentes que estimaban convenientes sin registrarlas. La crítica literaria se propone detectar el autor, la época, los destinatarios, las fuentes usadas y la veracidad de ciertos hechos. Empieza su tarea centrándose en aquellos datos que rompen la unidad de un texto y que crean determinadas tensiones: rupturas, interrupciones bruscas, duplicaciones, repeticiones, incongruencias, contradicciones, diferencias de vocabulario y de estilo respecto a textos paralelos o previos. Esencialmente no recurre a fuentes externas, y de emplearlas, lo hace remitiéndose

constantemente al texto bíblico en análisis. Se aproxima de este modo al reconocimiento de particularidades históricas, culturales, metodológicas presentes en la Escritura, específicamente una porción sustancial, como la perícopa que tratamos en el presente estudio (Krüger Et. Al., 1996).

1.3.2.1. Temas especiales en Lucas

Lucas es particularmente sensible al tema de la oración (Martínez, 1984, p. 394). Es el evangelista que presenta un mayor número de veces a Jesús en oración: en el bautismo (3, 21), retirado en lugares solitarios (5, 15-16; 9, 29; 11, 1), pasando una noche entera en oración antes de elegir a los doce (6, 12), orando intensamente en el huerto de los olivos (22, 40-45) o en la cruz pidiendo perdón al Padre por sus verdugos (23, 34). La vida personal de sus seguidores debe estar igualmente marcada por la oración: les enseña a orar pidiendo ante todo el don del Espíritu Santo (11, 1.5-8); les invita a orar constante y confiadamente (11,9-13; 18,1ss) sobre todo en momentos de dificultad (22, 40); a orar con la humildad de Pedro (5, 8) o del publicano (18, 9-14). También la comunidad cristiana tiene que tener una actitud de oración asidua, como fuente de donde saca toda su fuerza para no desfallecer en el amor a los demás (Hch 1, 24; 2, 42; 3,1; 4, 24-30; 6, 6).

Lucas es igualmente sensible al tema de la riqueza/pobreza. Tanto en el evangelio como en el Libro de los Hechos, para Lucas la riqueza es una trampa mortal para el hombre. Es una trampa porque, si por una parte, parece dar al hombre la fortaleza y la estabilidad más grande en la vida, por otra es de una fragilidad total y absoluta (12,13-21); si parece hacer feliz al que la posee, crea diferencias inaceptables entre los hombres (16,19-

31); aunque dé cierta seguridad, llega a convertirse en una auténtica "idolatría" que impide la fidelidad a Dios y a su Proyecto (12,41-53; 16,11-13; 21,34-36). Por el contrario, el evangelio acogido y vivido con sinceridad de corazón lleva siempre a una actitud de pobreza (no en el sentido sociológico sino evangélico): es decir, al doble gozo de poner la confianza plena solo en Dios, y de compartir con los hermanos: "la comunidad de los creyentes lo tenían todo en común, vendían las posesiones y haciendas, y las distribuían entre todos según las necesidades de cada uno" (Hch 2,44-45), de forma que no sólo "tenían un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32), sino que "no había entre ellos indigentes" (Hch 4,34).

1.3.2.2. *Contenido Analítico del evangelio de San Lucas*

Este es el Evangelio de la misericordia y de los grandes perdones: en este evangelio encontramos las páginas que mejor hablan de la ternura y misericordia de Dios. Es el Evangelio de la salvación universal: ese perdón y ternura alcanzan a todos los hombres. Es el Evangelio de los pobres: insiste en la predilección de Jesús por los pobres, los marginados, los samaritanos, los despreciados. Es el Evangelio de la oración: presenta a Jesús en oración, enseña a los discípulos a orar; presenta ejemplos de oración en María, en Zacarías, en Getsemaní, en la cruz. Es el Evangelio del Espíritu Santo: el fruto de la oración es el Espíritu Santo. Lucas insiste en el protagonismo del Espíritu Santo en la vida de Jesús y del cristiano. Es el Evangelio de la alegría: una vida de oración, de unión con el Espíritu Santo es fuente de gozo y alegría para todos. La salvación concedida a todos engendra alegría. Es el Evangelio de la radicalidad y exigencias del maestro: la ternura de Dios y el

optimismo de la salvación no ocultan las dificultades y las sombras del camino de Cristo y del cristiano. Es una renuncia a las riquezas, sobre todo. (Martin, 1998, p. 402-410)

1.3.2.3. *Cercanía de Lucas al original en los Logia*

La parábola de la oveja perdida pertenecía a la fuente Q, un documento escrito hipotético cuya composición se estima fechada entre los años 40-55, y que contenía una colección de Dichos de Jesús. Las versiones de Lucas y Mateo fueron adoptadas de Q. La parábola de la dracma perdida es exclusiva de Lucas, de modo que tenemos en nuestro pasaje de estudio un arreglo en el que se mezclan dos fuentes.

Para Jeremias (1971, p. 45), no cabe duda de que Lucas ha conservado la situación original, es decir, que la primera parábola estaba dirigida por Jesús a los Fariseos y Juristas, y no a los discípulos, como aparece en Mateo. El interés histórico de Lucas se evidencia por la forma como desarrolló su investigación y organizó los datos obtenidos.

Lo anterior permite apreciar el orden cronológico propuesto en la obra de Lucas, aunque al mismo tiempo es notable su interés teológico. Un ejemplo de colorido histórico es la mención de siete magistrados de la época. Otro detalle particular es la corrección de algunos datos o la omisión de repeticiones de los otros sinópticos, como lo demuestran los siguientes versículos: Lc 1, 56; 3, 23; 9, 14; 9, 28; 22 59; 23, 44. Es notable el acompasamiento que se ha visto entre las tres subidas de Jesús a Jerusalén y los textos de Lucas 9, 51-53; 13, 22; 17, 11. (Léon-Dufour, 1982, p. 198-199). De hecho, las parábolas

de la oveja y la dracma perdidas se circunscriben en el viaje a Jerusalén, lleno de ocasiones donde Jesús debe intervenir mediante la enseñanza. Nuestro caso puntual, el conflicto potencial que genera la molestia de los Fariseos y Juristas por la adhesión de publicanos y pecadores a la comunidad de Jesús.

No obstante lo dicho hasta ahora, se debe detectar que no se menciona en Lucas lugares claves en la geografía de Marcos: Capernaúm, Galilea, Decápolis, Cesarea de Filipo, Monte de los Olivos y Getsemaní. La razón para lo anterior estaría relacionada con las fuentes de que disponía Lucas o bien su interés teológico. Incluso a partir de esto se puede pensar que Lucas no conoció personalmente Palestina, lo cual relativizaría su valor al momento de elaborar un desarrollo historiográfico de la vida de Jesús. (Léon-Dufour, 1982, p. 200-201). Se debe considerar que la fidelidad a Q en el evento de la murmuración de Fariseos y Doctores se da por razones históricas y teológicas, toda vez que Lucas plantea la vivencia de las comunidades locales como un tránsito hacia Dios y la cruz simbolizados en Jerusalén. Las luchas presentes tanto internas como externas; la necesidad de afianzar la tradición y la catequesis; las ofertas de salvación provenientes del medio helenista; las situaciones de exclusión al interior de la iglesia promovida por reducidos sectores de origen judío; todo lo anterior debe motivar a las comunidades locales a prepararse para la confrontación, la orientación hacia la doctrina impartida en la antigüedad, una panorámica teológica, ética y pastoral más incluyente con los pobres, los pecadores, las mujeres y los niños.

1.3.2.4. *La comunidad alrededor de la Fuente Q*

Los promotores de Q, un texto escrito de procedencia jerosolomitana (urbana), serían cristianos carismáticos itinerantes de los años 40-55, quienes reaccionaban con un aire condenatorio ante quienes se les oponían. Ellos se consideraban anunciantes de un mensaje apocalíptico dentro del cual estaba presente la certeza del fin inmediato, el juicio a los malvados y la protección de los hijos de Dios. La vida escogida por ellos a causa de la oposición recibida, era la del desierto en contraposición a la cómoda vida en las ciudades, para invitar a la conversión ante el final inminente de todas las cosas. Los predicadores carismáticos estaban circunscritos a una región, y no sólo a Jerusalén. La región sería Palestina y Galilea, e incluso Siria. En estos lugares, los Fariseos y Juristas eran responsables por la persecución de los profetas cristianos (Theissen, 1997 p. 28, 72, 253).

La fuente Q recopila para el ambiente de Palestina los dichos de Jesús y propone unas líneas clave en torno a su ética, teología y motivaciones. Este material sirve de base para las réplicas de los predicadores itinerantes frente a sus adversarios (mayormente fariseos) y de compromiso y consuelo frente a la misión evangelizadora en un ambiente de tensiones sociales, persecución religiosa, aislamiento geográfico y teología apocalíptica. La adhesión de los publicanos y pecadores serviría, en boca de los carismáticos cristianos que viajaban por el territorio Palestino, Galileo y quizás Sirio, como una señal de la llamada a la conversión de todos y todas, inaugurando un nuevo eón después del inminente y próximo juicio de Dios.

1.3.2.5. *La comunidad alrededor del Evangelio de Lucas*

A diferencia de Q, tan expectante del final apocalíptico por medio de una guerra, La Comunidad de Lucas debe estar atenta a su presente, consciente de que la parusía aún puede tardar mucho o no estará necesariamente relacionada con una guerra. Ellos conocen el final que tuvo Jerusalén tras el asedio y la toma violenta y perciben la llegada de la época de los paganos. El autor tuvo contacto con testigos de la destrucción de la Ciudad Santa y se puede sugerir por tanto que la fecha de la composición sea entre los años 80-90. En contraste con Q que mira al futuro e inminente final mientras la historia se desplaza simbólicamente en las comunidades itinerantes y los milagros experimentados de liberación, Lucas insiste en la vida presente y local. Hay diversos conflictos y situaciones dolorosas que deben ser resueltas (Theissen, 1997, p. 306, 308)

Tal como lo indica el prólogo de Lucas, los creyentes ya han creído y recibido una catequesis, pero deben ser afianzados ante las situaciones problemáticas presentes, cuando han muerto los apóstoles, aparecen los primeros falsos maestros que crean confusión. El autor quiere responder a la interrogante de cómo se puede adaptar y actualizar la tradición originalmente recibida, de acuerdo a los cambios originados en el crecimiento del número de creyentes, de ministerios, de sistemas de organización, la amenaza de grupos como los gnósticos docetas, del cuestionamiento de la legitimidad del ministerio de Pablo. Desde un punto de vista más externo, se plantean otros interrogantes, ¿cómo formular la salvación ante las ofertas de salvación provenientes del mundo pagano, que no sólo eran incompletas e ineficaces sino también excluyentes con los pobres y los pecadores? ¿Cómo articular el

pesimismo judío tras la destrucción de Jerusalén con el optimismo cristiano? (Aguirre, 1992, pp. 360-362).

La respuesta vendrá por el lado de mantener, en primer lugar, la tradición recibida originalmente de los cristianos pioneros vinculados a la obra apostólica de hombres como Pablo y Pedro, frente a la confusión generada por maestros de dudosa ortodoxia. En segundo lugar, ampliar el horizonte salvífico conforme va aumentando el número de creyentes, ministerios y formas de organización eclesial. Esta perspectiva debe ser incluyente y especialmente dirigida a los pecadores en el mundo helenista de las comunidades donde se lee tempranamente el Evangelio de Lucas, pues ya no es posible mantener la pureza ritual y las normas tradicionales judías en sociedades donde no hay guetos judíos. Por eso, la asociación en escenarios tan puntuales como la comida comunitaria que brinda perdón y absolución es algo deseable. Una buena manera de entender el desequilibrio entre la breve puesta en escena de la inclusión y la murmuración respecto al largo discurso, es presando atención a una buena enseñanza y la práctica intensa de la misericordia con un tono de alegría (Bovon, 2004, p. 28). Finalmente, ha de estimularse la obra misionera iniciada por los primeros apóstoles, bajo cuyo criterio todas las personas tienen una alta estima ante los ojos de Dios, y debe existir un ambiente de alegría por cada logro obtenido en la evangelización de los pecadores, mayormente los paganos.

1.3.2.6. *El autor del Evangelio*

El autor de Lucas escribe con el estilo elegante de un escritor que se dirige a las personas cultas del mundo griego interesadas en el cristianismo. Su vocabulario es muy rico, pero sin adornos inútiles. Su delicadeza se nota también en el hecho que mitiga los sentimientos fuertes de Jesús: no se ve a Jesús en cólera, o violento con Pedro. (Dufour, 1982, p. 196-197).

Sus fuentes bien pudieron ser orales, desde testigos anónimos de los hechos narrados en el Evangelio, hasta personajes reconocidos como Pablo, Pedro y otros apóstoles, e incluso María, la madre de Jesús; sus escritas pudieron ser los documentos escritos que circulaban en las comunidades cristianas, específicamente el evangelio de Marcos y la fuente Q. No narra como un periodista o biógrafo moderno, sino que destaca los acontecimientos y palabras de Jesús, adaptándolos a su propia sensibilidad y al mensaje que quiere dar a las comunidades cristianas helenistas de Grecia o Asia Menor. Desestima algunos datos geográficos al tiempo que corrige formalmente o incluso sustancialmente la redacción de Marcos. Incluso propone una relectura de los acontecimientos relacionados con la pasión de Jesús y amplía profundamente su historia, incluyendo abundantes datos relacionados con su nacimiento y primera infancia. Quizás este es un esfuerzo doble de vincular la humanidad de Jesús frente a los Docetas, como de darle una perspectiva de camino a la vida de la comunidad local, en sintonía con el itinerario de Jesús desde y hacia Jerusalén. (Aguirre, 1992, p. 360-362)

Por ser un creyente cristiano de la segunda o tercera generación, no conoció personalmente a Jesús y es posible que tampoco haya recorrido los lugares que Él anduvo. Está interesado en transmitir la tradición recibida de primera mano de personajes tan ilustres como Pablo, Pedro y los apóstoles, a la comunidad de creyentes helenistas de la tercera generación, distantes cultural, geográfica y eclesiológicamente del contexto de los primeros cristianos. (Aguirre, 1992, p. 360-362)

1.3.2.7. Conclusiones de la Crítica Literaria

El primer paso de este acercamiento nos pone en frente de una novedad: la iglesia alrededor de Lucas enfrenta toda una nueva perspectiva teológica, eclesiológica, misionera y social. La razón primordial es la distancia temporal y geográfica respecto a las primeras etapas de la tradición cristiana en Palestina.

Resulta por lo anterior sorprendente que Lucas se haya tomado el trabajo de releer el texto de Marcos, no tanto para corregir los datos históricos, sino para presentar una hermenéutica de los mismos. La destrucción de Jerusalén, el comienzo de la era de los paganos en la Iglesia, el desasosiego de los judíos, la presión cultural y religiosa del mundo helenista, eran motivos más que suficientes para actualizar la tradición.

A pesar de las propuestas de varios especialistas, existe un relativo acuerdo acerca de la autoría del Evangelio. Lucas, parece, por su procedencia, nombre, ocupación y relación con Pablo la figura literaria detrás del Evangelio y los Hechos. Resulta altamente

inspirador que sea un cristiano pagano y no alguien estrictamente judío, quien realiza una labor teológica, histórica y hermenéutica para la iglesia de finales de siglo II.

Quedan abiertas ciertas cuestiones, en todo caso, sobre todo las que tienen que ver con la ubicación de las comunidades alrededor de Lucas. Esta es una situación que comparten desde la crítica literaria todos los Evangelios sin excepción, si bien parece más adecuado detectar los datos relevantes a la obra Lucana, tanto por su contenido y el de otros textos del Nuevo Testamento, como por la información extrabíblica disponible.

Es asimismo sorprendente considerar a Lucas como un escritor profundamente comprometido con la tradición recibida primariamente, un historiador serio, un teólogo pertinente a las necesidades de la Iglesia de su época y un redactor creativo y polifacético. A pesar de no poderse explicar estrictamente el manejo de las fuentes de que dispuso, es impresionante que con todo y su herencia griega sea más leal al texto Q que el mismo Mateo, cuya identidad o cercanía judía es casi aceptada por todos.

Llama la atención la tendencia señalada por Jeremias, en el sentido de que las Palabras de Jesús dirigidas a sus contradictores, terminen puestas en el escenario de sus diálogos con los discípulos. Esta labor hermenéutica puede explicar algunas diferencias en los relatos de los evangelios, y abrir la perspectiva al sentido de canonicidad y hermenéutica dentro del texto bíblico.

Queda para futuras investigaciones señalar mejor las distinciones fundamentales entre Q y los Evangelios, tal como los conocemos, a fin de identificar con más precisión su contenido y motivaciones. La detección de los rasgos esenciales de las comunidades

cristianas alrededor de este texto son de gran interés, y encierran la respuesta a las cuestiones relevantes al desarrollo de la iglesia en los primeros veinte años de su historia. Las investigaciones y contextualización de Gerd Theissen son de gran significación y nos retan a nuevas miradas en lo tocante a este tema.

1.3.3. Crítica Histórica

Este espacio tratará de descubrir y presentar el texto con su contexto geográfico y topográfico, información sobre condiciones socioeconómicas, costumbres religiosas y particularidades de la época en que fue pronunciado el discurso de Jesús referido en Lucas 15,1-10. Por su estrecha relación con los resultados de la crítica literaria, se expondrán también algunos datos referentes a la época y condiciones de las comunidades localizadas alrededor del surgimiento y desarrollo del evangelio de Lucas.

Desde el punto de vista de la tradición histórica recogida por Eusebio en su Historia Eclesiástica (Aguirre, 1992, pp. 353), el Evangelio fue escrito por san Lucas, médico de profesión, hombre culto y perfecto conocedor del griego. Fue discípulo de san Pablo. No fue testigo directo de la vida del Señor. Tal vez fue María la que le proporcionó la mayor parte de la información contenida en los primeros capítulos de su evangelio. Pudo escribirlo con anterioridad a la caída de Jerusalén, el año 70. Los destinatarios de su obra son pagano-cristianos helenistas (no romanos). Lucas escribió su evangelio conjuntamente con los Hechos de los Apóstoles que primitivamente formaban una obra única. No es testigo presencial de lo que narra en su evangelio pero sí de lo que narra en los Hechos. En Roma Lucas se encontró con Pedro y fue testigo de la evangelización de los dos Apóstoles en la

urbe. Sería el único de los cuatro evangelistas que no es judío. Según este pensamiento, Lucas escribió su evangelio, el tercero de los sinópticos, alrededor del año 70-80. El idioma utilizado fue también el griego. Lo que está claro es que Lucas escribió fuera de Palestina, probablemente en Grecia. Sus destinatarios eran cristianos provenientes del paganismo (griegos y romanos).

Desde un plano más académico, se determina que las iglesias alrededor del Evangelio de Lucas estaban compuestas por creyentes dirigidos por presbíteros, quienes vigilaban, apacentaban y cuidaban las comunidades. Sus miembros eran de origen helenista, aunque también había un reducido número procedente del judaísmo; probablemente, estas comunidades estaban originadas en la labor misionera de Pablo. Su ubicación probable sería Éfeso, o una vasta región en Grecia- Macedonia – Asia Menor. La fecha probable estaría entre los 80 y 90 d.C., es decir que Lucas es contemporáneo con el Evangelio de Mateo. La opinión común de la mayoría de especialistas después del siglo XVIII, es que el Evangelio se escribió en una época posterior a la caída de Jerusalén pero anterior a los escritos de Marción. Considerando que Lucas forma una unidad con Hechos, se aprecia la idealización de la figura de Pablo, y el reconocimiento, antes mencionado, de algunos progresos de la iglesia de la segunda generación respecto a la primera, a nivel de su eclesiología. Lo anterior parece ubicar algunos pasajes de la composición lucana, incluso más en relación con la iglesia proto católica que con la iglesia primitiva. (Aguirre, 1992, pp. 355- 357). Otro dato puede resultar útil para entender la evolución del pensamiento cristiano presente ya en el Evangelio de Lucas:

Lucas tiene, además, una concepción global de la historia de la salvación. Según esa concepción, "el **tiempo de la promesa** (*Antiguo Testamento*), el **hoy de Jesús** (el *evangelio*) y el **tiempo de la Iglesia** (los *Hechos*) presentan una visión unitaria del único proyecto de salvación concebido por el Dios de la Biblia para el hombre de todos los tiempos y realizado en Jesucristo, a través del don y de la presencia del Espíritu Santo en su comunidad-εκκλησια... La intención profunda de Lucas en sus escritos, tanto en el evangelio como en el Libro de los Hechos, es hacer ver el alcance universal de la salvación divina, y subrayar que la salvación de Dios está en Jesús y no en Roma. En esta historia de salvación Lucas distingue tres fases: el tiempo de la preparación (Israel), el centro del tiempo (Jesús) y el tiempo de la misión (Iglesia) (Gironi, 1990, pp.1076-1077).

1.3.3.1. *Contexto histórico alrededor de Jesús de Nazaret*

Jesús nació y vivió en una situación concreta. Pasó la mayor parte de su vida en una pequeña región del oriente romano llamada Galilea. En aquel tiempo Galilea era un pequeño reino vasallo de Roma, que estaba gobernado por uno de los hijos de Herodes el Grande, llamado Antipas. Era una región relativamente próspera, pero sometida a enormes presiones desde el punto de vista económico y social. Jesús era judío, y como tal tenía una especial relación con Jerusalén, la ciudad santa, donde se encontraba el Templo al que los judíos acudían en peregrinación para dar culto a Dios. Jerusalén es también muy importante en la vida de Jesús, porque fue allí donde murió.

Gracias a numerosos escritos tanto religiosos como los no religiosos, sabemos bastante del contexto en el que Jesús vivió. El historiador contemporáneo del Jesús Flavio Josefo nos habla sobre Palestina y Jerusalén, aportando enorme documentación. Corre el siglo I de nuestra era. Israel (o Palestina) estaba bajo dominio romano (desde el 63 a. C. por Pompeyo), siendo emperadores Augusto y Tiberio (37 d.C.), de la dinastía Julio-Claudia y

gobernador provincial Poncio Pilatos. Los judíos, aunque bajo dominio romano, mantenían su rey y sus leyes, la Ley (Thorá). Los reyes de esta época fueron Herodes el Grande, Arquelao y Herodes Antipas (todos ellos elegidos por el Senado Romano). Estos reyes, junto con el Sanedrín, se encargaban de hacer cumplir la ley judía. Los romanos se reservaban los asuntos de Estado, los “de enorme importancia” y las penas de muerte. A parte, recibían los tributos correspondientes a una provincia imperial.

La sociedad palestina del siglo I estaba llena de jerarquías y divisiones sociales. Libres y esclavos, circuncisos e incircuncisos, judíos y samaritanos, hombre y mujer, grecoparlantes y no grecoparlantes, ricos y pobres, diferentes sectas o escuelas judaicas, etc. Esto es fundamental para comprender el mensaje de Jesús y el porqué de su reacción. La misma religión judía establecía estas jerarquías en muchos casos y propiciaba divisiones enormes que chocaron al Galileo. (Sánchez, 1994, p. 186, 187)

El griego era la lengua culta y del comercio, el arameo/hebreo era la lengua hablada/escrita y el latín la lengua oficial. Por eso la inscripción de la cruz de Jesús estaba en estas tres lenguas. Había enormes ciudades, centros de poder económico, que tenían origen griego o romano y gozaban de bastante independencia. Destacamos las ciudades de Séforis, Tiberíades y Jerusalén. Estas ciudades estaban controladas por mercaderes y gente poderosa que en muchas ocasiones no eran judíos. En el campo la situación era distinta. La mayoría de la población era judía y existía pobreza debido al mal reparto de la propiedad.

Culturalmente, Palestina se vio enormemente influenciada por el mundo griego, ya que tras la conquista por Alejandro Magno en el 332 a. C. muchas de sus ciudades fueron

gobernadas por sus descendientes primero y por los romanos después. Palestina fue una región en la que confluyeron gran cantidad de pueblos y tribus y dejaron su huella cultural. Recordemos que en un principio, hacia el 1500 a.C., allí habitaban los cananeos, tribu sedentaria, y llegaron tribus hebreas (semitas) de la rama aramea que eran nómadas y se convirtieron en sedentarios. Tras la aparición de los hebreos, se formaron las Doce Tribus de Israel, que quedarían unidas en el Reino de Israel y Judá bajo David (1006 a.C.). Después se separarían y habría dos ramas de reyes, una de Israel y otra de Judá. Los filisteos (palestinos), los arameos de Damasco y los egipcios eran los principales enemigos de los arameos de Palestina. Bajo Joram (852 a. C.) se unifican de nuevo los reinos. En el 587 a. C. ya se habla de judíos, indiferentemente de su procedencia (Israel o Judá) y en este año, siendo rey de Babilonia Nabucodonosor II, Palestina es conquistada y comienza la diáspora (dispersión) del pueblo judío. Después, en el 539 pasaría a dominio Persa bajo Ciro II. Más tarde pasaría a ser conquista griega y después romana. Así pues, es un territorio con enormes influencias culturales, religiosas y políticas. (Köster, 1988, pp 31-50)

Religiosamente, el judaísmo era la principal religión de la zona. Era una religión heterogénea, con muchas sectas dentro de sí que diferían en aspectos teológicos. Los judíos creían ser el pueblo elegido por Dios, que ellos eran la base y que el mesías llegaría con espada en mano para liberar al pueblo de Israel. Había un único Dios que inspiró la ley de los cinco primeros libros de la Biblia y es creador de todo lo conocido. Todo se basa en la obediencia. Dios había pactado con ellos mediante la Alianza y debían cumplir su ley. Jesús rompería todas estas bases de su propia religión. Las dos sectas principales eran los fariseos y los saduceos. Los primeros basaban su vida en la Thorá, la ley, y se separaban de todo

aquel que no era como ellos. Se basaban en la pureza de la religión, el diezmo y la observancia a rajatabla de los mandamientos. Los saduceos eran los principales adversarios de los fariseos. Ellos eran la espina dorsal de la fe judía conservadora. Diferían con los fariseos en el ritual del Templo, en interpretaciones de la Ley y en la vida diaria. Defendían el libre albedrío del hombre. No creían en la resurrección de los muertos. Estos dos grupos estaban representados por la clase judía más elevada y poderosa. El Sanedrín (órgano encargado de velar por la religión y la ley judía) estaba compuesto por fariseos y saduceos y el Sumo Sacerdote era siempre de una de las dos sectas. También había escribas de una u otra secta.

Además de estos dos grupos encontramos a zelotas, movimiento de Juan Bautista, Esenios, las hermandades, los sabios y los Amme Ha- Aretz. Destacamos el último grupo por ser éste el más humilde, el más pobre y el más desfavorecido. Estaban discriminados por los fariseos por no ser puros ante la Ley judía. A ellos va dirigido el mensaje de Jesús con influencias del movimiento de Juan Bautista que buscaba la igualdad social. A ellos para cambiar el sistema y por eso, los miembros del Sanedrín, al ver peligrar su poder, decidieron ir a por Jesús. Era una lucha social contra las clases altas y las jerarquías. Los expertos sitúan a Jesús dentro de ese grupo (Sánchez, 1994, 180-194).

El alimento, en tiempos de Jesús, se tomaba generalmente en dos comidas; la más importante era la de la noche, cuando se reunía toda la familia. Antes de comer se lavaban las manos, no sólo por higiene, sino también como un rito de purificación religiosa. Ya sentados, el cabeza de familia pronunciaba una bendición sobre la comida. Consumían todo

tipo de alimentos, sobre todo frutos secos. La religión judía prohibía comer carne de algunos animales, por ejemplo, el cerdo.

En tiempos de Jesús se utilizaban diversas monedas: unas eran de origen griego y otras de origen romano. Entre las de origen griego, en los evangelios se nombran el talento y la dracma. El talento (*Mt 18,24*) era la mayor unidad griega, equivalente a 6.000 dracmas. La dracma (*Lc 15,8*) era una moneda de plata que equivalía más o menos a un denario romano. Entre las monedas romanas se nombra el denario, moneda de plata que representaba el precio de una jornada de trabajo de un jornalero (*Mt 20,2-13*) y constituía la moneda habitual en que se daba el precio de las mercancías. .

Los opositores de Jesús en la perícopa con dos grupos: los escribas y los fariseos. En un principio, los sacerdotes eran a su vez escribas. (Esdras 7,1-6). Al relevarse que todos los judíos tuvieran conocimiento de la ley, los que estudiaron y obtuvieron una buena formación consiguieron el respeto del pueblo, y con el tiempo estos eruditos, muchos de los cuales no eran sacerdotes, formaban un grupo independiente. Por ello, la palabra “escribas” designaba a una clase de hombres a quienes se había instruido en la ley. Éstos hicieron del estudio sistemático y de la explicación de la ley su ocupación. Se les contaba entre los maestros de la ley o los versados en ella. (Lucas 5,17; 11,45). Por lo general pertenecían a la secta religiosa de los fariseos, pues este grupo reconocía las interpretaciones o “tradiciones” de los escribas, que con el transcurso del tiempo habían llegado a ser un laberinto desconcertante de reglas minuciosas y técnicas. La expresión “Escribas de los fariseos” aparece varias veces en las Escrituras. (Marcos 2,16; Lc 5,30; Hechos 23,9). Este hecho puede indicar que algunos escribas eran saduceos, que creían sólo en la ley escrita,

mientras que los escribas de los fariseos defendían con celo tanto a la ley como las tradiciones orales que se habían ido acumulando, ejerciendo una influencia igual a la de los sacerdotes en la conciencia popular. Los escribas se encontraban sobre todo en Jerusalén, aunque también se les podía hallar por toda Palestina y en otras tierras entre los judíos de la Diáspora. (Mt 15,1; Mc 3,22; compárese con Lu 5,17).

La gente respetaba a los escribas y los llamaba “rabí” (gr. Rhab.béi, “Mi Grande; Mi Excelso”; del heb. Rav, que significa “muchos”, “grande”; era un título de respeto que se usaba para dirigirse a los maestros). Este término se aplica en varios lugares de las Escrituras a Cristo. En Juan 1,38 se dice que significa “maestro”. Jesús era, de hecho, el maestro de sus discípulos, pero les prohibió que se la aplicaran como título (Mt 23:8), como hacían los escribas. (Mt 23,2, 6, 7). Condenó a los escribas de los judíos y a los fariseos porque habían hecho añadiduras a la ley y habían ideado subterfugios para burlarla, de modo que les dijo: “Han invalidado la palabra de Dios a causa de su tradición”. Mostró un ejemplo de ello: permitían que alguien que tenía que ayudar a su padre o a su madre no lo hiciera so pretexto de lo que poseía para ayudar a sus padres era un don dedicado a Dios. (Mt 15,149; Mc 7,10-13).

Jesús declaró que los escribas, al igual que los fariseos, habían convertido la ley en una carga para la gente al saturarla de sus añadiduras. Además, como clase, no le tenían ningún amor a la gente ni deseo de ayudarla; no estaban dispuestos ni siquiera a mover un dedo para aliviar sus cargas. Amaban los aplausos de los hombres y los títulos altisonantes. Su religión era sólo una fachada, un ritual, que encubría su hipocresía. Jesús mostró lo difícil que sería para ellos obtener el favor de Dios debido a su actitud y sus prácticas,

diciéndoles: “ ¿Como habrán de huir del juicio del Gehena?”. (Mt 23,1-33). Los Escribas tenían una gran responsabilidad, puesto que conocían la ley. Sin embargo, habían quitado la llave del conocimiento. Los escribas no sólo eran responsables como “rabíes” de las aplicaciones teóricas de la ley y de la enseñanza de ésta, sino que también poseían autoridad jurídica para dictar sentencias en tribunales de justicia. Había escribas en el tribunal supremo judío, el Sanedrín. (Mateo 26,57; Marcos 15,1).

En cuanto a los fariseos, en el Nuevo Testamento son presentados como hipócritas, pero esto no corresponde ampliamente con todo lo que se sabe de ellos. Los fariseos se preocupan mucho por cumplir todas las leyes y tradiciones religiosas, también en que otros las cumplan. Para ellos lo más importante en su relación con Dios es la Ley religiosa, ella es el verdadero tesoro de Israel, más importante que el Templo. Ellos son el "pueblo de la Ley", generalmente son artesanos, pequeños comerciantes, campesinos, pero, aunque proceden del pueblo, quieren estar separados de él; les parece demasiado ignorante de la Ley y, sobre todo, impuro, que no la cumple; "maldito" (Juan7,45-49). (Sánchez, 1994, p. 201). Son legalistas, pues ellos mismos habían añadido muchas leyes y tradiciones a la Ley. Formularon 613 leyes complementarias (248 mandatos y 365 prohibiciones), difíciles de aprender y sobre todo difíciles de cumplir, estas reglamentaban minuciosamente la vida, especialmente la observancia del sábado y la pureza necesaria para el culto. A estas leyes las llamaban "tradicón oral" (desarrolladas por ellos). Para ellos esta tradición tenía tanto o más valor que la Ley escrita. Los fariseos esperaban una intervenci6n divina, la venida del Mesías que libraría al pueblo del yugo de los romanos, se preparaban para ese "Día"

con la oración, con el ayuno y, sobre todo, con la observancia fiel de todas las leyes, particularmente la del sábado.

Eran ritualistas, se preocupaban mucho de las acciones obligatorias para acercarse con pureza a Dios, a la oración, al templo, a los actos de culto. La profusión de normas tendía a convertir el ejercicio de la piedad en una cuestión técnica o normativa. Se guiaban por un libro entero para esto, el Levítico, sobre todo en los capítulos 11 al 16, que explica las reglas de pureza. Para ellos impuro significaba contagioso, y el roce con lo impuro les impedía las relaciones con Dios. Impuros eran la sangre y todo lo que toca porque, según ellos, es la vida; todo derrame sexual (ejemplo el semen y la menstruación); los utensilios como copas, platos, ollas sucios, pues había que lavarlos varias veces escrupulosamente (Lucas 11,39); ciertos animales que la Ley prohibía comer (Mt. 15,10); todo cadáver de animal o persona; no sólo el que los tocaba, aunque fuese por necesidad, también el que pisaba una tumba, un sepulcro, aún sin saberlo, quedaba "impuro" ante Dios. (Lc. 11,24); las personas afectadas por alguna enfermedad repugnante, en especial de la piel, como la lepra, eran "intocables", porque el mero rozarles impedía acercarse al Dios Santo. (Mt. 8,2-4); los judíos que ejercían determinados oficios u ocupaciones que eran considerados impuros; publicanos o recaudadores, prostitutas, pastores, médicos. Sentarse con ellos a la mesa u hospedarse en sus casas "contagiaba". (Mt. 9,9-13; Lc. 19,1-7). El solo entrar en las casas de paganos, quienes no eran judíos, contaminaba. (Juan. 18, 28). (Jeremias, 1974, pp. 128-131). Tenían obsesión por los lavados rituales, sobre todo de las manos "impurificadas" por haber tocado algo "impuro". Hasta siete veces al día el fariseo piadoso hacía sus abluciones personales con agua y con oración. También el agua entraba en este

juego pues, se convertía en un problema saber qué tipo se requería para lavar cada utensilio y para los baños de purificación, ellos distinguían hasta seis tipos de agua para estos menesteres.

Los fariseos pensaban que cumpliendo con la Ley y la tradición adquirirían los méritos necesarios para la salvación, y que Dios tiene que "pagar" esa fidelidad, esa recompensa se les debe (Lucas 17, 7-10). Hacían todo tipos de obras, más allá de lo mandado por la Ley, para así tener más méritos ante Dios; ayunos (Mateo 9, 14; Lucas18, 12), oraciones (Mateo 6, 5), pago de diezmos (Mateo 23, 23). Cumplían minuciosamente las estrictas reglas sobre la pureza ritual que de por sí eran obligatorias sólo para los sacerdotes, y las leyes sobre los alimentos (Mateo15, 1-20; 23,25.27; Marcos 7, 1-23; Lucas11, 39). El Evangelio que más trata el fariseísmo es Mateo exhibiendo opiniones como ésta: “Atan bultos pesados y los cargan en las espaldas de los demás, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo”. (Mateo 23,4)

1.3.3.2. El contexto de la fuente Q

El documento Q es un escrito de los primeros años del movimiento cristiano, cuyo contenido son los dichos de Jesús, que fueron recopilados al parecer, en el sur de la región de Galilea. Q es la letra inicial de la palabra alemana Quelle, que significa fuente. Ha sido llamada así porque, prácticamente, lo único que sabemos de ella es su existencia. La fuente Q nace a partir de la teoría de las dos fuentes cuya finalidad es, conocer cuál es la segunda fuente que utilizaron los autores de Mateo y Lucas. (Krüger, 1996 p. 95)

El documento Q es un escrito de los primeros años del movimiento cristiano, cuyo contenido son los dichos de Jesús, que fueron recopilados al parecer, en el contexto urbano de Jerusalén, o bien el sur de la región de Galilea. La fuente Q es la crítica literaria en la que se designan los materiales comunes a Mt y a Lc y no recogidos por Mc.

En Q no existe nada parecido a una misión entre los gentiles a la que se aspire de manera pragmática. Ese cristianismo judío moderado de la fuente Q de dichos, es la patria intelectual del evangelista. La fuente Q de dichos es moderadamente judeo-cristiana. No contiene tradiciones que cuestionen la Tora. En ella, Jesús nunca quebranta el sábado, ni declara anticuada ninguna de las leyes de la pureza. Q es una fuente hipotética postulada por muchos investigadores para explicar lo que llamábamos antes la “doble tradición”, es decir, las concordancias, a menudo en las palabras mismas entre Mateo y Lucas en material ausente en Marcos. (Krüger, 1996 p. 96)

1.3.3.3. El contexto del Evangelio de Lucas.

La situación de esta comunidad no es tensa ni con los judíos ni con los romanos. La época de la intriga generada por los cristianos judaizantes o por la persecución de los judíos ha quedado atrás. Los cristianos de la provincia de Siria están en diálogo con la cultura griega, de la cual no pueden alejarse por motivos políticos y sociales. En estos años, las comunidades cristianas habían perdido su entusiasmo inicial aunque siguen en constante crecimiento numérico, organizacional y ministerial. Debido a las tendencias del entorno y las ofertas de salvación provenientes del paganismo, se estaban acomodando a la rutina de cada día y sentían atracción por los valores terrenos, como el dinero o el poder. La debacle

de Jerusalén y el subsiguiente pesimismo de los judíos, postergó en su mente la idea de la espera de una venida inminente del Señor. (Aguirre, 1992, pp. 355, 356).

En estas circunstancias, Lucas trata de reactivar la fe y el entusiasmo de los creyentes para que tengan seguridad en la autenticidad de las enseñanzas que han recibido. Poniendo de manifiesto el papel que tiene Jesús en la historia, pretende escribir una historia de salvación actualizando la tradición recibida, más concentrada en el tema de la crucifixión. Por esto amplía la historia de Jesús a los antecedentes de su nacimiento e infancia. Luego, pone a Jesús en un prolongado viaje de ida y vuelta a Jerusalén, representando así el camino hacia la salvación cristiana en el que hay que ir libre de ataduras, como las riquezas y otros compromisos (Theissen, 1997, pp. 308 - 309). Presenta a Jesús como modelo de Profeta ungido, como Salvador, como Señor, como Maestro y Legislador. Presenta la Iglesia como una iglesia encarnada en la historia de los hombres, siempre en camino para realizar el plan de Jesús; una Iglesia capaz de desprenderse de todo lo accesorio que le impida seguir caminando. El modo concreto de esta presencia de la Iglesia en la historia humana se narrará en la segunda parte de la obra de Lucas, es decir, los Hechos. Se asume que esta iglesia regional receptora está ubicada a lo largo de Grecia, Macedonia y Asia Menor, o tal vez se trate de una comunidad local de iglesias en Éfeso. (Aguirre, 1992, pp. 355)

La manifestación literaria para expresar la imagen de un Dios, que es bondad, misericordia, manifestado en las imágenes de un Pastor bueno, responsable, cariñoso; o la de una mujer que teniendo 10 moneditas, pierde una y la busca, por el valor que esta misma

tiene, es una manera discursiva para llevar al oyente a imaginar cómo es verdaderamente el rostro de Dios y su acción a favor de los hombres.

1.3.3.4. Conclusiones de la crítica histórica

Es una tarea ardua poder articular el origen del Evangelio de Lucas con el origen y desarrollo de las iglesias entre las cuales se difundió inicialmente. Las pistas exegéticas encontradas, tales como la procedencia generacional de los destinatarios, su posible ubicación geográfica y las preocupaciones que los abordaban, pueden prestarse para nuevas averiguaciones hacia el futuro.

Es necesario ver en el texto de Hechos la continuación natural del texto del Evangelio de Lucas, lo cual explica mejor la necesidad de endosar a la vista de los lectores la legitimidad del ministerio de Pablo frente al de Pedro, la importancia progresiva de los helenistas en la floreciente iglesia, el cierto énfasis teológico en Jerusalén, y la necesidad de replicar a los falsos maestros. El progreso del movimiento hacia afuera, a partir de Jerusalén, y que está descrito en Hechos 1:8 tienen como antecedente claro la ida y regreso de Jesús en su misión terrenal, su apertura a los pecadores y la intensa labor misionera en Palestina.

Con lo anteriormente dicho, es preciso ver a la Iglesia (s) Lucana (s) como un puente entre la iglesia primitiva y la iglesia oficial institucionalizada unos siglos después. Las variaciones esenciales de estas comunidades nos pueden ayudar mejor a entender las nuevas perspectivas, formulaciones y desafíos de la iglesia helenista en su proceso de

desarrollo, en comparación con las primeras comunidades palestinas o de fuerte filiación judía. La clave hermenéutica que ello nos brinda, puede brindarnos nuevas herramientas para expresar mejor el mensaje de Jesús y la forma de contextualizarlo.

La latente amenaza de la exclusión de los pobres, los ignorantes, los enfermos y los pecadores, es algo que al parecer acompañó reiteradamente a las iglesias desde finales de siglo I. Lucas detecta el problema y formula una teología salvífica y pastoral novedosa y práctica. Valdría la pena considerar de qué modo fueron tratando las Iglesias posteriores la problemática, al considerar que con el tiempo, la Iglesia ha mostrado una fuerte tendencia a volcarse sobre si misma alejando de su interior la participación de los indeseables sociales, así como la participación de sectores populares en la enseñanza, las misiones, la teología y la vivencia de la caridad.

1.3.4. Crítica de los Géneros, las Formas y las Tradiciones

La mayor parte del estudio sobre las parábolas se ha centrado en las cuestiones que tienen que ver con su redacción: la forma en la que cada uno de los evangelistas usa, recopila o crea un material al servicio de su interés teológico particular para cubrir las necesidades de la iglesia de su tiempo. Como historiador, Lucas se muestra fiel a la tradición reconocida sobre la vida de Jesús que aparece en Marcos y otros acreditados textos circulantes durante su época. Su intención es articular la tradición con la enseñanza de la Iglesia sin eliminar el valor de ninguna de las dos. (Léon-Dufour, 1982, p. 193-195).

La cercanía con Q se puede concluir a partir del interés de Lucas en Jerusalén; en su redacción, el autor difumina otros lugares y coloca a Jesús en un prolongado ascenso hacia esta ciudad. Los demás lugares son relacionados de manera vaga (9, 56- 57; 10, 38; 11, 1; 13, 22; 17, 11-12). La trama de la vida de Jesús comienza y termina en Jerusalén. Por otro lado, el agrupamiento de los discursos suele darse en tríos, como en las vocaciones (9, 57-62), el privilegio de los discípulos (10, 18-24), la oración (11, 1-3), las parábolas sobre la misericordia (15, 1-32), sentencias sobre la Ley (16, 16-18) y diversos consejos (17, 1-6). (Léon-Dufour, 1982, p. 202-205).

Proporcionalmente, Lucas utiliza el 70% del material de Marcos y dispone de fuentes propias, exclusivas, además de la Fuente Q, y tradiciones orales (*logia*) (Léon-Dufour, 1982, pp. 196-203). Así, para componer su relato de la infancia de Jesús, probablemente la fuente fuera la misma virgen María, como parece intuirse leyendo el texto. Los estudiosos llaman a esta fuente original de Lucas "Fuente L", y probablemente sea la fuente más antigua de todas las involucradas en la composición de los Evangelios, aunque no sabemos si se trató de una fuente oral o escrita.

Existen otras teorías en torno a las fuentes de los sinópticos y su composición:

Schleiermacher aisló los dichos de Lucas en su prólogo en el cual se hace referencia a relatos fragmentarios escritos y orales. Entonces intentó identificar tales documentos. Según un escrito de Papías, un Cristiano del segundo siglo, Mateo escribió unas notas en arameo o hebreo de las charlas o enseñanzas del Señor que luego emplearía para la elaboración de su evangelio. A este escrito se lo conoce como la Logia. Además, Papías dijo que Marcos escribió las enseñanzas del Señor de los dichos de Pedro. Este Padre de la iglesia dice que no debe censurarse a Marcos por no haber escrito en orden ya que lo hizo según como el apóstol lo recordaba. Schleiermacher

creyó que este no podía ser el actual evangelio según San Marcos ya que este es un escrito muy ordenado. A este supuesto borrador se lo llamó Proto-Marcos. Lucas empleó entonces los borradores de los evangelios de Mateo y Marcos. Mateo utilizó sus propias notas en borrador y evangelio según San Marcos tal como hoy lo conocemos. (Montes, 2008, p.22)

Lucas manifiesta en el texto ser un magnífico escritor de atractiva personalidad, que fue recopilando meticulosamente todas las tradiciones orales que le llegaron a los oídos. Aunque utiliza las mismas fuentes que Marcos y Mateo, las enriquece con aportaciones como el relato de la infancia de. Como no era judío, no presta la misma atención que Mateo y Marcos a los temas de la Ley mosaica y sí lo hace al papel de la mujer en el Evangelio y a la necesidad de la pobreza de medios para alcanzar la riqueza espiritual. Su estilo es el mejor de los Sinópticos, con un vocabulario muy rico. Lucas retoca las fuentes de Marcos y Mateo para evitar expresiones que puedan ser malinterpretadas y pone especial hincapié en el amor de Cristo a los desheredados.

1.3.4.1. *Origen de la tradición sobre las parábolas*

El término "parábola" se deriva del griego *parábola*, que significa *arrojar, o colocar al lado de*, y lleva a la idea de colocar una cosa al lado de otra con el objeto de comparar. Es, esencialmente, una comparación o símil y, sin embargo, todos los símiles no son parábolas. El símil puede apropiarse una comparación de cualquier género o clase de objetos, ora reales o imaginarios. La parábola está limitada en su radio y reducida a las cosas reales. Sus imágenes siempre incorporan una narración que responde con verdad a los hechos y experiencias de la vida humana. No emplea, como la fábula, aves parlantes y fieras o árboles reunidos en concilios. Como el acertijo y el enigma, la parábola puede

servir para ocultar alguna verdad de la vista de los que no poseen penetración espiritual para percibirla bajo su forma figurada; pero su estilo narrativo y la comparación formal, siempre anunciada o supuesta, la diferencian claramente de toda clase de dichos intrincados que tienen por fin principal el confundir o causar perplejidad.

La parábola, una vez entendida, revela e ilustra los misterios del reino de los cielos. El enigma puede incorporar profundas verdades y hacer mucho uso de la metáfora, pero nunca, cual la parábola, forma una narración o pretende hacer una comparación formal. Entre la parábola y la alegoría hay mayor analogía. Tan es así que las parábolas han sido definidas como "alegorías históricas" pero difieren entre sí en la misma forma, substancialmente, en que el símil difiere de la metáfora.

La parábola es, esencialmente, una comparación formal y obliga al intérprete, a fin de hallar su significado, a ir más allá de la narración que ella hace; en tanto que la alegoría es una metáfora extendida y dentro de sí misma contiene su interpretación. Por consiguiente, la parábola se destaca y distingue como una modalidad y estilo del lenguaje figurado. Actúa en un elemento de sobria vehemencia sin que sus imágenes traspasen jamás los límites de lo posible, es decir, de lo que pudieran ser hechos reales. Puede, tácitamente, contener elementos de enigma, de tipo, de símbolo y de alegoría, pero difiere de todos ellos y en su propia esfera, escogida de la vida real y diaria, se adapta muy peculiarmente a presentar enseñanzas especiales de Aquél que es "el *Verax*, no menos que el *Verus* y la *Veritas*".

El intento general de la parábola, como de todo lenguaje figurado, es el de embellecer y presentar las ideas y las enseñanzas morales en forma atractiva e impresionante. Presentadas en lenguaje ordinario, literal, muchas verdades se olvidarían apenas se escucharan; pero adornadas con la vestimenta parabólica despiertan la atención y se aferran a la memoria. Revestidas del ornato parabólico, las amonestaciones y censuras resultan menos hirientes y, sin embargo, producen mejor efecto que el que se lograría usando el lenguaje ordinario. La parábola de Nathan (2 Samuel 12,1-14) preparó el corazón de David para recibir provechosamente la tremenda represión que iba a administrarle el profeta. Algunas de las parábolas más punzantes con que el Señor zahiriera a los judíos, y que aquellos percibieron que iban dirigidas directamente contra ellos contenían reprensión, censura y amonestación y, sin embargo, a causa de su forma y adorno fueron un medio de escudarle contra la violencia (Mateo 21,45; Marc. 12,12; Lucas 20,19). También es fácil ver que una parábola puede encerrar una profunda verdad o un misterio que los que la escucha no percibe al principio, pero que, a causa de su forma notable o memorable, se arraiga mejor en la mente y, permaneciendo allí, al fin rinde su profundo y precioso significado.

1.3.4.2. *Afirmaciones de la crítica moderna en torno a las parábolas.*

1.3.4.2.1. *Jesús pretendía enseñar una sola lección con cada parábola:* Esta afirmación surge como respuesta a la interpretación alegórica que adjudicaba un significado a cada uno de los elementos de la parábola. En esta línea Adolf

Jülicher mantenía que las parábolas no eran complicadas alegorías sino que Jesús las utilizaba para enseñar verdades sencillas y que cada parábola enseñaba una de estas verdades. Otros estudiosos han rebatido a Jülicher, al afirmar que era corriente entre los rabíes la alegorización, y que por tanto hay que admitir que en algunos casos se dan elementos alegóricos en las parábolas. Para diferenciar estos matices hay que ser cuidadosos en cuanto al contexto y contenido de cada parábola.

1.3.4.2.2. *Jesús no era simplemente un predicador de verdades ético-morales, sino portador de un mensaje escatológico:* Esta idea de la crítica moderna intenta explicar el hecho de que Jesús, en su uso de las parábolas, no se limitaba a enseñar verdades morales o ética de la conducta, sino que en las parábolas se puede ver un mensaje escatológico, enfocado en la intervención de Dios y su reino en los 'últimos tiempos'. Esta urgencia escatológica es vista como una clave hermenéutica para interpretar las parábolas de Jesús.

1.3.4.2.3. Las parábolas no reflejan las palabras exactas de Jesús mismo, sino más bien la situación corriente en la iglesia primitiva en el momento de la redacción de los evangelios: La fiabilidad Histórica de los evangelios ha barajado esta afirmación, y estudiosos como J. Jeremías han reforzado la fiabilidad de los evangelios de forma positiva. El autor genuino de los evangelios es Jesús, él aparece como protagonista y es su pensamiento y sus palabras las que se leen en los evangelios y no las palabras de los redactores. Sin embargo las diferencias en las parábolas en textos paralelos podrían deberse al 'Sitz in leben' de la iglesia pero también podrían deberse a aplicaciones dadas por el mismo Jesús. (Jeremias, 1993, p. 105).

1.3.4.3. *Géneros parabólicos presentes en la Perícopa*

Es necesario ubicar el evangelio de San Lucas como parte de los evangelios sinópticos y algunos aspectos literarios de tradición que se dan allí, como la denominada tradición de la Palabra, en la que encontramos las parábolas o el género parabólico, que igualmente encontramos en Mateo 13. Particularmente, el capítulo que nos ocupa en este trabajo corresponde con el capítulo 18, y las ambientaciones son distintas: En Mateo se da en el contexto del diálogo entre Jesús y los discípulos; en Lucas, se presenta con ocasión de las intrigas de los opositores de Jesús. Jeremías (1993, pp. 45, 47) aduce que se trata de una tendencia creciente en la iglesia primitiva, de relacionar las palabras de Jesús pronunciadas a los opositores, con los discípulos en una segunda instancia.

Bultmann afirmaba que el material que surge del Jesús histórico es culturalmente indistinguible de cualquier creación de la comunidad palestina (Bultmann, 2000, pp. 383-384). Existe un gran debate en torno a esta cuestión. Hay estudiosos que dicen que en los Evangelios Sinópticos hay más de setenta parábolas y, otros, que no hay más de treinta. Para clasificar los tipos de parábolas, los intérpretes han usado diferentes categorías como parábola, símil, ilustración, etcétera. En ese sentido, J. Jeremías, el intérprete de las parábolas más influyente del siglo XX, comenta:

Este término [parábola] designa figuras retóricas de toda clase, sin que se pueda establecer un esquema: símil, comparación, alegoría, fábula, proverbio, revelación apocalíptica, enigma, seudónimo, símbolo, ficción, ejemplo (paradigma), motivo, argumentación, disculpa, objeción, chiste (Jeremías, 1971, pp 24-25)

Las parábolas de Jesús son una forma de lenguaje teológico concreta y dramática que apremia al oyente a dar una respuesta. Las parábolas revelan la naturaleza del reino de Dios o indican la forma en la que un hijo del reino debería actuar. Con esta definición en mente, ahora toca preguntarnos dónde están las parábolas. En cuanto a los formatos en los que encontramos las parábolas de Jesús, hay al menos seis tipos diferentes. Para su interpretación, es crucial ver de qué forma funcionan en cada uno de los diferentes escenarios.

La parábola en un diálogo teológico

La parábola en la narración de un suceso

La parábola en el relato de un milagro

La parábola en una colección temática

La parábola en un poema

La parábola aislada

De acuerdo a esta breve clasificación, las parábolas de Lucas 15 encuadran mejor como parábolas en la narración de un suceso. Como lo detectó Bovon (2004, p. 28), se dan relatos simétricos entre el capítulo 13 y 15, donde el escenario es el mismo, a saber, el viaje de Jesús a Jerusalén. Como lo ampliamos en el análisis estructural, las parábolas aparecen como respuesta de Jesús ante una cuestión propuesta. La profundización del capítulo 15 es mucho más amplia, pero mantiene el mismo esquema de insertarse en una narración. Este

tipo de aplicaciones y respuestas mediante parábolas ante hechos acaecidos, se había utilizado ya en el Antiguo Testamento para indicar la acción de Dios sobre su pueblo, como la narrada por Natán (2 Samuel 12,1-9), y la de la mujer de Tekoah (Samuel 14,1-13). También en Jueces 9, 7-15; 2.Samuel12:1- 4; 2 Reyes14, 8-14; Isaías 1, 2-9; 5: 1-7; Jeremías1 ,11-19; 13,1-11; 18, 1-10; 19, 1-13).

1.3.4.4. La utilidad de las parábolas.

El término castellano "Parábola" que, lejanamente traduce al hebreo mashal, puede ir del símil al proverbio, enigma, símbolo, seudónimo, motivo, ejemplo, ejemplo, refrán, comparación, adagio, chiste, dicho agudo, cuento corto, misterio, fábula, figura, ficción, alegoría, revelación, argumentación, disculpa, objeción y metáfora.. En otras palabras, el mundo de la parábola bíblica abarca las áreas de la comparación, alegoría, ilustración y ejemplificación. El Nuevo Testamento es "nuevo" por dar el mensaje definitivo de Dios a la humanidad en Jesús. Él mismo es la gran parábola de Dios en su obra, palabra y vida. Además, Jesús utilizó la parábola en su enseñanza. Al hacerlo, pretendía despertar actualizaciones de la verdad de Dios, pistas de reflexión, ilustraciones de una realidad, enseñanzas moralizadoras, compromisos para la vida práctica, y motivaciones para ser, pensar, vivir y obrar (Schweizer, 2001, p. 37).

La parábola pertenece al mundo de lo sapiencial, es decir: al de la sabiduría de la vida, hecha palabra y modelo. Por ello, no es una norma, costumbre, historia o reporte, sino un consejo o advertencia que tomar en cuenta (meditación); una invitación y provocación a buscar respuestas (interpelación); un símbolo por descubrir y con el cual sintonizar

(enseñanza); una verdad que aprender a calibrar y comprobar (aceptación). (Jeremias, 1974, p. 143)

Las parábolas de Jesús proponen cambios de conducta en forma sutil, sin imposiciones ni la preocupación de gustar o no, de ser aceptadas o rechazadas, de motivar o alejar, de comprometer o de volver cínico a quien las escuche, lea o conozca. Las parábolas son un lenguaje en imágenes y un instrumento útil para expresarse, relacionarse e involucrarse en la vida de los demás, como Dios en la nuestra; son también una proyección del ser humano, que dice lo que es y quiere, sus metas y aspiraciones, sus logros y fracasos, sus riquezas y debilidades; son recursos con que los humanos recrean, trabajan y redimen al mundo en que ha sido colocados; son un vehículo para transmitir la verdad de Dios, no como regla, sino con la fluidez y belleza poética de la comparación y el proverbio, el encanto de la motivación, el tino de la sugerencia y el alcance de la provocación que lleva al compromiso.

Según lo anterior, las parábolas de la oveja y la dracma perdidas instan a un cambio profundo de corazón, sin establecer unas normas rígidas que se conviertan en códigos deshumanizantes nuevos, quitando de paso la esencia de la salvación provista por Dios, así como una comprensión práctica de su amor por los pecadores.

1.3.4.5. Conclusiones de la crítica de las formas, los géneros y las tradiciones

Se reconoce generalmente que Lucas respetó la tradición circulante sobre la vida de Jesús, e hizo una actualización del mensaje.

Existe la posibilidad de que Lucas como historiador, haya recurrido a las fuentes primarias de la vida de Jesús, es decir, personas que pudieron haber vivido en la época de su ministerio. Es más probable, sin embargo, que Lucas haya recopilado datos de testigos presenciales de la destrucción de Jerusalén, la fuente Q y el Evangelio de Marcos, con lo que se privilegia la forma escrita en su composición.

Las parábolas estuvieron presentes en los discursos originales de Jesús, así sus matizaciones y actualizaciones en la época de los Evangelistas haya cambiado algunas de las formulaciones originales. Jeremias es partidario de detectar la *ipssisima vox* de Jesús en textos provenientes de los Logia, y ratifica junto a otros autores que el método parabólico fue un favorito dentro del modo de enseñar de Jesús.

La clasificación de las parábolas, su estructura y finalidades resulta útil para comprender la forma en que estaban escritas, los contenidos y recursos visuales empleados, público a quienes iban dirigidas y manera de adecuarlas en forma y contenido a las necesidades de los y las creyentes a medida que avanzaba el siglo I y se iba diversificando la Iglesia desde el punto de vista geográfico, étnico y cultural.

No se debe desestimar los esfuerzos serios de los especialistas al tratar de determinar el origen, contexto, formalidad y propósito de las parábolas. Es un hecho que los evangelios más tardíos dan preferencia a los discursos de Jesús, y toman muy en cuenta a las parábolas dentro de sus textos discursivos. Al mismo tiempo, unas nuevas claves de interpretación de las parábolas conocidas nos será de mucha ayuda para descifrar y

compartir su mensaje, sea de esperanza, salvación, ratificación de la fe o instrucción práctica.

1.3.5. Crítica de la Redacción

Léon-Dufour (1982, p. 196), acentúa en Lucas la aparición de varios estilos literarios entretejidos: un griego casi vulgar, estilo griego ático, abundantes giros semíticos e incluso palabras de origen latino; su griego elegante incluso llega a corregir textos de Marcos y sorprende el hecho de que ante descuidos estilísticos de Marcos, Lucas adecúe el texto con expresiones arameas (Lc 9, 29). Esta cierta inconstancia redaccional llama la atención de los críticos. La respuesta propuesta por Léon-Dufour es que Lucas “reproduce fielmente las fuentes que utiliza; el hombre de la tradición se revela de esta manera por el respeto de que rodea a sus fuentes, y este respeto puede llegar hasta sacrificar a veces su cultura y su preocupación por el buen decir” (p. 197).

Adicionalmente, se valora sobremanera el esfuerzo de Lucas por evitar la síntesis y acomodación compositiva de Mateo, manteniéndose fiel a la manera primitiva en que llegaron a sus manos los arreglos de relatos y discursos. Cuando tiene que hacerlo, Lucas superpone al relato de Marcos sus propios hallazgos sin mezclar unos y otros, ni forzar la narración. A manera de ejemplo, reproducimos a continuación la gráfica de la síntesis de los evangelios de Marcos y Lucas (Léon-Dufour, 1982, p. 198), en los cuales, las inserciones del segundo respetan la secuencia original del primero.

	LUCAS	MARCOS
<i>Prólogo</i>	1,1-2,52 =	1,1-2,52
A. <i>En Galilea</i>	3,1-9,50 =	1,1-3,19 más 3,20-35 4,1-9,50 (excepto 6,45-8,26)
B. <i>Hacia Jerusalén</i>	9,51-19,27 =	9,51-18,14 18,15-19,27
C. <i>En Jerusalén</i>	19,28-24,53 =	19,28-24,53
		11,1-16,8

El cuadro habla por sí mismo. Lucas presenta, alternativamente, una secuencia idéntica a la de Marcos y una secuencia que le es propia. El pequeño inciso (Lc 6,20-8,3) y el gran inciso (9,51-18,14) interrumpen, sin destruirla, la continuidad del relato de Marcos. Sea cual sea la hipótesis adoptada a propósito de las fuentes utilizadas por Lucas²³, el tratamiento a que las somete es el de un hombre preocupado por respetar la tradición y que, actuando de segunda mano, pretende no forzar los datos que utiliza, sino que se esfuerza en «transmitirlos» fielmente.

Por otro lado, es de notar el esfuerzo redaccional de Lucas por suprimir en su versión algunas anotaciones de carácter geográfico, volcando la atención en Jerusalén como punto de partida y llegada de Jesús en la narración. Los eventos de Galilea, Decápolis y Sirofenicia pasan a un segundo plano, para colocar el itinerario de Jesús en un plan de desplazamiento hacia la capital de Judea. (Léon-Dufour, 1982, p. 202).

Con todo, el toque redaccional de Lucas respecto a las parábolas le permite mantenerse fiel a la versión de la oveja perdida en Q, y vincularla con la parábola de la dracma perdida (de su propia cosecha), para finalizar con la extensa parábola del hijo

pródigo. Este arreglo en tríos, propio de Lucas trata de mantener los dichos en el contexto original, distinto a Mateo, quien los arregla por criterios teológicos y eclesiales. (Léon-Dufour, 1982, p. 202-205).

1.3.5.1. Conclusiones de la crítica de la redacción

Es apreciable en Lucas su equilibrio entre la fuente Q y el afán por la fidelidad histórica. El autor no afecta lo sustancial del esquema de Marcos, y al variar en algo, lo hace notar.

El centro de Jerusalén como punto de partida y llegada, tiene, como vimos en la crítica literaria, unos motivos teológicos y pastorales.

La riqueza estilística de Lucas, desde lo vulgar hasta la refinación literaria, le confieren un acabado único, a la vez que plantea incógnitas acerca de su metodología y motivaciones.

1.3.6. Crítica de las Fuentes

Jeremias opta por concluir que los evangelios son la presentación del kerigma (él prefiere la palabra didajé) de la iglesia primitiva, aunque de hecho, como veremos en la crítica de las fuentes, se pueden rastrear algunas expresiones propias de Jesús. (Jeremias, 1993, p. 105). Nos adelantamos también a las conclusiones de la crítica de las fuentes al incluir las parábolas de la oveja perdida y la dracma perdida dentro de las Logia o fuente Q.

Theissen (1997, pp. 37, 72, 259, 251, 253, 258) considera con von Harnack y Wellhausen que Q circuló pronto en forma escrita dentro de Galilea y Palestina, entre los años 40-55 d.C. Este texto está próximo a los carismáticos itinerantes y profetas cristianos, quienes eran objeto de persecución; el texto polemiza expresamente con el grupo de los Fariseos, y un estadio previo a Q tendría también como opositores a los Escribas o juristas; Q corresponde a la segunda etapa de formación de los evangelios sinópticos, en la cual se empiezan a poner por escrito los dichos y actividades de Jesús en Palestina. En todo caso, tanto para el autor como para los lectores de Q “el país de Palestina y su historia están inmediatamente presentes” (Theissen, 1997, p. 316)

En torno a Lucas, Theissen recalca que su autor tiene una perspectiva local más amplia que la de Palestina, de la cual se encuentra geográfica y culturalmente distante, quizás cerca del Mediterráneo en Asia Occidental, quizás en Roma. (1993, pp. 282, 283). A diferencia de Q, Lucas y los demás evangelios no están vinculados a profetas o predicadores carismáticos itinerantes, sino a las comunidades locales. (p. 316). Lucas comparte con los demás sinópticos la consternación por la guerra judía, pero se diferencia en que la vislumbra como un hecho ya acontecido. Por esto Lucas pertenece a la tercera generación después de Jesús. Precisa reelaborar lo dejado por Marcos, en el sentido de esperar algo más que el final de todas las cosas, para enfrentar de modo más decisivo el sufrimiento y los conflictos. Como los orígenes del evangelio están tan distantes de Palestina, coloca en el camino a Jerusalén, a la cruz, abundantes exhortaciones éticas que recoge de Q (Theissen, 1997 p. 302-308, 316)

Mateo y Lucas han conservado trazas de una primitiva formulación interrogativa. Puesto que el giro de Mateo “¿Qué os parece?” es redaccional, Lucas ha debido conservar una formulación más próxima a la de Q. Los dos rememoran también la interpelación transmitida por la parábola, puesto que uno y otro mencionan un “vosotros”. Pero divergen a propósito del verbo: “perder” (en activo, Lc) o “perderse” (pasivo, Mt). Mateo y Lucas, insisten en la búsqueda pero la expresan de manera diferente: «va, a busca» (Mt); «va... hasta que la encuentra» (Lc). Aquí Lucas se esfuerza sin duda por mejorar la expresión. Hay también que atribuir a la redacción Lucana un detalle evocador que recuerda a los Hermes crióforos: “la pone sobre sus hombros”. Es común a las dos recensiones el momento culminante de la parábola: la “alegría”, con más precisión “alegrarse”. Curiosamente, Mateo pone en labios de Jesús la frase “En verdad os digo...”, lo que hace que en su evangelio se lea primeramente una conclusión de Jesús (Mt 18, 13b) y luego una lección deducida por él mismo (Mt 18,14) con un fuerte matiz judío (Jeremias, 1993, p. 105).

En Lucas hay también redundancias, pero diferentes: por influencia de la segunda parábola, la de la dracma (v. 9), el evangelista pone en escena un “retorno” del pastor a la casa, una invitación a los amigos y vecinos (la misma expresión), así como una fiesta alegre (el mismo giro: συγξίητο μοι, “regocijaos conmigo”).

Así pues, es preciso imaginar una expresión de alegría en la parábola primitiva. La lección que la fuente de las Logia dedujo de la parábola se reconstruye con la ayuda de la frase del pastor en Mateo y de la conclusión en Lucas: tal lección evocaba la alegría suscitada por la oveja única encontrada, una alegría mayor que la ocasionada por las otras

noventa y nueve. En la redacción final, Mateo piensa en términos de la Iglesia y de sus miembros, que corren el riesgo de perderse (Mt 18,14); la redacción lucana lo hace en términos de salvación y de los pecadores llamados a convertirse (aquí, en el v. 7 y más abajo en el v. 10). En comparación con Mateo 18, 14, Lucas tiene otra manera de dirigirse a Dios en su versión de la parábola de la oveja perdida. El primero usa la expresión “Vuestro Padre”, el segundo prefiere “en el cielo”. Según Jeremias (1993, pp. 45, 47), la versión mateana no es primitiva, sino que corresponde a una reedición de su mano, pues las palabras estaban originalmente dirigidas a los adversarios de Jesús. Lo anterior indica que la fuente de Lucas es más original en comparación con la de Mateo.

Una interesante cuestión se presenta con respecto a la mención del “amén os digo” (ἀμήν λέγω ὑμῖν) que es empleado en Mateo 18, 13 y que en Lucas aparece simplemente como (λέγω ὑμῖν). Si la versión de Lucas es más primitiva que la de Mateo, ¿por qué aparece esta expresión típicamente judía, y además perteneciente a la “ipsissima vox” de Jesús?. La respuesta dada es que, Lucas suprime este tipo de expresiones, según la tendencia de los evangelistas dado el contexto helenista en el que se encuentran, y Mateo las mantiene en mayor proporción con ocasión de sus destinatarios judíos (Jeremias, 1993, p. 105).

Según la interpretación más fundamentalista, la única posibilidad de hablar de una fuente bíblica sería referirse a Dios, inspirador literal de todo cuanto en la Biblia se dice. Los escritores humanos no serían más que instrumentos inspirados por Dios que no podrían añadir nada, ya que el mensaje divino debería llegar puro e íntegro a los demás hombres

con el fin de su salvación. La versión protestante es más literal que la católica, pues el *Sola Scriptura* de Lutero ponía el acento en la Biblia leída sin intermediarios por el cristiano. Para el catolicismo, la tradición y la interpretación de ambas por el magisterio de la Iglesia se añaden a los libros sagrados. La interpretación liberal, incluso dentro de los creyentes, diferencian revelación de escritura, considerando que aunque la revelación sea divina, la escritura es un testimonio humano, y por tanto sujeto a crítica. Las investigaciones nos permiten reconocer que existen dos grandes críticas: la denominada crítica externa: que busca precisar la autenticidad y procedencia de la fuente; y la denominada crítica interna, que fundamentalmente busca precisar la fiabilidad histórica de la misma fuente. (Pontificia Comisión Bíblica, 2005)

Hay seis formas principales de *preguntar* a una fuente documental para *juzgarla*, es decir, hacer su *crítica*, la crítica de fuentes:

Datación (localización en el tiempo) ¿Cuándo se produjo la fuente?

Localización en el espacio ¿Dónde se produjo?

Autor ¿Quién la produjo?

Análisis de la procedencia ¿A partir de qué material preexistente se produjo?

Integridad ¿En qué forma original se produjo?

Credibilidad ¿Cuál es el valor probatorio de su contenido?

Las cuatro primeras son conocidas como *crítica mayor* (crítica histórica o método crítico histórico); la quinta, *crítica menor* (crítica textual o ecdótica); ambas, la mayor y la menor (las cinco primeras preguntas) se denominan *crítica externa*. La sexta y última se llama *crítica interna*.

La función de la crítica externa es esencialmente negativa, en el sentido de que simplemente evita el uso de fuentes falsas; mientras que la función esencialmente positiva corresponde a la crítica interna, cuya misión es proponer cómo utilizar las fuentes autenticadas. Las fuentes del Nuevo Testamento son los escritos originales (a reconstruir a partir de más de 5000 manuscritos en griego del siglo II al XV y de versiones en otras lenguas, como sirio, copto, latín, armenio y georgiano, además de glosas paleocristianas), junto con la tradición oral que les precedió. Los primeros tres evangelios (sinópticos), comparten una fuente común. Marcos sirvió de fuente para Mateo y Lucas (este último con el añadido de la fuente Q que habría recogido testimonios directos del propio Jesús). Algunos autores pretenden reconstruir la tradición oral que subyace en las fuentes escritas, remontándose hasta las palabras reales que habría pronunciado Jesús (*ipsissima verba*). (Pontificia Comisión Bíblica, 2005).

1.3.6.1. *Conclusiones de la crítica de las Fuentes*

En este pasaje en particular presenta una matización tan expresiva que permite detectar la relación entre Lucas y Q, al tenerse la versión de Mateo. Por otra parte hace presuponer la existencia de “L” como fuente privada de Lucas, y su interés en mantener la fidelidad histórica y redaccional a la fuente Q.

El descubrimiento de las particularidades de Q en la crítica literaria y la de las fuentes, abre una nueva perspectiva de interpretación de las Parábolas de la Misericordia, como parábolas para el camino, entendiendo por tal el andar de cada cristiano y cristiana.

La presentación de Lucas 15 tiene evidentes intenciones teológicas en el Evangelio, de cara a las nuevas realidades de la comunidad a quien va dirigido el texto. Se trata de una actualización de la bondad y la compasión de Dios, en la cual entran a desempeñar su importante papel los hombres, las mujeres, los pecadores admitidos, los opositores, Jesús como la Personalidad vinculante que enseña, la comunidad receptora del evangelio y los lectores actuales. De una realidad tan tensa y un clima apocalíptico propios de la Fuente Q, se pasa a una mentalidad cargada de inquietudes por el presente propios del Evangelio.

No cabe duda que en este pasaje hay mucho más a indagar desde el plano de la crítica de las fuentes: ¿Qué aportes tenía la fuente Q para la mentalidad urbana de las iglesias helenistas? ¿por qué y en qué medida fue preciso reevaluar la perspectiva apocalíptica de los predicadores palestinos itinerantes para aproximarse a una realidad como la de las iglesias helenistas? ¿cuánto más se puede saber de la hipotética Q y su contexto?

2. APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA

Tras el análisis exegético presentado, proponemos ahora algunas pautas de interpretación de cara a la realidad de nuestro contexto latinoamericano, considerando las implicaciones para la formulación de una teología pastoral a la luz del pasaje estudiado.

2.1. Pautas a considerar

Formularemos a continuación algunas líneas que nos guiarán en el proceso hermenéutico del texto propuesto. Estas han sido extraídas de algunos hermeneutas especialmente enfocados en las parábolas.

2.1.1. La interpretación de las narración y las parábolas

Debemos tener en cuenta tres dimensiones a la hora de leer las parábolas e interpretarlas para extraer conclusiones correctas que se ciñan a lo que Jesús quiso transmitir al contarlas. Estas tres dimensiones son:

2.1.1.1. Acerca de lo Histórico y Social

Fijándonos en el contexto histórico y social del momento, procuramos ver la narración y las parábolas dentro del marco cultural del pueblo de Palestina en los tiempos de Jesús. La situación que origina el discurso de Jesús es la murmuración de sus opositores, motivada por la inclusión de publicanos y pecadores entre los discípulos de Jesús. Esto

obedecía a una rigurosa lectura de las tradiciones acerca de la Ley, dentro de la cual estaba prohibido a un “verdadero Israelita” juntarse, comer, asociarse o convivir con pecadores, ignorantes, despreciados sociales o gentiles. (Sánchez, 1994, p. 204). La lista de personas excluidas por su origen era amplísima: hijos ilegítimos, prosélitos, bastardos, castrados, tantom, hermafroditas y esclavos. En cuanto a la discriminación por ocupaciones la lista era aún más amplia: asnerizo, camellero, marinero, cochero, pastor, tendero, médico, carnicero, recogedor de inmundicias de perro, fundidor de cobre, curtidor, orfebre, cardador de lino, molero, buhonero, tejedor, sastre, barbero, blanqueador, sangrador, bañero, jugador de dados, usurero, organizador de concurso de pichones, traficante de productos del año sabático y recaudador de impuestos. (p. 188)

2.1.1.2. *Acerca de lo Literario*

La parábola es una creación literaria que respeta las normas de composición en cuanto a narrativa, alegoría y retórica. No es adecuada una lectura de las parábolas como tratados doctrinales de teología, pues estamos frente a una impresión visual de realidades que trascienden lo puramente teórico para afectar la conducta y los sentimientos.

Las parábolas son relatos plausibles, tomados de la vida cotidiana, en los que cada elemento no tiene una significación independiente, sino que contribuye a la verosimilitud del conjunto, y en los que se destaca y llama la atención un elemento que es el que guarda relación con la realidad que vive el oyente. (Aguirre, 1992, p. 74)

Con lo anterior, podemos ver los dos discursos parabólicos de Jesús como su respuesta e interpelación a los oponentes. De este modo, Él pretendía un cambio de actitud en aquéllos frente a la situación de injusticia y exclusión que promovían.

En el proceso pedagógico de las parábolas hay generalmente algo contradictorio, absurdo e irracional, que despierta la atención del oyente y lo incomoda. Destaquemos por un lado la reacción del pastor: deja a las noventa y nueve ovejas abandonadas para ir en busca de la perdida; incluso tras hallarla e ir al vecindario, no se menciona lo que pasó con las restantes. Por otro lado la de la mujer: el gasto de energía, tiempo y aceite implicados en la búsqueda de la moneda presenta algo contradictorio. La vitalidad y desenfreno de la búsqueda de los pecadores por parte de Jesús queda más que descrita mediante estas situaciones en apariencia incoherentes.

Finalmente, según la retórica y la pragmática, hay un proemio que apela al buen sentido misionero de los fariseos y a la auto percepción de los pecadores. La presentación de la situación es la alegría que causa el hallazgo del perdido. La peroración consiste en la invitación mediante el epílogo a abandonar la actitud negativa, pesimista y excluyente, para alegrarse con la inclusión de los pecadores y comprometerse en su búsqueda persistente. La doble estructura del discurso de las parábolas, especialmente el epílogo dado al final de cada una, se constituye en el cierre del nudo narrativo. Jesús responde a las intrigas de los Fariseos y Doctores de la Ley, no simplemente refutando su lógica, sino presentando una totalmente nueva y superior, en la que ellos también están envueltos. La finalidad es que opten por la conversión desde su esquema estrecho, totalitarista y deshumanizante.

2.1.1.3. *Acerca de lo Hermenéutico*

Las parábolas son escatológicas ya que nos hablan de la intervención de Dios en la historia. Además nos invitan a tomar una decisión nos retan a dar una respuesta en arrepentimiento y fe, nos invitan a buscar el reino de Dios. Podemos decir que son evangélicas, es decir que nos traen una buena noticia, que ayudará sin lugar a dudas a acrecentar nuestra relación con Dios.

El trasfondo más importante de las parábolas de Jesús es la tradición profética de los mechalim (imágenes, comparaciones, ejemplos, parábolas) del pueblo hebreo. (Aguirre, 1992, p. 74). Esta forma común de enseñar en la tradición judía, aporta carácter mesiánico a Jesús al identificarlo con pasajes como Salmos 78,2: “Abriré mi boca con parábolas”.

2.1.1.3.1. *Ha de considerarse la verdad central.* La interpretación, apunta a la misericordia de Dios hacia quienes están distantes, misericordia expresada en la entrega extrema, en la locura del amor que rompe los esquemas de la justicia humana. Por regla general, cada parábola enseña una sola verdad central. De acuerdo con Viertel, una manera de encontrar la verdad central para nuestro caso surge del contexto en el cual los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercan para oír a Jesús, que a su vez despierta la animadversión de los fariseos y escribas. La verdad central, es “el amor y el interés del Padre Celestial por los perdidos” (Viertel, 2003, pp. 175)

2.1.1.3.2. *Evitar la alegorización.* No todos los detalles de una parábola enseñan alguna verdad concreta y sirven, en ocasiones, como adorno del relato, por tanto, no deben entenderse como vehículos de enseñanza espiritual. Es por esta razón

precisamente que las parábolas no deben usarse para establecer bases doctrinales a partir de ellas, sobre todo cuando no existen enseñanzas directas que afirmen la doctrina que se pretende establecer. Asimismo, este principio resta validez al método alegórico para la interpretación de las parábolas, pues este trata de descubrir en cada uno de sus detalles, hasta los más mínimos, un significado oculto que el intérprete debe establecer. A pesar de la vivacidad de las imágenes planteadas, es inviable reducir a algo sustancial el significado del desierto, o la oscuridad de la casa, la lámpara, o el acto de barrer. Como veremos estos elementos son secundarios y ayudan simplemente a ambientar la presentación de la verdad central, a saber, la misericordia de Dios por los perdidos.

2.2. Elementos pertinentes de la perícopa

Recurriremos convenientemente a la mención de algunos detalles pertinentes y que se encuentran en los capítulos previos a nuestra perícopa. De este modo, la propia ambientación que nos brinda la Escritura, nos librá de extendernos innecesariamente o desviar nuestra mirada de los enfoques detectados en la Exégesis.

2.2.1. Desde el punto de vista formal, hay un elemento narrativo y otro discursivo

Esta primera apreciación nos ayudará a determinar la importancia que tiene el contexto en la formulación lucana de la perícopa. Se trata de una verdadera situación comunicativa en la que la intriga de los opositores de Jesús genera la reacción de Jesús, en el sentido de explicarle sus motivaciones, su visión universal, y al mismo tiempo develar lo equivocado en la mentalidad, afectos y percepción de los líderes religiosos de la época. La

manera de hacerlo no sólo es genial sino desafiante. La respuesta va más allá y exige que los oyentes, y más tarde los lectores, abandonen su cómoda posición de críticos y asuman la responsabilidad por lo que tienen frente a sí (Krüger, 1987, p. 91).

2.2.2. *Los pecadores acudían a Jesús en busca de redención e inclusión*

“Entonces todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharle.”

Lucas 15, 1

La hipérbole “todos” tiene un sentido tanto literario como social y religioso. Pero también tiene un sentido de vitalidad y exuberancia del espíritu y el corazón. ¡Eran todos los publicanos y pecadores! (Onimus, 1999, p. 34). Se puede entender fácilmente esta expresión a la luz de lo dicho la perícopa inmediatamente anterior, (Lucas 15, 25) que afirma que “Grandes multitudes iban con Él”. ¿Qué significado tiene pues, la expresión “todos los publicanos y pecadores”, quienes se acercaban a ser enseñados por Jesús?

A la luz de la relegación espiritual a la que eran sometidas las multitudes, de la que hablaremos en el punto siguiente, éstas se sentían fuertemente atraídas hacia Jesús. Como lo explica Caravias, las grandes multitudes por ignorancia, por su condición moral o su posición frente a la Ley tal como la interpretaban los líderes religiosos, virtualmente casi toda la población de Palestina, eran considerados “pecadores”. Estos "ama'arez" estaban descartados desde el punto de vista salvífico y religioso, y al mismo tiempo, en una teocracia regida por presupuestos religiosos, “mal vistos” socialmente. (Caravias, 1985, p. 25).

La doble dimensión de la marginalidad era insufrible para todo palestino de la época. Además de la crueldad e infamia a la que eran sometidos por los romanos ocupantes, se agregaban la vileza, deslealtad y rapacidad de sus compatriotas, entre los cuales estaban los descendientes de Herodes y muchos funcionarios públicos. Esta condición de miseria y deshumanización política y social, se agravaba aún más desde el punto de vista espiritual y moral cuando sus líderes religiosos, saduceos, teólogos y fariseos, herederos de una supuesta tradición “nacionalista”, dieron la espalda al pueblo de la tierra, al desdeñar su participación en la vida religiosa. Bajo el influjo de la mentalidad religiosa de la época, el valor intrínseco de las personas estaba determinado por su virtud frente a la religión interpretada y aplicada por los sacerdotes, fariseos y doctores. Como acabamos de ver arriba, este valor era prácticamente nulo, debido a la descalificación que tenían ante la mirada de fariseos y saduceos, líderes incuestionables en la Palestina judía de la época. Otro tipo de ofertas, como la de los esenios, era igualmente inviable, pues eran estrictos a la hora de incluir nuevos miembros a sus comunidades cerradas. (Sánchez, 1994, 199-205).

Al preguntarnos por necesidades que aquejaban intensamente a la población, indudablemente la respuesta es que la esencia de su dolor consistía en sentirse lejos de Dios, y que esta situación los relegaba como seres humanos. Su desarrollo económico y sus posibilidades de proyección social estaban viciados desde el principio. Los intentos del pueblo de la tierra (los pecadores) por salirse de esta mentalidad nacional estrecha y deshumanizante, eran desalentados por sus ocupantes violentos, los romanos (exclusión política y económica); por su parte, los compatriotas que estaban a la cabeza de la sociedad local, al considerarse ellos solos el verdadero Israel, objeto exclusivo del amor de Dios,

pretendían liderar al pueblo de la tierra como sacerdotes y maestros. El método empleado eliminaba de plano la dignidad de aquél. Estos, al dar la espalda a las necesidades de las multitudes deseosas de aceptación y redención, imponían el otro terrible aspecto de la marginación, la muerte religiosa y social.

Las personas del común, se encontraban de este modo, sujetas a un destino inexorable. Sus deseos de aceptación, reconocimiento, libertad y participación en las decisiones que involucraban su propio destino eran aplacados violentamente por los romanos o “cordialmente” por los fariseos (Sánchez, 1994, p. 204). La oferta de acogida, afecto e invitación a participar en la vida del Reino era algo maravilloso, y acudían en masa a apropiarse de ella. La mención de multitudes, enfermos, hombres, niños, mujeres y pobres como sujetos del amor y cuidado de Jesús matizan bellamente su personalidad de solidaridad, amor, universalidad y equidad. La muchedumbre seguía a Jesús, esto era un hecho palpable. El talante de semejante movimiento taladraría las bases mismas del mundo occidental, a pesar de las resistencias encontradas.

2.2.3. Los Líderes religiosos y políticos estaban inmersos en una cosmovisión excluyente y deshumanizante

En su tránsito hacia Jerusalén, Jesús recibía la simpatía de los pecadores y publicanos. Esta reacción resulta plenamente explicable por la iniciativa de Aquél de abrir su horizonte hacia los no amparados por las estructuras de poder, manifestando la gloria del Reino de Dios mediante el perdón y la curación de sus enfermedades. La reacción oficial que detectamos inmediatamente antes de la perícopa de nuestro estudio es patética: cuando

Jesús cura a la mujer encorvada y al hombre hidrópico, recibe la sanción de los líderes religiosos al no haber realizado su obra en un día “adecuado” para esto. Cuando Jesús realiza su misión de reivindicación hacia los desposeídos y enfermos, recibe las amenazas de Herodes por boca de ciertos Fariseos (Lucas 13, 31). Quedan manifiestas así unas estructuras de poder que robaban la dignidad y quitaban la vida, y se extendía agresivamente para impedir la obra de Dios que velaba por los pobres y curaba a los impedidos.

La clase social representada tanto por el dirigente de la sinagoga, como por los escribas y fariseos, pretendía que sus preconceptos acerca de la obediencia estricta a la Ley de Moisés estaban por encima de la vida y la dignidad de sus semejantes. Esta manera de obrar los llevaba a excluir de su consideración o su compañía a los “indeseables” (Jeremias, 1974, p. 128-131). En la comunidad de Qumrán, por la misma época, los esenios meticulosos prescribían: “Qué nadie ayude a parir a un animal en sábado. Y a todo hombre vivo que cae [a un lugar de agua o a un pozo], que nadie lo saque con una escalera, o una cuerda o utensilio; que no se saque agua para verterla en un vaso” (Onimus, 1999, p. 68). La incomodidad manifiesta en Lucas 15, 2 no era nueva: había estado activa cada vez que Jesús se mostraba amigable y perdonador.

El poder del trono y el del imperio tras suyo, emiten el rugido amenazante. Herodes con todo su poder y el aparato militar y religioso que tiene a su disposición, se preparan para acabar con Jesús. Éste responde en forma radical y su desafío consiste por un lado en aceptar que le espera la muerte en la ciudad santa, conocida por asesinar a sus profetas; por

otro lado, en llamar a Herodes “zorro”, un animal oportunista y cobarde, y anunciar a todos los “primeros” de Jerusalén, que serán postreros en el día del juicio.

La lógica del pensamiento de los autoproclamados guías espirituales y políticos conducía a la anulación de los desvalidos. Por más que la multitud de los excluidos se esforzara por agradar a sus mentores, recibía de éstos señalamientos, descalificaciones, violencias y otras actitudes que les anulaban como personas. Si se puede ver de este modo, era internamente más doloroso sentirse rechazados por sus pastores que violentados por los invasores romanos. Muy contraria a la solidaridad de los viejos profetas como Jeremías y Amós, era la arrogancia y soberbia de las sectas judías de comienzos del siglo I.

¿En qué modo esta marginación los minaba anímicamente? ¿Cómo era la auto percepción que tenían? ¿Cómo creían ellos que se situaba Dios frente a su miserable realidad? La respuesta estaba en las palabras y la conducta de sus guías: Un fariseo no podía sentarse a comer con un pecador, ni alojarse con él o darle alojamiento. Para él, el criterio de un publicano no contaba; los ignorantes no tenían cabida en su compasión. (Jeremias, 1974, p. 138). Es paradójico que Jesús usara en sus propias enseñanzas, palabras cuyo significado al aplicarse a las personas sencillas, reducían la dignidad de las multitudes: un asno, un buey, un niño, una oveja, una dracma. Podía ser que los fariseos las usaran de forma directa o tácita para comparar a los indeseables. Así, Jesús usó las categorías de su propia lógica deshumanizante en la que ellos se apoyaban, para llamar su atención. La intención era sacudirles y despertar su corazón endurecido, instarlos urgentemente a la conversión y la humildad (Krüger, 1987, p. 91). Lucas 13,17 registra que éstos oponentes se sentían avergonzados tras la exhortación. Aparecían como desnudos en

su propia y mezquina miseria, pues ellos eran peores que aquellos a quienes descartaban. La invitación en la parábola del hijo pródigo estaba dirigida específicamente a quienes se consideraban mejores que los descarriados, y se indignaban por el hecho de que éstos acudieran en busca de perdón y reconciliación con Dios.

2.2.4. Jesús propuso el puente entre el pecado y la inclusión: Él mismo es la misericordia de Dios para todos y todas

Jesús sanciona la mezquindad del líder de la sinagoga como una gran hipocresía. Llama a la mujer “Hija de Abraham”; en su réplica a los opositores, usa la ilustración de un buey o un asno a los cuales es preciso abreviar en día de reposo, y otra en la cual un buey o un hijo, si cayeran en un pozo en sábado, era obvio que se requería rescatarlos (Lucas 13; 10-15; 14, 1-6). En el texto de nuestro estudio, las ilustraciones y descripciones son aún más dramáticas: Jesús denuncia la vileza de quienes se creen mejores que los pecadores y contrasta esta actitud mezquina con el amor de Dios por los desechados sociales; la incomodidad de los dirigentes religiosos es superada por la alegría de Dios.

Jesús es consciente que su camino a Jerusalén ha puesto en acción la vida con toda su fuerza creadora y liberadora. Su labor es intensa. Responde a los fariseos que trabaja “hoy, mañana y pasado mañana”, mientras avanza realizando prodigios contra los demonios y las enfermedades. Su actuación es la de un profeta valiente, consciente de la muerte que le espera y al mismo tiempo del triunfo que significará su sacrificio. En el futuro tras el juicio por la maldad, Jesús será aclamado por todos (Lucas 13, 32-35).

Como un camino que se abre paso mientras avanza, su ruta a Jerusalén se convierte en una señal: Es un puente - oportunidad de redención entre la santidad de Dios y los pecadores y pecadoras. Enfrenta la autocomplacencia de los líderes religiosos, quienes se autoproclaman el Remanente Fiel de Israel basados en sus propios méritos o su ubicación en la pirámide social (Sánchez, 1994, 199-205). Esta pretensión inhumana de justicia no sólo es ineficaz sino también diabólica, porque anula la vida y la dignidad de los seres humanos, negándoles la oportunidad de participar en el Reino de Dios a costa de mostrarles inadecuados e insuficientes ante la mirada impávida de los dirigentes judíos. (Mateo 23, 13-15). La alegre oferta de Jesús implica la cabida de todas y todos los que se acercan. Pueden descubrir que son de alta estima, sin importar su condición social, ocupación productiva, estado frente a la Ley como la interpretan los líderes judíos, procedencia étnica o posesión de bienes. Son el sujeto especial del amor de Dios, que expresa alegría por el hallazgo de la oveja perdida o la dracma en la oscuridad de la casa.

Pero el mensaje era también dirigido a los receptores del Evangelio, amenazados por doquiera por ofertas paganas de la salvación, inhumanas, viciosas, materialistas y sensuales (Aguirre, 1992, p. 356, 357). Como en el caso de las esferas de poder de Palestina, las propuestas de salvación del paganismo también terminaban marginando a los pobres e indeseables de la sociedad romana. Con la perspectiva universal de la salvación y la invitación a disfrutar de los beneficios del Reino, Jesús las enfrenta y supera mediante la solidaridad de la comunidad que le sigue.

2.2.5. La inclusión planteada en las parábolas, también es inclusión de género

Es muy significativo que se incluya la diferencia de género, lo cual enriquece aún más el panorama de inclusiones. La parábola de la mujer que pierda una dracma, no se trata meramente de un artificio en el discurso de Jesús o un intento de sentido de complementariedad para aclarar mejor la parábola del hombre que ha perdido la oveja. El notorio paralelismo de género aparece especificado en la perícopa: La mujer y el hombre asumen una pérdida; realizan sendos esfuerzos para encontrar lo desaparecido; la mujer, como el hombre convida a sus “amigas y vecinas” para la celebración.

Este aspecto resulta claramente sugestivo en vista de la condición particular de marginación a la que estaba sometida la mujer en la época de Jesús en todos los niveles de la sociedad, la economía, la familia, el matrimonio y la vida. “Tanto en los derechos como en los deberes de todo tipo: civiles o religiosos, la mujer no se encontraba en pie de igualdad con el marido, sino de clara inferioridad”. (Sánchez, 1994, pp. 190-191)

Es indiscutible que Lucas rescata el papel de la mujer en el ministerio de Jesús, planteando una relectura actualizadora de la importancia y función activa de la mujer en las iglesias (Hoff, 1992, p. 42). En la perícopa estudiada, la mujer posee dinero, tiene responsabilidad por ello y convoca a otras mujeres a un acto comunitario de celebración. Estos detalles que parecen insignificantes a simple vista, no pudieron pasarse por alto a los oídos de los receptores del mensaje de Jesús, tanto en la situación comunicativa original, como en la de la comunidad de Lucas. Adela Ramos señala la existencia de una subestructura que ella denomina “par femenino- masculino” más constante en el Evangelio de Lucas que en los demás. En su sinopsis agrupa las categorías de participación de la mujer en el ministerio de Jesús de acuerdo con Lucas: sanadas; sirven con sus bienes;

instruidas por Jesús; seguidoras y acompañantes de Jesús al pie de la cruz; tienen visión de ángeles; difusoras del mensaje de vida; tienen una fe mejor que la de los representantes religiosos. A Pesar de las críticas que pudiera encontrar entre las mujeres el arreglo y disposición de Lucas de sus hechos donde se incluyen las mujeres, es un criterio casi unánime que la mujer ocupa un lugar inusitado en el texto, en comparación con los otros Evangelios (Richard et. Al., 1982, pp. 72-73).

2.2.6. Jesús actualizaba la alegría de Dios mediante una pedagogía de imágenes

El estado anímico que la sociedad con que Jesús se encontraba a su paso era de profunda pobreza, desesperación y tristeza (Lucas 6, 20-23). En algunos casos el extremo de las infamias recibidas llevaba a algunos habitantes al suicidio (Martín, 1998, p. 206). Podría pensarse que la condición de las personas acomodadas era mejor, pero contrario a esto, el mismo sistema deshumanizante que se había configurado proyectaba odios, temores constantes y desestabilidad (Sánchez, 1994, p. 183-194). La clasificación teocrática de procedencia racial y familiar, actividad productiva y estado socio económico dejaba a la gran mayoría por fuera de los pocos beneficios existentes, creando un clima muy tenso:

El número de pobres era grande en Palestina. Entre los pobres tenemos que distinguir entre aquellos que ganaban su sustento con el trabajo y los que vivían, en parte o totalmente, de las ayudas recibidas. Los “jornaleros” que trabajaban para los grandes terratenientes o latifundistas; los colonos que eran igualmente muy numerosos y ganaban un denario al día, incluida la comida. No encontrar trabajo cada día suponía un verdadero drama en el hogar. Por tanto, una inmensa mayoría de los ciudadanos de Palestina vivía en una situación de pobreza y escasez. Esto provocaba inevitablemente situaciones de profunda tensión social que no facilitaba en modo alguno la paz y la convivencia social... Se encontraban mendigos por

doquier. Muchos de ellos vinieron a serlo por la imposibilidad de satisfacer los duros impuestos. Se les confiscaban los bienes y se les reducía a la esclavitud o a la mendicidad. Toda esta situación favorecía los movimientos revolucionarios y las bandas que aterrorizaban el país. Los leprosos debían vivir totalmente aislados de la convivencia social y familiar (Sánchez, 1994, p. 192)

Este cuadro explica la razón de las denuncias de Jesús contra los líderes judíos, en el sentido de hallar a la mayoría de sus compatriotas envilecidos y despreciados por los más poderosos. Su irrupción otorgaba liberación, rehabilitación, perdón e inclusión, algo que producía cambios que se reflejaban rápidamente en lo anímico. Las multitudes del pueblo se alegraban por la obra de Jesús. (Lucas 14, 7).

En las tres parábolas de la misericordia, Jesús refiere el estado de ánimo que inspira la salvación y la misericordia divina mediante las imágenes de la celebración comunitaria de las gentes sencillas y la fiesta ostentosa que realiza el padre de familia. El tenor de la alegría popular y comunitaria supera la odiosa mezquindad de los líderes religiosos y políticos de Palestina. Son las multitudes que sonrían, unos al ser incluidos, otros al acoger a los convertidos, y esto por sí solo sobrepasa la angustia de las minorías excluyentes. Jesús asume y representa, respondiendo a los Fariseos y Escribas, la actitud feliz del hombre que se alegra tras la fatigosa búsqueda de la oveja extraviada, la alegría contagiosa de la mujer tras el hallazgo de la moneda y la noble dicha del padre perdonador y compasivo que convoca una fiesta por el “regreso a la vida de su hijo menor que había muerto”. (Lucas 15, 1-32). Esta manera creativa y provocadora de dibujar con imágenes la alegría de Dios por los pecadores que se arrepienten, es la tarjeta de invitación a sus detractores para que corrijan su mente, corazón y forma de proceder. “Tal es la fuerza de una parábola:

introduce en la mente y hace sensible lo que tiene que ver con el corazón, no con la razón: ¡es una lógica completamente distinta!” (Onimus, 1999, p. 32).

Lucas colorea el vocabulario de la alegría con un tinte comunitario. Además de la mención colectiva de los amigos y vecinos utiliza en dos ocasiones el σύν, «con, juntos»: el pastor convoca e invita (συγκαλεῖ) a sus amigos y vecinos; luego exclama: «regocijaos conmigo» (συγξίητό μοι). Otro tanto hace la mujer. Los dos representan a los misioneros y predicadores por cuya misión los pecadores se convierten en discípulos de Jesús. La alegría es experimentada, de acuerdo al lenguaje antropomórfico de Jesús, en el Reino de Dios, lo cual a su vez indica la simpatía y acuerdo divinos con la obra de evangelización.

Para el Pastor, como para la mujer, es prioritario encontrar tanto la oveja perdida, como la dracma. Este sentido de urgencia lleva a que el pastor «abandone» (καταλεῖ-πει) lo que le ocupaba en el momento presente, y se concentra en una tarea urgente (πορεύεται, «va»). Tiene un objetivo que persigue sin descanso: «hasta que la encuentra». Lo relevante es el valor que tiene el ser individual ante los ojos de Dios, algo que han olvidado los Fariseos y Maestros de la Ley.

2.2.7. Jesús interpela a los oyentes a un cambio de corazón y mentalidad

La manera de hablar y actuar de Jesús es una respuesta que mueve a una toma de decisiones, sea de aceptación o rechazo (Mora, 1999, pp. 68). Mediante el uso de la parábola, Jesús interpela a sus oyentes, de forma que éstos no pueden mantener una cómoda

opción neutral, no comprometida. La intervención de Dios mediante Jesús es algo universal, y no solamente dirigido a los pecadores.

Consciente de que los líderes tienen todo que ver y hacer en el sostenimiento o replanteamiento del *establishment* de su época, también los incluye a ellos en su mensaje, aunque con una lógica distinta. La presencia de Jesús en la casa de un dirigente Fariseo para comer allí, es muestra de su interés genuino en ellos (14, 1). Les hace ver que detesta su pose de “leguleyos, tan ajenos a la vida real y tan cicateros de espíritu. Las Leyes tratan de remplazar la voz de la conciencia por una complicada red de prescripciones: de un lado, una complejidad artificial, de otro, la conciencia.” (Onimus, 1999, p. 66). Las Leyes requieren de un intrincado pero convenientemente manejado sistema de normas sin humanidad ni corazón. Por eso el único camino es la conversión. La conciencia requiere conversión, la práctica de la caridad y una exigencia ética superior que nos conduce a ser conscientes de que tratamos con personas, no con cosas (p. 67).

No se trata, pues, de que los líderes religiosos adopten un nuevo sistema legal o una recodificación de las leyes conocidas. Ni siquiera una mera actualización del mensaje contenido en la Ley. El problema no radicaba *per sé* en la Ley, sino en la manera como era apreciada, como se interpretaba por parte de los juristas. Una vuelta interior a Dios, una conversión genuina a Él es todo lo que se necesita. Este replanteamiento en el sistema de valores es propiciado por el Espíritu, y está inaccesible al alcance del esfuerzo humano. El ejemplo del pastor y la mujer que se llenan de felicidad hasta pedir que todos se regocijen por el humilde hallazgo; el del padre anciano que se alegra por el descarriado que regresa al seno de su hogar; todo ello está fuera del alcance de las especulaciones teológicas sin

espíritu o la fastidiosa relectura del leguleyo sin alma. Por la época de Jesús, la comunidad de Qumrán determinaba qué hacer con un hijo rebelde. El teólogo y sacerdote francés Jean Onimus describe el texto y opina a continuación:

“En el rollo llamado «del templo», encontrado en una de las tinajas de Qumrán, se dice de qué manera debe tratarse a un hijo rebelde: «Su padre y su madre lo cogerán y lo sacarán a los ancianos de su ciudad, a la puerta de su ciudad; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este es nuestro hijo rebelde... Y todos los hombres de la ciudad lo lapidarán y morirá»... Este texto casi contemporáneo de Jesús, expresa la ley judía tal como la concebían aquellos puros entre los puros que eran los esenios (se lavaban siete veces al día) ¡Maldita pureza que mata!... ¡Maldita justicia que contrae las conciencias! El justo aplica la ley exactamente igual que la obedece: de una manera mecánica ¡Pureza descarnada que reduce a la nada! Escuchemos ahora al padre que lleva a su pequeño granuja a casa: «Traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado y matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío [...] se había perdido y ha sido hallado.» Jesús exulta de júbilo y espero que participéis de su placer... Una historia provocadora, contraria a las costumbres, y tan humanamente verdadera. Se ha dicho que Jesús era un hombre serio y hasta triste. Sin embargo su entusiasmo resulta contagioso en esta parábola, en la que la alegría del perdón sigue brillando con todo su frescor después de dos mil años. Esta es la verdad humana del Evangelio que desafía al tiempo y a las leyes.” (Onimus, 1999, p. 111)

Una renovación semejante en la mente y el corazón de los opositores de Jesús cambiaría para siempre su cosmovisión. Se desecharía todo sistema legal que incorporara más métodos novedosos y rebuscados de agrandar a Dios, por la práctica de la genuina caridad inspirada por una consciencia de cara a Dios, su justicia y santidad.

2.3. Lucas 15, 1-10 para la actualidad

El modo de actuar de Jesús al respecto plantea una revolución cultural, espiritual y religiosa en la sociedad de Palestina de los años 30's con los dirigentes religiosos de Judea

y Galilea. ¿Se puede afirmar entonces que este mismo impacto es necesario y posible en la actualidad?

Hacia finales de siglo I, en pleno debate con los miembros de las sinagogas de inspiración farisea, y con los dirigentes judíos tras la destrucción de Jerusalén, la mentalidad de participación de los despreciados por la sociedad de la época se mantenía. Se puede valorar ya a comienzos del siglo II, desde el punto de vista de la inclusión de género, condición social y religiosa, la Iglesia Oficial tiende a volverse excluyente. (Aguirre, 1996, p. 360).

2.3.1. Implicaciones Eclesiales

En el momento en que san Lucas sitúa las tres parábolas de la misericordia, Jesús no ha condenado a los justos a la manera antigua, o mejor, porque nunca los condenará, sigue creyendo que todavía pueden entender la buena nueva. Aquí aparece un aspecto aparentemente contradictorio en la historia que narra la parábola de Jesús, que busca llamar la atención de los oyentes, por su cierto sinsentido: en realidad, el guardián de las ovejas no abandonaría el grueso del rebaño cuando va a buscar a la oveja extraviada; esto sería considerado altamente irresponsable. El rebaño es su rebaño, como Israel es siempre el pueblo de Dios. En la perspectiva de la labor pastoral, esforzarse por alcanzar a los perdidos no significa abandonar indefinidamente el encuentro con los miembros del redil, que tienen comunión con la iglesia mediante los sacramentos.

2.3.1.1. *El lugar de los desechados e indeseables en la Iglesia*

En la primera parábola de Jesús, ha llegado el momento de hacer sitio a las ovejas sarnosas, a los apestados. Precisamente estos excluidos son los privilegiados de Dios, porque son los que tienen necesidad de misericordia. Y sobre la misericordia va a fundarse una nueva “justicia”, desconocida por todos los celadores de la Ley, Fariseos, monjes de Qumrán, sacerdotes y levitas del templo.

Los representantes de Dios en la tierra deben manifestar un especial interés por los desechados de la sociedad. Este término está demasiado cargado de significación en el mundo actual, donde los sistemas económicos, los monopolios comerciales, los absolutismos políticos y las estructuras de poder dejan por fuera a los desvalidos y los que no tienen aceptación en sus estrechos círculos.

En ciertos lugares del mundo las mujeres y los niños llevan la peor parte en la distribución de los recursos vitales para la subsistencia. En otros, las personas son discriminadas por su origen étnico racial o religioso. Los genocidios siguen repitiéndose infamemente frente a los ojos cómplices de los organismos de control internacional. Los derechos de asociación y protección de los trabajadores rasos en las multinacionales son frecuentemente impedidos. La negación en la participación en la toma de decisiones que afectan a los pueblos es evidente a los menos favorecidos. ¿Hay efectivamente un lugar de preferencia para atender sus necesidades ante los sistemas políticos, económicos y sociales excluyentes?

El panorama para la Iglesia está teñido de logros y equivocaciones. Se sabe que se produce un 10 por ciento más de los alimentos que necesitamos para que viva toda la humanidad y, sin embargo, mueren de hambre 35.000 niños cada día (Castillo, 2007), así como un número similar de adultos por problemas de mala alimentación. La estructura que controla la economía deja como resultado de su labor de ingeniería más de 70.000 muertos diarios. Este resultado al día supera las masacres y la mortandad de las guerras mundiales. Cada año hay más pobres que son cada vez más pobres. El Informe sobre desarrollo humano 2009 de Naciones Unidas, afirma que el fenómeno más importante que se está produciendo en la economía mundial, es la creciente concentración de la riqueza en menos países y, dentro de esos países, progresivamente en menos personas. Así, la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor. El 20 por ciento de la población mundial consume el 85 por ciento de la riqueza que produce el planeta. Lo cual quiere decir que el 80 por ciento de los habitantes de la tierra se tiene que contentar con el 15 por ciento de los bienes que se producen en todo el mundo.

La Iglesia tiene como desafío enfrentar una maquinaria económica que produce tanta muerte y hambre. Ha sido protagonista, a través de muchas personas que han asumido la vocación de cuidar los derechos de los más necesitados. Muchas organizaciones humanitarias que dedican sus esfuerzos a aliviar el dolor y el hambre de los excluidos en el mundo, han sido establecidas por cristianos y cristianas comprometidos, sean estos clérigos o laicos. La autoridad eclesiástica, ha venido elaborando una "doctrina social", cuyas formulaciones en defensa de los excluidos pobres, sus derechos, sus libertades y su dignidad son sólidas y plantean muchos desafíos. Al mismo tiempo dirigen sus denuncias y

reclamación de una justicia mejor a la economía mundial. Se estimula, por otro lado, la constante predicación del Evangelio desde las investigaciones especializadas, propuestas de impacto social y pertinencia eclesial a través de las homilías y catequesis de cada semana.

No obstante es preciso aceptar que por otro lado, la Iglesia parece sostener estructuras de pobreza, al mantener una silenciosa complicidad con gobiernos e instituciones que oprimen y generan desigualdades vergonzosas. No se descarta que haya agentes eclesiásticos que vean a los pobres como una amenaza para la Iglesia. Cómo se puede interpretar que las instituciones eclesiásticas procuren mantener buenas relaciones con los poderes políticos, tanto en los países en donde se respetan los derechos humanos, como en aquellos donde esos derechos son pisoteados. En la televisión se suele ver a altísimos dignatarios eclesiásticos dando la comunión públicamente a dictadores que tienen las manos manchadas con mucha sangre inocente. La diplomacia vaticana tiene buen entendimiento con instituciones que tienen un dudoso proceder en temas de ética económica y social. Mientras hay países que nadan en la abundancia, hay otros que se mueren en la miseria, pero irónicamente las autoridades eclesiásticas se llevan bien con todos, por motivos de cuestionable diplomacia. (Castillo, 2007)

Los gnósticos valentinianos, por medio de un cálculo aritmético, demostraban que la oveja perdida era la centésima, aquella por la que empieza la centena; por esta razón, esa oveja era de mayor precio que las otras noventa y nueve, y representaba al gnóstico. La tradición musulmana atribuye a Mahoma este pensamiento: Dios ha creado cien partes de misericordia, de las que se ha reservado noventa y nueve, y la otra se la ha dejado al mundo. Dentro de la conciencia moderna de una alienación del hombre, el problema está

solamente en volver a encontrar la fe en Cristo. Esta es la única solución, pero depende de la gracia. Los escarceos de la filosofía existencial nos llevan a la exégesis de san Hilario-Poitiers: “Por la única oveja, hay que entender al hombre; y en ese hombre único hay que ver la totalidad de los hombres. El género humano anda errante desde que en Adán se ha equivocado de camino... Cristo es el que busca al hombre; y en él volverá a encontrar el hombre perdido la alegría del cielo” (Castillo, 2007). Toda acción excluyente, así aliente ideales nobles, debe rechazarse enérgicamente, pues crea fronteras inaceptables entre los seres humanos, los pueblos, y la Iglesia.

La Iglesia no puede considerar que los abusos de poder y la marginación institucional de los millones de excluidos sea algo natural o deseable. Un mensaje así es un lamentable despropósito, en el cual hay más alegría por los muchos oprimidos a quienes se les niegan oportunidades en el mundo, que por sancionar a los pocos que disfrutan de un cómodo lugar en los círculos marginalizadores de poder en todos los niveles.

2.3.1.2. *Una teología de la gratuidad y la alegría en la evangelización y la labor pastoral*

La alternativa para la labor evangelizadora actual debe basarse enteramente en la gratuidad de la salvación provista por Cristo y activa en la Iglesia. Nada de cuanto hagamos para visualizar el valor de los méritos humanos a espaldas de la gracia divina podrá suplir el amor divino hacia los pecadores. A quienes están en la comunidad eclesial por la gracia impartida, se les debe recordar constantemente la bondad y misericordia mostrada en el

pasado y el presente hacia ellos, de modo que se conviertan en agentes de misericordia y solidaridad fraterna en el presente y el futuro.

Las primeras palabras de esta parábola son un llamamiento al corazón de aquellos que se niegan a comprender a Jesús, un llamamiento también al instinto religioso que está latente bajo los prejuicios fariseos: “¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve en el desierto para ir detrás de la que se ha perdido?”. Es muy cómodo responder que sería una imprudencia desaconsejable abandonar el grueso del rebaño en el desierto. Pero no se trata de eso, pues Jesús está pensando en la aplicación de la parábola: las costumbres del pastor son las del cielo. Un perdido vale todo el esfuerzo que los poderosos del mundo derrochan descaradamente para complacerse a sí mismos. “Y cuando la ha encontrado, la pone, lleno de alegría, sobre sus hombros”. Indudablemente, éste es el gesto clásico de los pastores, pero aquí está estilizado para dejar entrever el amor misericordioso. ¿Cómo no iba a pensar Jesús en el pastor de Isaías: “Apacienta a su rebaño como un pastor, recoge a los corderos con su brazo, los lleva en su seno, y cuida de las ovejas paridas”? (Is 40, 11). Todo lo anterior se opone revolucionariamente a toda actitud mezquina o descalificadora que desestime el valor intrínseco de todos los seres humanos, reduciéndolos a especulaciones sobre santidad y valor moral nacido de interpretaciones cerradas.

Jesús expresa la descripción del amor nacido en la misericordia nacida en la generosidad del corazón de Dios, para preparar la conclusión de la parábola, dándole todo su valor: “Así os digo, que hay más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia”. La alegría en el

cielo es la alegría de Dios. Es la reserva de un alma profundamente religiosa. En la parábola siguiente dirá: “La alegría entre los ángeles de Dios”. Aquí entra otro de los ingredientes fundamentales de una sana vivencia de la fe cristiana. El regocijo constante debe ser una impronta dejada por los participantes del Cuerpo de Cristo en toda su misión y vida, sea en la cotidianidad, sea en los eventos relacionados con las tribulaciones o la generosidad. No cabe la idea de un ídolo mezquino, resentido con el pecador o acuciante con una lista de prescripciones impracticables y ajenas a la vida de hombres y mujeres en su cotidianidad. (Martin, 1998, p. 402).

La alegría y la exageración son señales de vitalidad, es la exuberancia del espíritu y del corazón. La vitalidad se expresa en la alegría de los colores, las formas, las ofertas generosas de riqueza para todos y todas. Si alguien percibió en Dios o en Su Hijo una nota de aburrimiento o depresión, es porque no comprende adecuadamente la vitalidad que brota de su capacidad creadora, de su acogida, de su oferta de amor inmerecido. Es la generosidad de Dios para todos y todas, exagerando hasta el infinito las posibilidades de este desborde de gratuidad que provoca regocijo. Nada tiene que ver esto con los razonamientos reduccionistas, con los esquemas que dejan por fuera a todos, con los estereotipos de santidad y códigos inaplicables a la humanidad libre. Los mediocres se proponen unos objetivos moderados: el exceso les atemoriza. (Onimus, 1999, p. 34)

Imaginémonos la casa de una campesina, con una habitación sola, sin ventana. Esas diez dracmas de la mujer ¿serían quizá, como lo propone Jeremías, sus joyas? El celo de la mujer es exagerado, imprevisto; es que “representa” otra cosa. Se trata en realidad de la preocupación que Dios tiene por un solo pecador. Un solo pecador que se arrepiente: se

diría que toda la Providencia está en vilo en ese punto del espacio y del tiempo, en que un pecador está debatiéndose para escapar a esa capacidad de arrepentimiento que Dios ha puesto en su corazón. Pero una vez lograda, la conversión genera una ola inimaginable de gozo que se comparte entre los ángeles de cielo, y es una invitación expresa para todos y todas, especialmente para quienes nos consideramos agentes del Reino de Dios que se hace presente entre los seres humanos.

2.3.2. *Implicaciones para los excluidos*

Martín habla acertadamente cuando nos recuerda que debemos quitar la idea de un dios mezquino, triste o aburrido. Para los pobres y excluidos, la realidad de sus limitaciones no debe impedirles ser felices, puesto que la buena noticia de salvación está especialmente dedicada a ellos (Martín, 1998, p. 404). No se trata de un discurso enajenador que conduzca a otra forma de deshumanización mediante una resignación pasiva, sino a una apreciación de la alegría presente en todas las cosas, y no únicamente en la posesión de más bienes. Este último es el talante del consumismo donde las personas sienten que viven porque compran, se endeudan y se enferman por un tener que nunca satisface. Aquí podríamos decir firmemente que lo contrario de pobreza no es riqueza, sino conversión y esperanza. De nada valdría tener todos los bienes de este mundo si Dios no se ha hecho presente salvándonos de la visión mezquina y materialista, centrada en poseer cosas y acumular para el disfrute egoísta, la cual, aún teniendo todos los bienes disponibles, nos condena a la pérdida de la experiencia plena de la vida de Dios (Mateo 16, 26; Lucas 12, 16-21).

El texto comienza diciendo que “Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle”, es decir todos aquellos que diversas interpretaciones del antiguo testamento, particularmente de la segunda Ley o la ley de Moisés, eran declarados no aceptados por la sociedad judía. En otras palabras, eran los desechados de la sociedad, quienes vivían como desgraciados, a los que Jesús dirige su predicación.

Por otro lado, hay que percibir las formas actuales de exclusión, que son más inhumanas que la mera opresión o persecución política o religiosa. En la época de Jesús como ahora, hay formas cordiales de expresar a los muchos marginados, que no pueden entrar a participar dentro del cómodo universo de los pocos que los marginan. (Sánchez, 1994, p. 204). En vista de ello, una actualización de las categorías teológicas con que examinamos la realidad, nos conducirá a una mejor visibilización del enemigo oculto. Como lo afirma Laguna:

Si entendemos la exclusión como la dinámica social que expulsa a los individuos de las zonas de integración hacia zonas de vulnerabilidad, donde a los marginalizados no sólo se les niegan las mismas oportunidades de desarrollo personal del resto de la población sino que, además, se les arroja al agujero negro de la inexistencia social, veremos que este término, ‘exclusión’, describe más certeramente la realidad de cuarto mundo que la categoría ‘opresión’, utilizada por la Teología de la Liberación. (Laguna, 1998 p. 5)

Sin lugar a dudas, el tema de los pobres, de los desechados sociales y religiosos, de los marginados por diversas circunstancias, ocupan el mensaje de Lucas. La misericordia divina se hace evidente en la mano que ofrece el Señor a los pecadores y quienes se han distanciado. Para Jesús todos estos desechados de la sociedad víctimas de un proceso socio-religioso, son el enfoque de su afán evangelizador. Su predicación, dirigida a aquellos que

pueden ayudar a solucionar la problemática que en el fondo se manifiesta, insiste en la responsabilidad que tenemos todos en un modo u otro de comprometernos en la búsqueda de los perdidos. Nos invita al mismo tiempo a originar situaciones concretas de humanización, o como se diría en términos de la pastoral social, la dignificación de la persona humana.

De lo anterior podemos obtener como aplicación práctica que lo que en un principio es bueno, en este caso el conocimiento de la Ley que poseían los escribas, con el tiempo puede llegar a convertirse en algo perverso. Asimismo que la soberbia del conocimiento transforma el ser de las personas y acaba destruyéndolas, deshumanizándolas. Por ello, nunca perderán su actualidad ni las palabras, ni el ejemplo de Jesús de Nazaret, quien vino al mundo a redimirnos, señalándonos el camino del bien, mismo que a la humanidad en estos tiempos nos resulta difícil seguir.

Hoy es urgente recordar a todos y a todas que entre toda la gente en el mundo, Dios tiene cuidado de ellos. Intenta alcanzarlos mientras están perdidos y separados de Él. Dios quiere que ellos tengan una relación de amor con Él. Dios quiere salvarles de sus pecados para que puedan tener vida en abundancia. Es por eso que Dios envió a Jesús a la tierra, para encontrar a los que están perdidos y regresarlos a su hogar, al cielo, con Dios. Para aquellos que han alcanzado la misericordia y la disfrutan, Jesús los insta a buscar a aquellos que están distantes. Dios quiere que compartan Su amor con ellos y les ayuden a conocerlo. Dios desea que todos sean salvados.

Aún los cristianos se descarriaban en este mundo de oscuridad y suciedad, pero ellos todavía retienen la identidad y valor hacia Dios, tal como la moneda perdida sin importar bajo cuánta basura está enterrada. La Iglesia es responsable de reconocer, como lo hizo la mujer en la parábola, que el cristiano extraviado todavía tiene gran valor y necesita regresar a la compañía de otros creyentes, de manera que el valor de ambos cristianos pueda ser utilizado propiamente por Dios. La iglesia “se enriquece” siempre que un cristiano descarriado regresa a su seno. La restauración de tal cristiano es una fuente de alegría para la Iglesia y para sus “amigos y vecinos” (v. 9-10). La conversión de un pecador, que se deja encontrar por el Señor como la moneda se deja encontrar por la señora (Iglesia), es celebrada grandemente en el cielo (v.10). Si el Pastor mismo se preocupa por alguna de sus ovejas descarriadas, así también la Iglesia debiera hacerlo. Tal como a menudo ha sido sugerido, la mujer en esta parábola se le toma naturalmente en segunda instancia como representando a la Iglesia misma.

Recordando lo mencionado por Castillo (2002), hay que reconocer que en el seno de la Iglesia también hay quienes ven a los excluidos como una amenaza. Aquéllos deben ser amonestados y corregidos amorosamente, y encaminárseles a una relectura de la realidad de la salvación como un acto soberano de gratuidad divina. Ya en Hechos resulta asombroso, en la antesala del Concilio de Jerusalén, que los mismos Fariseos que han sido incorporados a la Iglesia por su fe, propendan por la implantación del germen del legalismo para los que se acercaban a Jesús provenientes del paganismo.^{15, 5}. Estos redireccionamientos en la forma de actuar de la Iglesia deben realizarse incansablemente a fin de prepararla para la altura de la misión encomendada.

El gran objetivo que tienen estas dos parábolas, que como ya se ha expuesto en otro apartado va en un crescendo, es fundamentalmente mostrar el rostro de Dios como un pastor que va en búsqueda de la oveja que se le pierde; Él se siente muy responsable y da el valor que esta merece, le rescata su dignidad. Dios es misericordia, se manifiesta de maneras insospechadas y en la gran mayoría de las veces se sale de los esquemas que el hombre se crea para poder sentirse consigo mismo y con todas sus maneras de relacionarse.

Cuando encontró la oveja perdida, el pastor (que representa a Jesús en la parábola) estaba tan contento que cargó la oveja en sus hombros y se la llevo a casa. Al llegar a su casa, llamó a todos sus amigos y familiares para que se regocijaron con él porque había encontrado la oveja perdida. Jesús dijo que cuando un pecador se convierte y recibe el perdón de Dios, Dios y los ángeles celebran. La segunda parábola en Lucas 15 en forma magistral amplía, fortalece y complementa a la primera. Es obvio que la mujer de la parábola es la persona a quien las monedas pertenecen. Una de ellas se pierde (v. 8), pero claramente las otras nueve no se pierden se da por sentado que la mujer sabe exactamente dónde están. Ella busca la única pérdida, no las otras nueve. Para encontrarla, sin embargo, ella debe “encender la lámpara” y usar una escoba para “barrer la casa” (v. 8). Es evidente que el lugar donde ella vive es tanto oscuro como sucio, y que ella cree que la moneda podría ser encontrada en algún hoyo o rendija donde pudiera haber considerable cantidad de sucio o basura. La parábola así encaja admirablemente en la realidad que la Iglesia vive en un mundo que contiene suficiente oscuridad y suciedad moral y espiritual: 2 Pedro 1,19 define la acción de la Iglesia “como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro”.

2.3.3. Conclusiones de la aproximación hermenéutica

El acercamiento al texto plantea tanto nuevas vías de acción como inquietudes. En cuanto a lo primero, nos ilustra acerca de la gratuidad que existe en el acto salvador de Dios mediante Jesús, expresado en los hechos y las palabras. En cuanto a lo segundo, pregunta por las actitudes y acciones excluyentes aún desde el seno de la Iglesia como institución y como carisma.

Jesús sigue llamando a un esfuerzo dedicado y cuantificable que tenga como meta inmediata la reconciliación de millones de distantes, sea por la rebeldía o por la indiferencia. El bautismo de los inconversos se debe completar con la conversión de los bautizados, en un doble frente de acción. Es evidente que la apatía hacia la fe que se cierne ya en los países del primer mundo nos está diciendo mucho acerca de lo que se ha hecho inadecuadamente y de lo que queda por hacer.

Las estructuras de poder deshumanizante y excluyente adquieren nuevas máscaras y modos de actuar. Desde sanciones internacionales hasta masacres en los campos, las políticas económicas y estatales alientan actos de desprecio étnico, religioso y social en distintos lugares del mundo. La Iglesia debe mantenerse firme en su esfuerzo por denunciar estas estructuras impersonales de maldad, y establecer distancias ideológicas con los sistemas políticos, comerciales e ideológicos que fomentan la exclusión en todo sentido.

Las parábolas siguen siendo mensajes eficientes ante las inquietudes de los intolerantes de nuestra generación. El modo de enseñar de Jesús no sólo reprueba todo

reduccionismo sino que invita a comprometerse con una solución desde la conciencia. Los elementos vitales de la conversión y la alegría son tonos que no pueden negociarse ni transarse, pues constituyen la esencia y punto de partida de las relaciones entre Dios y la humanidad. Al mismo tiempo, estos dos maravillosos aspectos definen el qué y el cómo de la labor pastoral en todos los tiempos. En la medida en que la Iglesia fracase en su misión de compartir la vida y el gozo en toda su actividad, es que será necesario con humildad reconocer que estamos más del lado de los Fariseos y doctores de la Ley de la época primitiva. En esta lamentable condición tendremos asimismo admitir que nos hemos hecho un ídolo mezquino, triste y aburrido, distante de las necesidades de los seres humanos, y apenas interesado en mostrarnos el fracaso de intentar agradarle.

Este es un tiempo en el que los esfuerzos de formulación teológica desde la Iglesia deben articular el elemento de la inclusión como categoría dentro de las relaciones políticas, sociales y económicas. Hay formas muy diplomáticas y cordiales de tratar a hombres y mujeres como seres miserables que no merecen ser tenidos en cuenta. Existen estructuras de extrema perversidad que disfrazan de glamour su intolerancia y la presentan como una moda para consumirse y promoverse. Tanto desde los países más desarrollados como desde los totalitarismos violentos del tercer mundo, hay un lenguaje verbal y no verbal que enciende los ánimos del hombre y la mujer contra su prójimo distante. La demostración de la intrínseca maldad, los medios repudiables y las motivaciones egoístas presentes detrás de quienes alientan los odios y las marginaciones, contribuirá enormemente a la acción decidida de millones de cristianos y cristianas comprometidas en la reclamación de equidad, reflexión, conversión y restitución.

3. APLICACIÓN PASTORAL

3.1. Un corazón de padre

Lc. 15,1-10

Contemplar el corazón de Dios Padre ante los pecadores, ante mí, pecador.

A manera de aplicación desde las parábolas analizadas podría yo encontrar como una secuencia lógica de aplicación desde las concepciones de este siglo XXI, que se rige por la universalidad, por la globalización

a) la totalidad (las 100 ovejas, las 10 monedas; quizás un ejemplo de hoy día); seguiría con,

b) lo que significa la pérdida de una parte de esa totalidad cuando no se sabe si se recuperará.

c) la búsqueda, *la toma de decisiones activa*, la salida a buscar lo perdido, no esperar con los brazos cruzados.

d) el hallazgo, qué significa recuperar la totalidad - más que eso, porque una totalidad recuperada es mejor que la no-perdida; y ante la recuperación,

e) la alegría compartida, anunciada, proclamada, testimoniada por medio de una fiesta que, a los ojos calculadores de la razón o la lógica, despilfarra más que lo que recuperó.

Todo ese discurso, dicho por Jesús a causa de la oposición de los religiosos de su época a su contacto con todo tipo de pecadores y pecadoras, es para tratar de que no renieguen de la totalidad.

Hoy sigue habiendo la misma fiesta en el cielo por cada pecador/a que se convierte, por cada oveja que el pastor (de la parábola) trae cargada sobre sus hombros, por cada moneda que la señora de la casa logra recuperar. Jesucristo describe de modo plástico, podríamos decir muy humano, el corazón del Padre ante la conversión de cualquiera de sus hijos. Adaptándose a sus oyentes, les pone dos imágenes muy cercanas: la del pastor que pierde una oveja y la de la mujer que pierde una moneda. La alegría del encuentro, de la recuperación, supera con creces el trabajo que supuso la búsqueda. Detrás de estos bellos textos, ¿qué nos quiere enseñar Jesús?

3.2. Buscar hasta encontrar

Fijemos nuestra atención, primero, en el corazón del buscador. El pastor busca hasta que encuentra. No se conforma con echar una ojeada al valle que está a sus espaldas cuando percibe que le falta una oveja, o con decir a su perro que vaya a buscar la oveja perdida. El pastor, el buen pastor, que conoce a cada oveja por su nombre, retorna por el camino recorrido y busca con sumo cuidado a la oveja perdida. No se trata de un animal más del rebaño, sino de esta oveja concreta, con su nombre, sus características, su historia personal e intransferible. Lo mismo sucede con la mujer que ha perdido la moneda de diez

dracmas. Parece que las amas de casa tienen un sexto sentido del ahorro, una especialidad innata en microeconomía. Sin dejarlo para después, esta buena mujer comienza a buscar, a inspeccionar con detalle la casa para encontrar la moneda perdida. Busca, al igual que el pastor, con detalle; y busca para encontrar, busca hasta que encuentra.

3.3. Buscar para salvar

Hasta aquí pensaríamos que es algo natural de un pastor responsable, algo lógico en una mujer ahorradora. Pero el ejemplo del pastor tiene un detalle muy hermoso. Una vez que encuentra a la oveja perdida no la toma de mala manera, atándola a otra para que no se vuelva a perder, y dándole su merecido escarmiento; eso es lo que, probablemente, hubiéramos hecho nosotros, muy justos y perfeccionistas cuando juzgamos a los demás. El buen pastor, este Pastor con mayúscula, no trata así a sus ovejas. Busca para salvar, busca para llevar suavemente, con cariño, al buen redil de la Iglesia. ¡Qué hermosa lección para nosotros, tan perfeccionistas al juzgar a los demás! Deberíamos acoger los fallos, reales o imaginarios, de nuestros hermanos con la misma misericordia que aceptamos nuestros fallos. Cuando el Maestro habla de la corrección fraterna no es para humillar y hundir al que falla, echándole en cara sus defectos, sino para construir, juntos, una vida cada vez más cercana a la perfección evangélica.

3.4. Una continua conversión

Estas líneas del Evangelio, creo que también nos dan otra lección importante, además de la actitud correcta ante el pecador, la actitud del corazón del Padre. Son,

además, una invitación a una constante conversión. Para Jesucristo, buen pastor, el mal no está en caer, en equivocarse una vez, o dos, o siete, o setenta veces siete; el mal está en quedarse ahí caídos, sin levantarse y volver a empezar. Ante la pecadora adúltera, descubierta en un grave pecado, el Señor se limita a decirle: vete y no peques más. Te has dado cuenta de tu error, de que estabas caída, has pedido perdón; con eso me conformo, pero no vuelvas a pecar. Ante nuestra debilidad tenemos el consuelo de la infinita misericordia de Dios. Él siempre nos perdona, siempre nos acoge. Más aún, siempre se alegra con nuestra conversión, con nuestro "volver a empezar". ¿Por qué tenemos miedo en reconocer nuestros fallos, por ejemplo, en el sacramento de la confesión, si contamos con la seguridad de que Dios nos recibirá siempre con los brazos abiertos?

Aquí es necesario como punto final de nuestro trabajo, hacernos estas preguntas, frente al penitente. Ambas parábolas describen el gozo celestial, cuando un pecador se arrepiente (la oveja perdida y la moneda perdida) Lc. 15, 7-10.

Cuál es nuestra actitud cuando un pecador se arrepiente

Somos indiferentes (ohh, humm)?

Somos escépticos “estoy asombrados de que aquellos realmente se arrepintieran”

Somos críticos (Nos avergonzamos de que los pecadores se encuentren en lugar principal)

O estamos llenos de gozo? (esto es maravilloso, oremos a Dios)

Cuando un corazón se arrepiente, debe ser una ocasión de gozo, por ejemplo 2 Cor. 7,4-9.

3.5. Propuesta Pastoral: El Sacramento de la Penitencia, Espacio de Caridad y Misericordia para la Construcción de una Ciudad de la Misericordia

Los siguientes cuatro puntos quieren ser como un punto referente para que se pueda estructurar una pastoral de la penitencia, inserta en un Plan Pastoral parroquial y diocesano que responda a la realidad espiritual de ser pueblo camino a la santidad y a la realidad humana de la búsqueda o anhelo de paz y reconciliación.

3.5.1. Actitudes del pastor:

3.5.1.1. *El que está dispuesto a escuchar, con tranquilidad. La falta de disponibilidad para acoger a las ovejas descarriadas, e incluso para ir en su búsqueda y poder devolverlas al redil, sería un signo doloroso de falta de sentido pastoral en quien, por la ordenación sacerdotal, tiene que llevar en sí la imagen del Buen Pastor. (Misericordia Dei, Nro.1)*

3.5.1.2. *Que se siente pastor en búsqueda de la oveja, “vengan a mi todos los que estén cansados y agobiados que yo les aliviaré”. Juzgar si se dan las condiciones requeridas según el can. 961, § 1, 2º, no corresponde al confesor, sino al Obispo diocesano, «el cual, teniendo en cuenta los criterios acordados con los demás miembros de la Conferencia Episcopal, puede determinar los casos en que se verifica esa necesidad». (Misericordia Dei, Nro.5)*

3.5.1.2.1. El confesor jamás debe manifestar estupor, cualquiera que sea la gravedad de los pecados confesados.

3.5.1.2.2. El confesor nunca debe pronunciar palabras que parezcan condenar a la persona y no al pecado.

3.5.1.2.3. Jamás debe inculcar terror en vez de temor.

3.5.1.2.4. Por ninguna razón debe investigar sobre sobre aspectos de la vida del penitente, cuyo conocimiento no sea necesario para la valoración de sus actos.

3.5.1.2.5. Nunca debe utilizar términos que hieran la fineza del sentimiento del penitente.

3.5.1.2.6. En su actitud exterior debe mostrar un rostro sereno y evitar gestos que expresen sorpresa, reprobación o ironía.

3.5.2. Hacia una recuperación de la confesión sacramental.

Una de las prioridades en nuestros planes pastorales es trabajar para que el Pueblo de Dios redescubra este sacramento. Ahora bien para lograr esta recuperación es decisivo entre otras cosas:

3.5.2.1. Enseñar constantemente con claridad y convicción que el sacramento de la Penitencia es la vía ordinaria para alcanzar el perdón y la remisión de los pecados graves cometidos después del Bautismo.

3.5.2.2. Para ello, realizar una catequesis integral y clara sobre este sacramento hecha según las enseñanzas de la Iglesia.

De este modo los fieles deberán comprender entre otras cosas, cuál es el significado del nombre de este sacramento; el porqué de un sacramento del perdón después del bautismo; qué es el pecado; cuál es la importancia y valor del sacramento de la Penitencia en nuestro proceso de conversión y santificación; cómo éste sacramento nos sana de las rupturas fruto del pecado; cuáles son los actos del penitente para una correcta confesión; cómo hacer un buen examen de conciencia; quién es el ministro de sacramento y por qué; cuáles son los efectos del sacramento y por qué las indulgencias están tan estrechamente ligadas a los efectos de la confesión; y, cuál es su forma correcta de celebración. No nos olvidemos que una catequesis bien hecha, conducirá a nuestros fieles no sólo a conocer la confesión, sino también a amarla y luego a practicarla.

3.5.2.3. *Trabajar en la formación de la conciencia, especialmente de los niños y de los jóvenes.*

Ésta es una acción decisiva para la recuperación de este sacramento. Una falta de formación de la conciencia trae inevitablemente una pérdida del sentido del pecado y con ello el abandono de la confesión sacramental. La formación de la conciencia es imprescindible hoy en día en que vivimos sometidos a influencias negativas y somos tentados a preferir nuestro propio juicio al Plan de Dios y a la ley moral que es el camino de nuestra libertad y de nuestro despliegue como personas.

3.5.2.4. *Pero además de lo ya dicho, para lograr una recuperación efectiva de la confesión sacramental, es importantísimo que comprendamos que la dinámica del sacramento de la misericordia es una dinámica de "encuentro" y que así debemos vivir y hacer vivir a nuestros penitentes este sacramento.*

Lo que nos inspira confianza en la posibilidad de recuperar este Sacramento no es sólo el aflorar, aun entre muchas contradicciones, de una nueva sed de espiritualidad en muchos ámbitos sociales, sino también la profunda necesidad de encuentro interpersonal, que se va afianzando en muchas personas como reacción a una sociedad anónima y masificadora, que a menudo condena al aislamiento interior incluso cuando implica un torbellino de relaciones funcionales. Ciertamente, no se ha de confundir la confesión sacramental con una práctica de apoyo humano o de terapia psicológica. Sin embargo, no se debe infravalorar el hecho de que, bien vivido, el sacramento de la Reconciliación desempeña indudablemente también un papel "humanizador", que se armoniza bien con su valor primario de reconciliación con Dios y con la Iglesia.

El sacramento de la Penitencia responde a la necesidad que tiene el corazón humano de una relación interpersonal, y esto lo hace poniendo al penitente en relación con el corazón misericordioso de Dios, a través del rostro, la voz y los gestos de un hermano, el sacerdote, quien a través de su actuar ministerial hace presente al Señor Jesús, la misericordia divina encarnada.

3.5.2.5. *Formación de la conciencia moral y del sentido del pecado (Catequesis)*

Dada la actual situación, en la que el pecado parece haber perdido su significación religiosa, es muy necesario que los Pastores, a través de la predicación y la catequesis, formen a los fieles cristianos en el auténtico sentido “teológico” del pecado, esto es: se debe suscitar la conciencia de que, a la luz de la fe, el comportamiento ético pecaminoso suficientemente grave aparece como ruptura consciente y voluntaria de la relación con el Padre, con Cristo y con la comunión eclesial.

Esto supone una constante catequesis que proporcione a los creyentes criterios morales que, de acuerdo con la Tradición de la Iglesia, iluminen la conducta humana con suficiente claridad y objetividad para que el cristiano actúe en conformidad con el doble precepto de la caridad: amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo: “No hay mandamiento mayor que éstos”.

Si se tiene en cuenta que a veces se han transmitido imágenes deformadas del pecado del hombre y del Dios ofendido por ese pecado, parece muy conveniente que la predicación y la catequesis procedan prudentemente al proponer la doctrina sobre el pecado y su gravedad. En este sentido la Iglesia ha procurado en su acción pastoral actual insistir en la misericordia de Dios para con los pecadores y en la confianza filial del pecador que se acoge a Dios, cuya justicia es una justicia salvadora.

Para la formación de la conciencia moral reviste una importancia particular la formación del sentido de la responsabilidad personal. En el origen de toda situación de pecado hay siempre hombres pecadores con su responsabilidad personal. La conversión reclama la responsabilidad personal e intransferible de cada uno.

Formar la conciencia moral exige educar en la capacidad de reconocer la verdad inscrita en el fondo de su ser y de discernir el bien y el mal, aspecto integrante de la experiencia religiosa. Formar esta conciencia rectamente en la perspectiva cristiana exige la educación en el sentido y en la experiencia de Dios, como se nos ha revelado en Jesucristo, y en la conciencia de la relación con Dios como su Creador, su Señor y su Padre. La conciencia del cristiano ha de estar purificada e iluminada por el Evangelio y por la experiencia cristiana adquirida en el curso de los siglos.

3.5.2.6. *Actitud de los penitentes*

Es preciso recordar a los fieles la necesidad de los actos del penitente, sin los que no se puede realizar el sacramento válida y eficazmente: necesidad de la contrición, de la confesión de todos los pecados graves, el propósito de enmienda, la disposición a cumplir la reparación que le fuere impuesta.

Los fieles habrán de buscar en el sacramento un verdadero encuentro con Dios que les sale al paso y les salva, un entrar en su presencia y ponerse ante su mirada y su voluntad, una luz para leer mejor en los pliegues de su propia vida y de su conciencia. Habrá asimismo que recordarles que hay otros modos para obtener la gracia del perdón, aunque no la gracia del sacramento.

Es preciso, también recordar el precepto de la Iglesia de confesarse, al menos, una vez al año si hay pecado grave, al tiempo que se les exhorta a la práctica de la confesión

frecuente; el cristiano que vive en profundidad la llamada a la conversión no se queda sólo en el precepto ni dirige su vida a base de prescripciones.

RESULTADOS

La actitud de la Iglesia, ha de ser hoy más que nunca, de búsqueda permanente de todo aquel que se ha alejado de la Iglesia, recuperar su confianza, mostrarle el verdadero rostro de Dios, y un espacio propicio para ello es el sacramento de la reconciliación.

Hemos de tener los ministros de la IGLESIA de manera preferente, una actitud bien clara de verdaderos pastores que nos preocupa, la dignidad de la persona, particularmente del que se encuentra alejado.

Y ante quien se acerca a la Iglesia misma, ya sea en los sacramentos o de la manera que sea, nuestra actitud siempre deberá ser de acogida, de apertura sincera y de acompañamiento en un proceso de conversión. Hoy tenemos que realizar un gran trabajo de dirección espiritual, a partir de la escucha silenciosa, amorosa y muy paternal de las personas que llegan, para luego mostrarles el camino a seguir.

Se deberá permanentemente hacer una catequesis sobre el sentido misericordioso del sacramento de la reconciliación, sobre la imagen de Dios buen pastor, sobre la imagen de la Iglesia, mujer preocupada por aquella moneda de valor que se le pierde.

El sacramento de la reconciliación ha de ser entonces un espacio donde, el hermano que llega, pueda de verdad experimentar cuanto le ama Dios, venga a mí todos los que están cansados y agobiados que yo les aliviaré.

DISCUSIÓN

Se han tenido casos graves de personas que en situaciones difíciles, se han acercado a los ministros de la Iglesia, buscando el perdón de sus pecados, la orientación necesaria en búsqueda de la superación del estado de pecado; y se han encontrado con sacerdotes inquisidores, jueces implacables, que incluso, llegan hasta a exigir dineros o cosas similares para darles la absolución. Dejando a estas personas en un estado crítico, por que pareciera que en lugar de llegar a un lugar donde la misericordia se manifiesta, lo que encuentran es la inclemencia, el odio y el fastidio por el pecador.

Así entonces se hace URGENTE, una revisión, a la luz del capítulo 15 del evangelio de San Lucas y de otros textos de la sagrada escritura, del sentido de la reconciliación como espacio verdadero de MISERICORDIA DIVINA.

REFERENCIAS

Alois, Stöger. (1979). El Evangelio según San Lucas (El NT y su mensaje). Barcelona
Herder

A.George. (1991). El Evangelio según San Lucas. Cuadernos Bíblicos 3. Estella: Verbo
Divino.

Aguirre R., Rodriguez A. (2002). Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles.
Navarra: Verbo Divino.

Aguirre R., Rodriguez A. (1996). La Investigación de los Evangelios Sinópticos y
Hechos de los Apóstoles en el siglo XX. Navarra: Verbo Divino.

Aland, B., Aland, K., Karavidopoulos, J., Martini, C., Metzger, B., & Wikgren, A.
(1993). Novum Testamentum Graece. (27^a Ed.). Münster: Deutsche
Bibelgesellschaft.

Conzelmann, H. (1974). El centro del tiempo, La teología de Lucas. Madrid: Ed. Fax.

Balz Horst, Scheneider Gerhard. (1996). Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.
Salamanca: Sígueme.

Bogaert, Pierre-Maurice, (1993). Diccionario Enciclopédico de la Biblia. Barcelona:
Herder.

- Bailey, Kenneth E. (1976). *Poet & Peasant and Through Peasant Eyes: A Literary-Cultural Approach to the Parables in Luke*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co.
- Benetti, S. (1984). *Una alegre noticia. Comentario al evangelio de Lucas*. Madrid: Verbo Divino
- Bock, Darrell. (1994). *The IVP New Testament Commentary Series: Luke, Vol. III*. Downers Grove: Intervarsity Press
- Bovon, F. (2004). *El Evangelio de San Lucas Vol. III*. Salamanca: Sígueme
- Brown, R. (2002). *Introducción al Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta.
- Brown, R. (1999). *La Comunidad del Discípulo Amado*. Salamanca: Sígueme.
- Bultmann, R. (2000). *Historia de la Tradición Sinóptica*. Salamanca: Sígueme.
- Caravias, J. (1985). *El Dios de Jesús*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Castillo, J. (2007). *Escuchar lo que dicen los pobres a la Iglesia*. Barcelona: Cristianisme i Justicia
- Coenen, L., Beyreuther, E., Bietenhard, H. (1993). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Vol III*. Salamanca: Sígueme

Cousar, Charles B., Gaventa, Beverly R., McCann, J. and Newsome, J. Texts for Preaching: A Lectionary Commentary Based on the NRSV–Year. Louisville: Westminster John Knox Press.

Craddock, Fred B. (1990). Interpretation: Luke. Louisville: John Knox Press

Craddock, Fred B., Hayes, J., Holliday, C., and Tucker, G. Preaching Through the Christian Year. Valley Forge: Trinity Press

Crane, G. (2012). Perseus Digital Library. Consultado en Enero de 2012, de <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>.

Culpepper, R. Alan. (1995). The New Interpreter's Bible, Volume IX. Nashville: Abingdon

Colunga, A. & García A. (2010). Biblia Comentada. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

De Sendek, E., Periñán, H. (2009). Griego para Sancho. Medellín: Libros Desafío.

Evans, C. (1990). New International Biblical Commentary: Luke (Peabody, MA, Hendrickson Publishers, Inc.

Emluo R. (1976). La teología de Lucas: origen, desarrollo, orientaciones. Roma: Anal. Greg. 201

Fitzmyer J. (1986). Evangelio según San Lucas. Madrid: Cristiandad.

- Friberg, T., Friberg, B., Miller N. (2000). Analytical Lexicon of the Greek New Testament. Grand Rapids: Baker Books
- Fitzmyer, J. (1985). The Anchor Bible: The Gospel According to Luke X-XXIV. New York: Doubleday
- Flichy, O. (2003). La Obra de Lucas. Navarra: Verbo Divino.
- Gilmour, S. MacLean & Buttrick, George A. (1952). The Interpreter's Bible, Volume 8. Nashville: Abingdon
- Gironi, P. (1990). Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Madrid: AVVP
- Green, J. (1997). The New International Commentary on the New Testament: The Gospel of Luke. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company.
- Hoff. P. (1989). Se Hizo Hombre. Deerfield: vida.
- Hultgren, A. (2000). The Parables of Jesus: A Commentary. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company.
- Jeann, A. (1992). El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas. Salamanca: Sígueme
- Jeremias, J. (1993). ABBA, El Mensaje Central del Nuevo Testamento. Santander: Sígueme.

- Jeremias, J. (1971). *Las Parábolas de Jesús*. Navarra: Verbo Divino.
- Jeremias, J. (1974). *Teología del Nuevo Testamento. Vol I*. Salamanca: Sígueme.
- Johnson, L. (1991). *The Gospel of Luke*. Collegeville: Liturgical Press,
- Kennedy, George. (1984). *Retórica y Nuevo Testamento*. Madrid: Cristiandad.
- Köster, H. (1988). *Introducción al Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme
- Krüger, R., Croatto, S. & Míguez, N. (1996). *Métodos Exegéticos*. Buenos Aires: Educab.
- Laguna, J. (1998). *¿De la Liberación a la Inclusión?*. Barcelona: Cristianisme i Justicia
- Leon-Dufour, X. (2001). *El evangelio según san Lucas*. Barcelona: Herder.
- Léon-Dufour, X. (1982). *Los Evangelios y la Historia de Jesús*. Madrid: Cristiandad.
- Lockward, A. (1999). *Nuevo Diccionario de la Biblia*. Miami: Unilit
- Lund, E. (1975). *Hermenéutica Introducción Bíblica*. Miami: Vida.
- Montes, A. (2008). *Exposición de los Evangelios*. Madrid: Verbo Divino.
- Mora, C., Grilli, M. & Dillman, R. (1999). *Lectura Pragmalingüística de la Biblia*. Navarra: Verbo Divino.

Mateos, J. (1988). *El Horizonte Humano: La Propuesta de Jesús*. Córdoba: El Almendro.

Marguerat, D. (1992). *Parábola*. Navarra: Verbo Divino.

Marguerat, D., & Bourquin, Y. (2000). *Cómo Leer los Relatos Bíblicos: iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae.

Martín, J. (1998). *Vida y Ministerio de Jesús de Nazaret*. Vol II. Salamanca: Sígueme.

Martínez, José. (1984). *Hermenéutica Bíblica*. Barcelona: CLIE.

Münster University. (2011). *New Testament Transcripts Prototype*. Consultado el 22 de Junio de 2011, de <http://nttranscripts.uni-muenster.de/AnaServer?NTtranscripts+0+start.any>

Nelson, W. (1998). *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*. Miami: Editorial Caribe.

Nickle, Keith F. (2000). *Preaching the Gospel of Luke*. Louisville: Westminster John Knox.

Nolland, J. (1993). *Word Biblical Commentary: Luke 9:21 — 18:34*, Vol. 35B Dallas: Word Books.

Onimus, J. (1999). *Jesús en Directo*. Santander: Sal Terrae.

Pontificia Comisión Bíblica. (2005). Interpretación de la Biblia en la Iglesia. Quito: Publicaciones Claretianas.

Richard, P. Et Al. (1982). Evangelio de Lucas. Buenos Aires: CLAI

Romera, A. (2011). Manual de Retórica y Recursos Estilísticos. Libro de Notas. Extraído el 20 de Agosto de 2011 desde <http://retorica.librodenotas.com/?s=Las-partes-del-discurso>.

Sánchez, G. (1994). Evangelios Sinópticos. Bogotá: USTA.

Segundo, J. (1994). El Caso Mateo: Los Comienzos de una Ética Judeocristiana. Santander: Sal Terrae.

Schmid, J. (1968). El Evangelio Según San Lucas. Barcelona: Herder.

Schweizer, E. (2001). Jesús: Parábola de Dios. Salamanca: Sígueme.

Stein, Robert H.. (1992). The New American Commentary: Luke. Nashville: Broadman Press, 1992.

Tannehill, R. (1996). Abingdon New Testament Commentaries: Luke. Nashville: Abingdon.

Tischendorf, C., Gregory R. & Abbot E. (1994). Novum Testamentum Graece. (8ª Ed.). Lipsiae: Giesecke & Devrient.

- Theissen, G. (1997). *Colorido Local y Contexto Histórico en los Evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica*. Salamanca: Sígueme.
- Ubieta, José A. (1980). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Van Harn, R. (2001). *The Lectionary Commentary: Theological Exegesis for Sunday's Text. The Third Readings: The Gospels*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co.
- Vfusco, G. (1996). *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid: Verbo Divino.
- Viertel, W. (2003). *La Biblia y su Interpretación*. Miami: Mundo Hispano.
- Vine, W. (1999). *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento*. Nashville: Thomas Nelson.
- Weren, W. (2003). *Métodos de Exégesis de los Evangelios*. Navarra: Verbo Divino
- Zapata, R. (1986). *Comentario Bíblico del Continente Nuevo: San Lucas*. Miami: Unilit.